

# Abriendo caminos de investigación comunitaria: la psicología comunitaria como campo emergente

Jorge Mario Flores Osorio y Omar Alejandro Bravo  
Editores académicos

**U**NIVERSIDAD  
DE TIJUANA | *cut*

**U** Editorial  
Universidad  
Icesi



# Abriendo caminos de investigación comunitaria

la psicología comunitaria como campo emergente

Jorge Mario Flores Osorio y Omar Alejandro Bravo  
Editores académicos

**Abriendo caminos de investigación comunitaria: la psicología comunitaria como campo emergente**  
© Jorge Mario Flores Osorio y Omar Alejandro Bravo (coordinadores) y varios autores.

Cali. Universidad Icesi, 2025.

pp. 150; 17 x 21,5 cm

Incluye referencias bibliográficas

ISBN: 978-628-7814-12-7 (PDF)

DOI: <https://doi.org/10.18046/EUI/ee.6.2025>

Palabras Clave: 1. Psicología comunitaria | 2. Resiliencia | 3. Consigna ideológica | 4. Metodología |  
5. Estrategias

Clasificación Dewey 150.19-ddc 21

© Universidad Icesi

Facultad de Ciencias Humanas

Primera edición / Agosto de 2025

**Rector**

Esteban Piedrahita Uribe

**Director Académico**

José Hernando Bahamón Lozano

**Coordinador Editorial**

Adolfo A. Abadía

**Editorial Universidad Icesi**

Calle 18 No. 122-135 (Pance), Cali – Colombia

Teléfono: +57 (2) 555 2334

E-mail: [editorial@icesi.edu.co](mailto:editorial@icesi.edu.co)

<http://www.icesi.edu.co/editorial>

© Universidad de Tijuana CUT

**Rector**

Yeni Marmolejo Mariscal

**Vicirectora**

Yeni Marmolejo Mariscal

**Directora de Investigación y Posgrado**

María Lorena Pulido Ríos

Avenida J. 1010, Colonia Altamira

Tijuana, Baja California, México.

Teléfono: (664) 687 9400

<http://www.udetijuana.edu.mx>

Diseño de portada y diagramación: Editorial Icesi.

Publicado en Colombia – *Published in Colombia*

La publicación de este libro se aprobó luego de superar un proceso de evaluación doble ciego por dos pares expertos.

La Editorial Universidad Icesi no se hace responsable de las ideas expuestas bajo su nombre, las ideas publicadas, los modelos teóricos expuestos o los nombres aludidos por el(los) autor(es). El contenido publicado es responsabilidad exclusiva del(los) autor(es), no refleja la opinión de las directivas, el pensamiento institucional de la Universidad Icesi, ni genera responsabilidad frente a terceros en caso de omisiones o errores.

El material de esta publicación puede ser reproducido sin autorización, siempre y cuando se cite el título, el autor y la fuente institucional.

# ÍNDICE

Prólogo. Una “carta de principios” en investigación e intervención en comunidad	05.	María de Fátima Quintal de Freitas
---	-----	------------------------------------

## Parte I

Introducción	11.	Omar Alejandro Bravo
Mi trayecto hacia lo real-utópicoa	17.	Jorge Mario Flores Osorio
Lo psicosocial marginado de la teoría	35.	Jorge Mario Flores Osorio
Lo psicosocial como noción transicional: de lo individual psicológico a lo político y comunitario	59.	David Pavón-Cuéllar
La resiliencia en debate	73.	Karen Dahyana Solarte Sánchez y Omar Alejandro Bravo

## Parte II

Psicosociología como campo emergente	91.	Jorge Mario Flores Osorio
Método de la Psicosociología	105.	Jorge Mario Flores Osorio
Estrategias de investigación participativa	117.	Jorge Mario Flores Osorio
Colofón	141.	Omar Alejandro Bravo y Jorge Mario Flores Osorio
Epílogo: por una psicosociología militante y creadora (en versión de manifiesto)	143.	Sigifredo Esquivel Marín
Sobre los autores	147.	



# PRÓLOGO. UNA “CARTA DE PRINCIPIOS” EN INVESTIGACIÓN E INTERVENCIÓN EN COMUNIDAD

María de Fátima Quintal de Freitas

Universidad Federal de Paraná, Brasil

Escribir un prólogo nunca es una tarea sencilla y sin implicaciones. Al contrario. Cuando recibí la invitación para asumir esta desafiante tarea, me sentí abrumada por una suave gratitud que sabía que también procedía de la historia de colaboración y amistad forjada a lo largo de los años con estos autores. También me preocupó rápidamente la responsabilidad de «saber expresar» temas tan importantes en unas pocas páginas. Incluso llegué a pensar, todos los días antes de finalizar este prólogo, que aunque hubiera infinitas páginas, no sería posible decirlo «todo», y ni siquiera ese debería ser el objetivo de este tipo de escritos. (de un prefacio).

Al prologar una obra producida por investigadores de larga trayectoria científica y profesional, visceralmente comprometidos con la realidad de sus pueblos y con una producción epistemológica coherente, es evidente que, además de una enorme responsabilidad, nos embarga un inmenso honor y privilegio. Honor por los atributos ya mencionados, privilegio por haber vivido en primera persona la lectura de los capítulos y sus contenidos, que se fueron haciendo cada vez más vívidos y coherentes a medida que se sumaban recuerdos de momentos de la trayectoria de algunos de estos autores.

«Abriendo caminos de investigación comunitaria: la psicología como campo emergente» no es un libro orientado a la realización mecánica de prácticas comunitarias propiamente dichas, como si pretendiera plantear formas o maneras de llevar a cabo el trabajo, casi parecidas a la lista de acciones de un manual.

Quienes esperen encontrar «algo» como un «manual de operaciones para trabajar en una comunidad» deberían buscar otros escritos y fuentes. No es eso lo que pretende esta obra relevante y comprometida, entre otras cosas por los autores referenciados en cada capítulo, que constituyen una base sólida para las exposiciones, descripciones, análisis, reflexiones y proposiciones que hacen los escritores de este libro. Estos escritores y esta escritora, en sus capítulos, dan vida y discuten a autores esenciales para

el paradigma que aquí se presenta, dentro del debate sobre la «psicosociología como campo emergente», sobre la investigación comunitaria, sobre la praxis como forma de transformación social y sobre la coherencia epistemológica en las formas rebeldes de reflexión crítica. A lo largo de estas páginas se encuentran autores centrales como Orlando Fals Borda, Paulo Freire, Fernando González Rey, Enrique Dussel, Ignacio Martín-Baró, Maritza Montero, Rodolfo Stavenhagen, Georg Lukacs, Karel Kosik, Jorge Mário Flores Osório, entre otros.

Diversos interrogantes y problematizaciones se plantean a medida que avanzamos en cada uno de los capítulos. Encontramos preguntas sobre el proceso y la construcción de la trayectoria de un respetado investigador y trabajador socio-comunitario –Jorge Mário Flores Osório– involucrado y comprometido con el enfrentamiento de las problemáticas de los pueblos y comunidades donde trabaja, vive y actúa.

También podemos adentrarnos en un complejo análisis de la noción de lo «psicosocial». David Pavón-Cuellar profundiza en esta noción en un rico y dialéctico debate epistemológico, exponiendo los tenues y contradictorios límites entre los adjetivos de esta noción, como «psíquico», «psicosocial», «psico» y «social».

Tomando los aspectos concretos del trabajo en diversos escenarios comunitarios y, en particular, la violenta realidad colombiana, tenemos también el privilegio de leer y profundizar una necesaria discusión desarrollada por Karen Dahyana Solarte Sánchez y Omar Alejandro Bravo. De manera articulada con el escenario de su país, estos autores discuten la noción de resiliencia y sus interfaces, así como sus (im)probables diálogos con un concepto más cercano al campo de la psicología social comunitaria latinoamericana –el concepto de resistencia– abordando cómo ésta puede ser aprehendida en las relaciones comunitarias bajo conflicto armado.

En el tercio final de este libro nos es ofrecida una cuidadosa exposición y análisis de los caminos epistemológicos y metodológicos para la construcción de este campo emergente: la psicosociología. Caminos necesarios para construir una praxis transformadora en el ámbito comunitario, garantizando su coherencia en la postulación de una ciencia que rechaza cualquier aprisionamiento del pensamiento crítico y socialmente comprometido. En estos tres capítulos finales, desarrollados por Jorge Mário Flores Osório, se profundiza esta proposición comparando y analizando las diferentes estrategias de investigación participativa, culminando con la presentación de su propuesta –investigación-acción-reflexión (IAR)– que contribuye a la concreción de esta coherencia epistemológica y ontológica.

«Abriendo caminos de investigación comunitaria: la psicología como campo emergente» es un libro que aborda temáticas importantes que atraviesan el campo de las prácticas de intervención y acción comunitaria. Estas temáticas se encuentran en tres pilares importantes para la reflexión sobre la acción/intervención comunitaria y la producción de conocimiento socialmente crítico y comprometido con la vida de las personas y sus comunidades.

Un primer pilar se situaría en las cuestiones relacionadas con el quehacer psicosocial en la comunidad y las formas de enfrentamiento y resistencia (resiliencia). Las preocupaciones y provocaciones relativas a este pilar se encuentran en los capítulos *Los márgenes sociales de la teoría*, *La resiliencia en debate*, y *Estrategias de investigación participativa*.

El segundo pilar de temáticas abordadas en este libro se refiere a la construcción histórica de los sujetos psicosociales y a la politización de las acciones psicosociales. Estas digresiones y reflexiones se encuentran en los capítulos titulados *Mi viaje a lo real-utópico*, *Lo psicosocial como noción transicional*, *La resiliencia en debate*, y *La psicología como campo emergente*.

El tercer pilar de las grandes cuestiones planteadas en este libro es la discusión que surge sobre la coherencia entre el quehacer psicosocial, la reflexión y los modos de resistencia y cambio en el contexto comunitario. Esta articulación temática se encuentra con cierta centralidad en los capítulos *Método de Psicología y Estrategias de investigación participativa*, pero también es presentada y debatida a lo largo de los demás capítulos.

Aquí, he intentado anunciar esas trayectorias y producciones intelectuales y de praxis, presentando a los(as) lectores(as) una posibilidad de articulación de las innumerables reflexiones y cuestionamientos sobre el quehacer y la praxis en comunidad que el libro ofrece a su lector(a). Ciertamente, nuevos diálogos y articulaciones pueden ser posibles, y espero que en todos ellos siga presente el compromiso ético-político que emana de las páginas de «Abriendo caminos de investigación comunitaria: la psicología como campo emergente».

Por último, puede decirse que la vida y la historia construidas y forjadas en las relaciones comunitarias cotidianas y relatadas en este libro revelan una lucha por la dignidad y los derechos eminentemente humana y solidaria. Esta construcción no sólo se discute en las implicaciones e interfaces relacionadas con la praxis y la intervención comunitaria, sino que también se presenta en cada capítulo a través de las historias –incluidas las personales y profesionales– vividas, directa e indirectamente, al enfrentarse a las injusticias y violaciones sociales. Cada capítulo y su(s) autor(es)

lo demuestran trayendo a la luz la realidad concreta vivida, y desafiándonos, como lectores(as), a una necesaria reflexión sobre «¿qué hacer?» que, en las páginas de este libro, lleva a reflexiones y cuestionamientos sobre formas y estrategias para enfrentar este mundo cruel e injusto.

Teniendo en cuenta estos fundamentos, la propuesta de los autores es dar visibilidad y concreción a la Psicología como campo emergente y camino para consolidar la investigación, la intervención comunitaria y la producción de conocimiento socialmente implicado con la realidad concreta de las poblaciones.

Se espera que este libro ayude a los diferentes profesionales de las humanidades y ciencias sociales a identificar las dimensiones psicosociales que son esenciales para el contenido de su praxis política y reflexión epistemológica, cuando desarrollan sus prácticas de inserción en diferentes universos sociales y culturales. Se trata de aspectos que componen el proceso de construcción histórico-política de su subjetividad, como actores sociales pro-transformación, en relación directa e interdependiente con las comunidades en las que se insertan. En otras palabras, significa asumir coherentemente una praxis comprometida con la liberación psicosocial de grupos y comunidades oprimidas y excluidas, cuyas condiciones de existencia han sido históricamente crueles e injustas y que, lamentablemente, han violentado su dignidad y la posibilidad de una vida dignamente humana.

En el epílogo de este libro, Sigifredo Esquivel Marín habla de acciones y manifiestos presentes en toda lucha política y social comprometida con la mejora de las condiciones de vida de la población y la garantía de su dignidad, refiriéndose a una «psicología militante creativa».

Creo que es exactamente en esto en lo que debe situarse toda práctica concreta y toda reflexión crítica comprometida con la dignidad y la justicia de nuestros pueblos. Añadiría, además, que deberían constituir también una especie de «carta de principios» que ilumine nuestra praxis comunitaria, proporcionando los contornos que ayuden a desnudar las complejas y contradictorias redes que se viven en el trabajo de intervención comunitaria y en la vida de la población. Con ello, sería posible avanzar hacia lo que el educador brasileño Paulo Freire defiende en su propuesta de acción-reflexión-concienciación para la construcción de un proyecto utópico de sociedad: la búsqueda y materialización de un compromiso éticamente involucrado y de una coherencia entre el proyecto político y las acciones realizadas. Hacerlo significa luchar por una sociedad y un mundo más justos y dignos, y por relaciones y redes cotidianas que puedan concretar ese proyecto político, contribuyendo a que esa utopía sea algo más que una esperanza anunciada, que pueda hacerse realidad muy pronto.

Y así es como creo que debe leerse el libro «Abriendo caminos de investigación comunitaria: la psicología como campo emergente». De esta manera, puede mostrar lo que ha llegado para nosotros(as), lectores(as) interesados en tener un trabajo y una praxis que, por lo menos, puedan hacer una diferencia en el mundo en que vivimos.

Espero que los(as) lectores(as) perciban los desafíos teóricos y epistemológicos que se plantean y desarrollan en las páginas de esta obra que, por excelencia, nos habla y nos provoca a mirar la práctica comunitaria cotidiana de una manera profunda y socialmente comprometida.

Que la lectura sea afectivamente provocadora y éticamente comprometida.

*Mayo 2025, Curitiba, Brasil.*



# INTRODUCCIÓN

Omar Alejandro Bravo

Universidad Icesi

La introducción de un libro debe ser, en primer lugar, una invitación a su lectura. En el caso del libro que aquí se presenta, *Abriendo caminos de investigación comunitaria: la psicociología como campo emergente*, editado por la Universidad Icesi y cuyos editores académicos fueron Jorge Mario Flores Osorio y yo, Omar Alejandro Bravo, los motivos para esta invitación son varios y pertinentes. Por motivos de espacio, se mencionarán los más relevantes, en mi opinión:

En primer lugar, este texto es pertinente, dado que trae a discusión un concepto trillado y maltratado, como lo es el de lo psicosocial, y lo hace con rigor y solidez teórica. El recorrido en torno a sus interpretaciones y usos desmenuza el sentido político de sus varias interpretaciones, lo que resulta imprescindible a la hora de pensar el trabajo en contextos de violencia y vulnerabilidad –donde en general este concepto es invocado de forma ritualizada– ofreciendo una necesaria referencia reflexiva y práctica en este sentido.

En segundo lugar, y vinculado al aspecto anterior, este libro se apoya en una clara postura ética, por lo que evita un tono conclusivo, a la manera de manual proponiendo, por el contrario, una apropiación personal de las reflexiones que contiene, de manera que cada uno/a que transite por su lectura pueda construir una forma particular de apropiarse de esa noción de lo psicosocial, con más insumos críticos para esa tarea y sin desvincular dicha reflexión de la praxis

Así mismo, este texto posee una particularidad que lo enaltece: se produjo a partir de una polifonía, donde sobresale la voz de uno de sus autores, Jorge Mario Flores Osorio, autor de cinco de los capítulos que integran este texto, en diálogo con David Pavón Cuellar, autor de uno de los capítulos, y Karen Solarte y Omar Bravo, responsables por otro de ellos, del total de siete que hacen parte de la obra. Esta polifonía se amplía a partir de otras voces que atraviesan sus páginas, como las de Ignacio Martín-Baró, Orlando Fals Borda, Fernando González Rey y Maritza Montero, entre

otros/as. Sobre esta descripción es necesario destacar una particularidad, a entender como un mérito de este trabajo: todos los autores/as mencionados son latinoamericanos/as, que pensaron y piensan la teoría en función de los muchos problemas y deudas históricas de nuestro sufrido continente, con especial énfasis en la situación de los/as excluidos o, como los describe apropiadamente Flores Osorio en clave sartreana, los condenados de la tierra.

Yendo puntualmente a los contenidos, el libro se divide en dos partes: la primera basada en una reflexión crítica sobre el concepto de lo psicosocial y nociones adyacentes, como la de resiliencia; la segunda de carácter más propositivo. El primer capítulo, de autoría de Flores Osorio, hace una introducción preliminar al concepto de lo psicosocial y sus muchas e interesadas interpretaciones. Para entender mejor el origen de esta perspectiva crítica, este capítulo refleja también la historia personal, académica y política del autor (aunque estas tres dimensiones resultan siempre inseparables).

El segundo capítulo, de la misma autoría, recorre con precisión ese concepto y sus usos, mencionando los intereses políticos que guían su utilización, en general relacionados a la manipulación y perpetuación de la opresión en los grupos y comunidades donde esas propuestas se desarrollan.

En el tercer capítulo, con su rigor habitual, David Pavón Cuellar vuelve a desmenuzar este concepto desde su posible ambivalencia, situándolo en una perspectiva que define como transicional. Esta aguda reflexión dialoga con los capítulos anteriores, lo que permite que el lector/a de este libro encuentre una inusual referencia de formación en el campo de la psicología social, de las ciencias sociales en general y, quizás principalmente, para la praxis política en los contextos ya mencionados y frente a las problemáticas señaladas.

En el cuarto capítulo, Solarte y Bravo confrontan el concepto de resiliencia, vinculado al de lo psicosocial en lo que hace su uso en muchas intervenciones y proyectos, y padeciendo de los mismos abusos y sobreentendidos que éste. La noción de resistencia enlaza mejor con la línea reflexiva que este texto en general propone, también por su más claro carácter político.

La segunda parte del texto está compuesta de tres capítulos, todos de autoría de Jorge Mario Flores Osorio. El primero de ellos enmarca el campo teórico en el que el autor se sitúa: la psicología social, describiendo su contorno epistemológico y sus raíces teóricas, así como su carácter ético.

El capítulo siguiente refiere a la praxis que el autor propone. La misma parte de un principio ético-político, basado en el diálogo y el reconocimiento de los saberes que los pueblos y comunidades poseen como insumo para la construcción de un horizonte superador de sus condiciones de explotación y exclusión.

El capítulo siete discute varias formas de intervención de larga trayectoria en nuestros contextos latinoamericano principalmente, como la Investigación acción,

Investigación Temática, el denominado Proceso de la IT (Concientización) o la Investigación-Acción-Participativa. Este riguroso recorrido teórico e histórico, donde se discuten los méritos, carencias y dificultades de cada una de esas propuestas, lleva al autor a proponer la Investigación-reflexión-acción como una metodología que enfatiza la participación de sujetos, comunidades y pueblos en la construcción de alternativas que les permitan soñar –de nuevo recurriendo a una expresión del autor– con el mejor de los mundos posibles.

De esta forma, este libro constituye una herramienta necesaria para todo/a aquel profesional del campo de las ciencias sociales y humanas que se proponga contribuir con su praxis a la transformación de un mundo injusto, tarea esta titánica pero igualmente imprescindible.

Cabe señalar, por último, que esta obra refleja una trayectoria compartida de sus autores/as en distintos escenarios y circunstancias, continuando así una trayectoria reflexivo-crítica que se ha expresado en diversos eventos, publicaciones conjuntas anteriores: *Al otro lado del discurso neoliberal* (2020) y *Caminando por las veredas de la psicología* (2022), ambas editadas también por la editorial de la Universidad Icesi y, quizás principalmente, en afectos y esperanzas compartidas.



# Parte I



# MI TRAYECTO HACIA LO REAL-UTÓPICOA

**Jorge Mario Flores Osorio**  
Universidad de Tijuana CUT (México)

Tres años después del triunfo del movimiento popular en contra de la dictadura del General Jorge Ubico y siete años antes de la invasión promovida y financiada por los Estados Unidos de Norteamérica para derrocar al gobierno que legítimamente conducía los destinos de Guatemala, comencé a caminar por este mundo de oprobio e injusticias. En esa dinámica social y política de hegemonía y contra-hegemonía se configuró mi infancia, lo que indudablemente, marcó mi posicionamiento de vida ante las injusticias que generaba un modelo económico centrado en las desigualdades sociales.

En mis primeros contactos con la vida fuera de la familia tuve el privilegio de vivenciar experiencias político-ideológicas con sacerdotes misioneros de la Orden Sacerdotal Maryknoll con quienes comencé a conocer la realidad de la tierra que me vio nacer e inicié mi camino orientado por la utopía de liberación y trans-formación de la realidad de exclusión-pauperización que se trazaba desde el imperio estadounidense.

Luego de la experiencia con los misioneros, que coincidió con mi experiencia escolar básica, ingresé a la escuela secundaria, espacio que me dio la oportunidad de acercarme a la Juventud Comunista que me introdujo al conocimiento de la versión soviética del marxismo-leninismo. Dentro de las primeras tareas que me asignaron en dicho colectivo, según recuerdo, fue la lectura del libro “La Madre” de Máximo Gorki seguido de los manuales elaborados en la URSS para la formación política de los obreros.

Con las vivencias teológicas críticas y las versiones soviéticas del comunismo comencé a leer las circunstancias histórico-sociales tratando de comprender el dinamismo del modo de producción capitalista manufacturero que nacía en Manchester, Inglaterra en su versión utópica de acuerdo con Franz Hinkelammert (1998). Sin leer al creador del marxismo recibí mis primeras orientaciones en torno a una lucha de clases que enfrentaba al proletariado con la burguesía, sin darme cuenta en ese momento, que era una perspectiva teórica que aplicaba con claridad a Inglaterra y con claros oscuros a países como Guatemala.

A los 12 años tuve el privilegio de saber que triunfaba la revolución cubana (1959) y poco tiempo después recibí dolorosas informaciones con relación a la ejecución de golpes de Estado en Latinoamérica orquestados por la Agencia Central de Inteligencia, CIA, por sus siglas en inglés. Observé a mi corta edad como se sucedieron las dictaduras militares en Brasil, Uruguay, Chile, Argentina, entre otros lugares e, indudablemente en Guatemala, territorio este último en donde viví mis años de juventud. A pesar de las dictaduras militares presencié con optimismo el camino de organización de vanguardias revolucionarias que para el caso de Guatemala y El Salvador tuvieron su ocaso con los Acuerdos de Paz, asunto que abordé en un texto alterno que publicaré en otro libro.

La convulsión político ideológica de los 60' incidieron en mi participación en diversos movimientos políticos, dentro de ellos mi vinculación universitaria al Movimiento de Izquierda Radical (MIR) del colectivo Atanasio Tzul en la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos. Mi vinculación con el MIR fue un momento de superación de mis primeros pasos en la formación comunista, así como la recibida previamente con los sacerdotes de la Congregación Maryknoll en la parroquia denominada las Beatas de Belén.

En un maremágnum de experiencias caminé por la escuela primaria, secundaria, terminé mis estudios de bachillerato y me inscribí en la Facultad de Humanidades, departamento de Psicología, sin que mi objetivo fuera el de convertirme en profesional de la disciplina. Simplemente pensé que en el espacio universitario podría encontrar herramientas teórico-metodológicas con potencial para comprender la génesis de los problemas que sufrían grandes sectores de la población con quienes al margen de la vida escolar me acerqué con mayor claridad los efectos del capitalismo en la estructuración de una sociedad desigual.

El camino de formación profesional acompañado de una práctica política contra-hegemónica me mostró la incoherencia que tenían las tradiciones psicológicas estadounidenses con respecto a la realidad de los oprimidos, en primer lugar, porque el referente de estudio era el individuo marginado del contexto histórico, social, económico, político, cultural, educativo y ambiental, incluso, asimilado a comportamientos de ratas, conejos, palomas o chimpancés. En compañía de algunos compañeros estudiantes me acerqué a conocer las contradicciones que había entre el pensamiento colonizado que transitaba por las aulas universitarias y la realidad de los colonizados. El proceso de reflexión-acción tangencial a la vida de las aulas se configuró como el marco inicial de mi búsqueda epistemológica o crítica con respecto a los fundamentos científicos, filosóficos, culturales, históricos y sociales de la psicología legitimada por la Asociación Psicológica Americana (APA). Observar que la científicidad de la psicología era una decisión política de la APA fue el inicio de un proceso de interpelación al pensamiento hegemónico desde la exterioridad del capital.

Lo enunciado con antelación potenció la necesidad de analizar las contradicciones entre mi práctica y mi formación universitaria; situación que se concretó con una ponencia estudiantil con respecto al papel de la psicología en la consolidación del modo de producción capitalista en donde evidenció que las orientaciones teóricas que se transmitían en las aulas no tenían pertinencia con la realidad de exclusión-pauperización manifiesta en la sociedad guatemalteca.

En otro ámbito publiqué varios artículos en donde analizaba el papel de los profesores universitarios como “predicadores” o reproductores de ideologías y problemática ajenas a la realidad que vivían grandes sectores de la población en América Latina. Dichas tradiciones se consignaban en los manuales publicados por editoriales al servicio de los intereses del capitalismo. Dichos manuales eran escritos por personajes que no necesariamente contaban con una formación seria relacionada con lo que consignaban en sus textos. Las ideas parciales vertidas en los materiales de “formación” eran extrapolaciones parciales que correspondían a experimentos realizados con ratas, patos, chimpancés o palomas.

El proceso de formación de psicólogos en la región latinoamericana era desarrollado por divulgadores del pensamiento legitimado por la Asociación Psicológica Americana (APA). Buena parte de quienes fungían como profesores se habían doctorado en universidades estadounidenses situación que los convertía en “agentes” en la distribución de la ideología capitalista.

Observé que los discursos supuestamente psicológicos se limitaban a la versión conductual legitimada por la APA, acompañada de miradas psiquiátricas que colocaban a los psicólogos como sectores subalternos o no profesionales del campo de la salud. Práctica que se instaló desde la Segunda Guerra Mundial cuando los psiquiatras no eran suficientes para intervenir con las personas afectadas por los bombardeos o los enfrentamientos de los ejércitos en las ciudades europeas.

En los discursos cargados de verdades a medias los predicadores –profesores– legitimaban la cientificidad de la psicología reiterando dogmáticamente la versión legitimada por la burguesía alemana relacionada con asignar cientificidad a la psicología con base en el laboratorio creado por Wilhelm Wundt en la universidad de Leipzig, Alemania en 1879. El mensaje de cientificidad se difundió al margen del sentido que para la burguesía alemana tenía la creación de una profesión al servicio de los intereses del desarrollo y conservación del modo de producción capitalista. En realidad, la psicología se instaló como parte de la superestructura ideológica del mundo capitalista.

### **Mi camino teórico-epistemológico**

**E**n la década de los 70’s del siglo XX inicié el camino en busca de fundamentos filosóficos y científicos que me permitieran conceptualizar a la psicología como campo científico con unidad epistemológica, aunque con debates derivados de teorías contrapuestas debido al horizonte de análisis. Mientras más profundizaba en el nebuloso sendero de la disciplina, mayor era mi alejamiento con lo deseado.

La lectura de autores como el colombiano Rubén o el mexicano Rogelio Díaz Guerrero, entre otros me proporcionó algunas premisas para evidenciar que la denominada psicología se desarrollaba y practicaba desarticulada de la actividad científica, por consecuencia, cercana a las demandas político-ideológicas de la estructura de poder promovida desde el interior de la APA. Fue Hebb, presidente de dicha instancia, quien dio mayor claridad a mis sospechas cuando leí que él afirmó que: "...la psicología estadounidense actual, es la psicología" (1979: 34). Con tal afirmación Hebb excluyó cualquier otra tradición teórica o metodológica que contradijera su dicho. Quedaba claro que la cientificidad de la psicología se delineaba a partir de sencillas declaraciones institucionales y totalmente fuera de su posibilidad científica.

En esa dinámica fui testigo de la creación de programas de formación de psicólogos en América Latina bajo con orientaciones conductuales, psicométricas o subsumidas en la psiquiatría. Percibí con toda claridad que lo anunciado por Hebb (1979) era una consigna ideológica al servicio del capitalismo estadounidense. Esa era la concepción de psicología que se difundiría a través de los manuales que reducían las teorías a 3 o 4 páginas, simplificando de esa manera la intencionalidad de quienes habían desarrollado tales teorías.

Con las declaraciones de Hebb comprendí que el interés de la APA no era el de dar justificación científico-epistemológica a la disciplina, sino simplemente reproducir versiones empíricas cuyo caso paradigmático fue la tecnología de la conducta creada por Skinner y difundida con fuerza en las universidades latinoamericanas, como México, Colombia, Brasil, por solo mencionar algunos países.

A través de la APA se extrapolaron a la condición humana investigaciones experimentales con respecto al comportamiento de ratas, patos, palomas o chimpancés. Me parecía absurdo que se realizara tal extrapolación pese a la declaración de Watson con respecto a que: "El conductista, en sus esfuerzos por lograr un esquema unitario de la respuesta animal, no reconoce ninguna línea divisoria entre el ser humano y el animal. La conducta del hombre, con todo su refinamiento y complejidad, sólo forma una parte del esquema total de la investigación del conductista" (Watson, 1990: 509). Lo enunciado por Watson es una evidencia del error de la APA de legitimar el conductismo como "la psicología". Una legitimación realizada al margen de resultados científicos, es decir, de teorías subversoras del orden del pensamiento establecido.

Derivado de las inconsistencias académico-científicas y epistémicas que evidencié con el análisis histórico-epistemológico de la psicología y la nula referencia a procesos psicológicos humanos, me era imposible aceptar a los conductismos como ejercicios científicos que formaran parte de un campo científico en construcción, me

refiero al que corresponde a la psicología como ciencia y profesión. Dichas evidencias me llevaron a pensar que la conducta era investigada por un ámbito experimental semejante al de la etología, como campo que realmente nunca fue nombrado debido a su referente de estudio, esto es, la conducta.

La experiencia de formación acompañada de un trabajo teórico-epistemológico me permitió observar cómo las inconsistencias e incoherencias de la denominada psicología abrieron el camino a la institución médico-psiquiátrica para abrogarse el derecho a decidir lo que deben aprender los psicólogos durante su proceso de formación. Corroboré que la indefinición de la psicología justificó la invasión del territorio profesional de la disciplina dando pie a la intromisión de cursos relacionados con la nosología psiquiátrica o la psicofarmacología, posteriormente justificada en la introducción del *Diagnostic and Statical Manual of Mental Disorders* (DSM) en sus diferentes versiones. El DSM difunde “trastornos” sin evidencia científica; pero consensados por los miembros de la Asociación Psiquiátrica Americana, también APA en conflicto entre los intereses científicos y los que corresponden a la industria farmacéutica y las aseguradoras estadounidenses.

Mis dudas y las contradicciones en torno a la psicología eran cada vez más pronunciadas, por lo que me di a la tarea de buscar explicaciones por caminos divergentes, dentro de ellos, los que correspondía a las versiones psicoanalíticas de Sigmund Freud, Carl Gustav Jung, Wilhelm Reich, la epistemología genética de Jean Piaget, la psicología genética de Henri Wallon, las tradiciones existenciales como la que corresponde a Victor Frankl, Igor Caruso hasta que me encontré con los posicionamientos críticos de Alberto Merani en América Latina; pero no dejaba de pensar y repensar los conductismos.

El desencuentro científico-epistemológico con la psicología desarrolló en mi vida el vacío disciplinar que derivó en considerar que “ser psicólogo nada más era un pecado original” de mi formación que expiaría introduciéndome en la crítica a los fundamentos filosóficos, científicos, históricos, culturales y disciplinares consignados por diversos autores considerados antecedente de las versiones hegemónicas incorporadas en los programas de formación de psicólogos. Fue así como fuera de las aulas inicié mi formación en el ámbito de la Filosofía de la Ciencia y la epistemología.

Estar-en-el-mundo con fundamentos teórico-epistemológicos coherentes con mi práctica política me proporcionó herramientas importantes para pensar la realidad, aunque fue circunstancial en mi vida, me permitió ver más allá de ese individuo reducido a conejillo de indias en las investigaciones supuestamente psicológicas y pedagógicas legitimadas al interior de las universidades estadounidenses. La vivencia social-comu-

nitaria en el occidente y norte de Guatemala con población de ascendencia Maya me acercó al mundo de la exclusión o invisibilidad colonial de las Naciones Originarias y a las personas que sufrían las consecuencias del capitalismo impuesto en América Latina, de las víctimas del sistema como las denomina Dussel (1998).

### La vida política como complemento epistemológico

En los espacios político-estudiantiles pude encontrarme con la lectura de teóricos contrapuestos al modo de producción capitalista como Carlos Marx, Mao Tse Tung, Ho Chi Min, Karel Kosik, Herbert Marcuse, Franz Fanon, Albert Memmi, entre muchos otros autores, que alentaron la necesidad de pensar la realidad descentrado de las versiones oficiales de la psicología y consolidar mi convicción en torno a la necesidad histórica de trans-formar la realidad de injusticia y opresión de grandes sectores de la población latinoamericana, de concretar un proyecto revolucionario en un tiempo-espacio de represión gubernamental operada por grupos paramilitares y militares al servicio de la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN) estadounidense, una doctrina creada para promover-defender la versión capitalista estadounidense.

La reflexión-acción que produjo mi acercamiento al proyecto de trans-formación de la realidad de exclusión-pauperización, opresión o explotación de grandes sectores de la población fortaleció mi convicción en torno a las profundas limitaciones que tenía la “psicología” en la comprensión de la realidad capitalista como principio fundamental para ser trans-formada. Con dicho proceso corroboré una y otra vez el encuadre de la psicología como ideología encargada de fortalecer las estrategias de adaptación y readaptación de las personas al sistema social hegemónico.

Las circunstancias de la vida me permitieron conocer el movimiento latinoamericano de reivindicación del Trabajo Social como profesión y tuve la suerte de encontrarme con personajes como Orlando Fals Borda y Paulo Freire, cuya utopía orientaba el proyecto de liberación de los pueblos oprimidos. Bajo la influencia de tal movimiento me llegó el tiempo de obtener el grado de psicólogo y por otra coincidencia me encontré con el Padre Nacho –Ignacio Martín-Baró– quien aún no delineaba su posición con respecto a la psicología; aunque sí la opción preferencial por los pobres postulada por la Teología de la Liberación. En ese tránsito conocí a otro jesuita, el Padre Sebastián, de quien no recuerdo el apellido, una persona a la que escuchaba hablar del marxismo de Karl Marx durante largas horas, aunque más interesante era observar el compromiso que asumía frente a los pobres.

Las experiencias vividas fuera de las aulas universitarias y la influencia del movimiento latinoamericano de Trabajadores Sociales, entre otras tantas vivencias comunitarias, orientaron el camino desde donde me propuse escribir lo que sería mi tesis para obtener el grado de psicólogo. La finalidad era estudiar la conciencia enajenada de la población urbana. Temática marginal a las concepciones oficiales de la psicología lo que implicó que trabajara sin asesoría alguna. Del trabajo de tesis recuerdo claramente la siguiente anécdota:

“terminé la tesis que defendería públicamente, en ese entonces en una máquina de escribir, y al considerar que la había terminado, rompí y deposité en la basura lo que parecía ser el borrador, decidí tomar un descanso; al día siguiente me di cuenta, que el documento depositado en la basura, no era el borrador, sino la tesis correcta, pero ya no había opción de recuperarlo y como ya debía entregar mi documento para dictamen final, reconstruí lo que recordé del trabajo y fue lo que finalmente presenté para su valoración”.

Con lo que pude reconstruir de las notas que tenía y algunos recuerdos poco fieles a lo que contenía el documento enviado al basurero, pero que me introdujeron al estudio de los problemas de conciencia obtuve el título de psicólogo y el grado de licenciado. La anécdota relatada podría interpretarse como un miedo inconsciente a las consecuencias de lo escrito en el texto originalmente redactado, especialmente por las condiciones de represión gubernamental dirigida a los universitarios.

Antes de culminar mi carrera profesional comencé a trabajar en el área socio-médica de la Facultad de Medicina y luego en la recién creada Escuela de Ciencias Psicológicas, producto de un movimiento estudiantil dividido en dos posiciones a consecuencia de grandes contradicciones de fondo: la primera representada por quienes militábamos en la izquierda radical centrados en la fundación de la Facultad de Psicología como espacio para la construcción de proyectos profesionales al servicio de la población excluida-pauperizada y la segunda por el grupo conformado por eternos estudiantes fósiles, cercanos al proyecto del médico-psicólogo Julio Ponce de León, *desaparecido durante la ola de represión*. Para ese grupo de compañeros la transformación representaba su incorporación a los espacios del poder universitario.

Resultado final del movimiento fue la creación de la Escuela de Ciencias Psicológicas que aglutinó a compañeros/as participantes en el Movimiento de Izquierda Radical, quienes a pesar del grupo en el poder promovieron una formación de psicólogos con una mirada crítico-participativa hacia la sociedad opresora, situación que

los colocó como blanco de la represión gubernamental que al agudizarse provocó que muchos compañeros/as fueran objeto de torturas, desaparición forzada y ejecuciones extrajudiciales; otros debimos tomar el camino del exilio o la incorporación a las filas de la vanguardia revolucionaria. En ese marco la recién creada Escuela de Ciencias Psicológicas quedó en manos de los *fósiles* quienes se encargaron de derrumbar el sueño, la utopía de crear una tradición psicológica comprometida con la transformación radical de la realidad de exclusión-pauperización, un sueño que sigue vigente en quienes abrazamos la utopía y tenemos "...la convicción de que la superación de las injusticias que exige la transformación de las estructuras inicuas de la sociedad supone el ejercicio articulado de la imaginación de un mundo menos desagradable, menos cruel" (Freire, 2001: 49). Fue en ese proceso de lucha que perdí a buena parte de mis compañeros de generación que buscaron por diferentes medios la transformación radical de la sociedad guatemalteca.

### La incidencia crítica latinoamericana

El trayecto crítico a la psicología promovido por jóvenes estudiantes de las universidades latinoamericanas fue una inspiración en la tarea que emprendí para crear la licenciatura en Psicología en el Centro universitario de Occidente (CUNOC), proyecto que concreté con la participación de un grupo de estudiantes del profesorado en psicología que a la postre discontinuaron el proyecto liberador pensado. La concreción del proyecto no fue fácil pues hubo que enfrentar a los sectores conservadores del Consejo Superior Universitario de la Universidad de San Carlos y a quienes dirigían el CUNOC.

Las contradicciones con el grupo hegemónico tuvieron que ver con mi posicionamiento con respecto a las visiones marxistas-leninistas que consideraba limitadas para comprender la realidad de los países con población perteneciente a las Naciones Originarias y Afrodescendientes, que sin dejar de lado la que correspondía a la lucha de clases, incorporaban la contradicción indio-ladino. También era contradictorio con la noción de clase la incorporación de la contradicción opresor-oprimido de las tradiciones contra-hegemónicas latinoamericanas o nociones como indianidad y negritud. De esa manera buscaba situar al psicólogo en la realidad concreta de un país como Guatemala. Fue por ello que el camino para la formación de psicólogos en el proyecto trazado también buscaba superar las contradicciones entre pensamiento

y acción, teoría-práctica, forma-contenido, lo que realmente era una propuesta de formación centrada en la praxis de liberación que estaba convencido solo era posible desde la mirada de los oprimidos.

Posterior a la aprobación del proyecto por el Consejo Superior Universitario de la Universidad de San Carlos me encontré con quien se convirtió en hermano y cómplice en la ejecución de la propuesta, persona con la que abrimos centros de práctica en diversos lugares de la ciudad de Quetzaltenango que también supervisábamos. Lamentablemente dicha experiencia tuvo una corta vida debido a que tuvimos que salir al exilio y quien se quedó a cargo de la coordinación de la carrera cerró todos los espacios de práctica y modificó el plan de estudios debido a las sugerencias de la APA.

### La vida en el nuevo territorio

**E**n el exilio continué trabajando en la construcción de un proyecto teórico-científico situado en la región latinoamericana que pude discutir con compañeros/as que, debido a la represión, la persecución gubernamental y los enfrentamientos entre el ejército y las organizaciones revolucionarias, debieron desplazarse hacia México, ese extraordinario territorio que nos acogió y que hoy es la base de nuestra conciencia de lucha.

En ese nuevo espacio pude encontrar grandes coincidencias con académicos/as mexicanos/as con relación a la necesidad de pensar y re-pensar el proceso de formación de psicólogos más cercanos a la realidad-real de América Latina. profesionales de la Psicología e investigadores comprometidos ética y políticamente con los oprimidos. En el marco de las coincidencias debatíamos la posibilidad de asumir una posición contra-hegemónica en torno a la Psicología desde América Latina y México, como bastión de los conductismos, no era la excepción que se debía cuestionar.

El nuevo territorio aportó grandes aprendizajes que incorporé al proyecto revolucionario, particularmente en lo que corresponde a la re-organización comunitaria de los refugiados que me tocó atender con el apoyo de la Cooperación Holandesa. En el exilio nunca dejé de lado el proyecto de formación revolucionaria, mucho menos la esperanza de concretar el sueño de contribuir a la construcción del-mejor-de-los-mundos-posible en las zonas de exclusión-pauperización, sueño que sigue vigente en mis acciones.

Al momento de escribir esta comunicación viene a mi mente la despedida del comandante Pepe en la Ciudad de México cuando retornaba a la selva; me dio un abrazo y me dijo: “Nos vemos en el parque central el día del triunfo a las 12 del día”,

sueño que sigue vigente a pesar de aún estar relativamente lejos y sin la presencia del compañero Pepe como de otros más que se quedaron en el camino, aunque me acompañan al interior de mi conciencia.

En México me incorporé a la vida académica como profesor de Psicología de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM) y al trabajo comunitario a través de la Dirección de Educación Tecnológica Agropecuaria, en el municipio de Nueva Italia, del estado de Michoacán. Con mi hermano, Antonio Mazariegos de León, inicié el proceso de encuentros entre estudiantes de la Universidad Autónoma de Sinaloa y la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. En dichos encuentros se promovió la reflexión crítica en torno a la psicología hegemónica con la utopía de impulsar una psicología comprometida con la trans-formación de la estructura social, política y económica vigente en la región latinoamericana.

Con Antonio retomé el sueño que traía a cuestas, me refiero a la construcción de una psicología que asumiera la opción preferencial por las víctimas, los oprimidos, los excluidos-pauperizados o los condenados de la tierra, una disciplina con visión contra-hegemónica al modo de producción capitalista estadounidense instalado en la región a través de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

En el tránsito de lo hegemónico hacia lo contra-hegemónico se enlazaron estudiantes mexicanos, guatemaltecos, nicaragüenses, hondureños y uno que otro cubano, también académicos que abrazaban el sueño de contar con una tradición psicológica que tuviera un potencial significativo para comprender-trans-formar la realidad latinoamericana, una perspectiva teórico-práctica que emergiera de las raíces de la tierra para descolonizar el pensamiento y mirar la realidad desde la exterioridad del capital.

Como parte de mi actividad en la formación de cuadros comprometidos con la trans-formación diseñé un programa de maestría en investigación social dirigido a mandos medios de los gobiernos centroamericanos, cuya actividad se concentraba en la dinámica comunitaria, funcionarios que por la responsabilidad de su encargo no tenían la oportunidad de abandonar el trabajo por tiempos prolongados, por ejemplo, durante los dos años que dura la formación de posgrado a nivel de maestría. Debido a ello, planteé una estrategia curricular que demandaba la presencia de los participantes durante 30 días en el Centro Experimental para la Formación Tecnológica (CEDEFT), con retornos a los lugares de origen para continuar con sus labores, aparte de ello, la tesis debía corresponderse con las tareas específicas que cada participante realizaba en su país.

Lamentablemente la maestría fue cooptada por personajes mediados por intereses personales, aunque con disfraz de progresistas “buena ondita” como se les dice hoy en México o también denominados conservadores vergonzantes, quienes posteriormente resultaron vinculados a los gobiernos de la derecha mexicana. La situación mencionada convirtió el proyecto en una Maestría en Planeación y Desarrollo financiada por la Organización de Estados Americanos (OEA) a través de la Dirección de Relaciones Internacionales de la Secretaría de Educación Pública. Salí y retorné al programa en diversos momentos con la intención de rescatar el espíritu original hasta que un rector de la UAEM planteó que el programa debía cerrarse al ya no convenir a sus intereses y así quedó otro sueño empantanado en el camino.

Mi necesidad de encontrar opciones alternativas a la ideología dominante de la psicología oficial era coincidente con la propuesta de Martín-Baró (1986) con relación a la construcción de una Psicología de la Liberación, por lo que signé su idea con relación a que “Posiblemente los aportes latinoamericanos de más enjundia e impacto social puedan encontrarse allá donde la psicología se ha dado de la mano con otras áreas de las ciencias sociales” (Martín-Baró, 2006: 7), incluso con posicionamientos que interpelaran al pensamiento eurocéntrico y anglo-céntrico, como ya había sucedido desde la desilusión vivida en mi formación como psicólogo relacionada con mi práctica comunitaria concreta.

En el camino me encontré con Maritza Montero, amiga que al momento de estar revisando estas notas, partió de los espacios terrestres y que seguro estará disfrutando de sus aportes a la psicología social comunitaria. Con ella compartí la idea en torno a que en América Latina “Se hacía psicología comunitaria sin saberlo, al menos durante la mayor parte de la década de los setenta” (2004: 47). En la vida he tenido el privilegio de conversar con María de Fátima Quintal de Freitas, Bernardo Jiménez-Domínguez, Fernando Luis González Rey (QEPD) y Mauricio Gaborit (QEPD), con quienes conversé y en ocasiones debatí sobre el papel y la tarea que debía asumir la psicología comunitaria en América Latina o a sus perspectivas metodológicas, conversaciones inconclusas por diversas razones, pero que continúan presentes en mi vida como aliciente para continuar en el sendero escabroso que recorro para construir un campo teórico-epistemológico y científico situado en América Latina o ampliando la idea de Martín-Baró, desde América latina.

Mi vida académica también recibió la influencia del existencialismo sartreano, de visiones marxistas ortodoxas, de la teología y filosofía de la liberación, entre otras influencias críticas latinoamericanas. Guiado por el sueño, la esperanza de transformar el mundo de injusticias me alejé metodológicamente de la psicología, lo que me llevó a tomar como mío el consejo de Martín-Baró (1986) con respecto a descentrarme de la

disciplina como principio para recorrer el proceso de construcción de una teoría situada en los márgenes del pensamiento hegemónico, lo que realmente significó caminar en los márgenes de la vida institucional universitaria a pesar de estar formalmente adentro de ella.

El trabajo teórico-epistemológico y científico en torno a la psicología y sus diferentes campos me permitió encontrar las inconsistencias científico-académicas de la disciplina; la revelación más clara la tuve en un momento en que analizaba una vez más la historia de la psicología y me percaté con toda claridad que durante más de 100 años no había evidencia que mostrara que los “teóricos” de la disciplina tuvieran interés en definir la psicología como un campo de investigación en torno a los procesos psicológicos. Me di cuenta de la inexistencia de un trabajo epistemológico con relación a la disciplina y su referente de estudio más allá de la conducta. Me sorprendió encontrarme con que los trabajos de Franz Brentano estuvieran excluidos de la discusión histórica de la psicología y que los sus representantes hegemónicos se deslindaran de la filosofía como fundamento de la disciplina en cuestión.

La crítica a los fundamentos filosóficos, culturales, históricos y disciplinares de la psicología me llevó a sostener en 2014 que el referente de la psicología tendría que ser lo psicológico o el punto de confluencia entre lo social, lo político, lo cultural, lo educativo, lo económico y lo ambiental en la constitución de la persona.

La tarea concluida en el año 2022 me dio mayor claridad con respecto a la necesidad de trabajar en una propuesta de investigación o lectura del mundo bajo nuevos principios teórico-epistemológicos, como lo sugiere Martín-Baró (1986). El campo en camino de construcción lo concibo como espacio emergente para comprender-trans-formar la realidad de exclusión-pauperización que sufren grandes sectores de la población latinoamericana.

Fue después de convencerme que no había mucho que hacer ya para pensar a la psicología como perspectiva científica que recuperé mi concepción de la ciencia como espacio de subversión del pensamiento establecido y reforcé mi convicción en torno a que la utopía de todo investigador debía ser la de proponer alternativas teóricas a las ya existentes, teorías con potencial para hacer inteligible la realidad concreta. Precisamente esa es la utopía a la que me acerco con la propuesta de la psicología como campo emergente de investigación-trans-formación comunitaria.

La necesidad de nuevas opciones para investigar-trans-formar de raíz las condiciones reales de existencia me llevó a formular la psicología como campo emergente para leer o investigar el mundo desde la praxis de liberación, desde el compromiso

ético-político a concretar hombro a hombro y cara a cara con el Otro-diferente, el negado por el mundo colonial, en esencia, en una lectura del mundo para sentar las bases y construir el-mejor-de-los-mundos-posible.

### Camino de concientización

**P**echo en tierra recorrí un camino en el que entablé diversos diálogos de saberes con los comunitarios excluidos-pauperizados, oprimidos o víctimas del sistema con relación a la necesidad de trans-formar la realidad sufriente construida por el modo de producción capitalista, lo que implicó reconstruir la memoria histórica como fundamento del proceso de concientización.

Para concretar el pro-yecto de subversión del pensamiento establecido realicé un trabajo epistemológico para convertir en categorías palabras que escuché en varias conversaciones con pobladores pertenecientes a Naciones Originarias, dentro de ellas la de des-encuentro, la cual, desde mi análisis sirve para recuperar la memoria histórica. En el marco de estrategias orientadas a comprender los acontecimientos de la realidad incorporé una estrategia de interpretación con el Otro-diferente a la que denomino Hermenéutica Dialógica. En lo general asumí con toda claridad el trayecto de Reflexión-acción como perspectiva para trascender la conciencia mágica y consolidar una conciencia crítica (Freire, 1982) que según mi experiencia opera como motor para superar la espera y esperar el-mejor-de-los-mundos-posible, para lo cual es condición de necesidad y suficiencia la conquista del espacio-tiempo de liberación.

La interpelación al pensamiento colonial derivó en la necesidad de trascender el ámbito de las disciplinas que se crearon a imagen y semejanza del modo de producción capitalista en su versión utópica –liberal–, que por lo mismo, el horizonte de su acción se corresponde con una realidad atomizada, aparente o pseudo-concreta, como la denomina Kosik (2022). Me percaté de la imposibilidad de comprender la realidad sumando miradas como sucede en los ámbitos multidisciplinar, interdisciplinar o transdisciplinar. Entendí que era necesario iniciar el trabajo para la creación de una teoría situada o, dicho de otra manera, un campo de investigación con una mirada hacia la trans-formación de la realidad capitalista como totalidad a ser trascendida.

Entre coincidencias, intencionalidades, dudas e incertidumbres un alumno-amigo, Edgar Alfonso Cajas Mena, me invitó a participar en las tareas que él realizaba en territorios Mayab’s víctimas del etnocidio que el ejército guatemalteco había realizado bajo el proyecto de “Tierra arrasada” o de la “Operación Sofía”. En ese proceso participaban Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC’s) bajo el estigma

de la reparación psicosocial o acompañamiento psicosocial que se limitaba a la ejecución de intervenciones psicólogas, con el uso de psicologías de supermercado con la finalidad de convencer a las víctimas que perdonaran a sus perpetradores y olvidaran las vejaciones sufridas por el ejército como representante del poder del imperio estadounidense.

En diversos momentos participé en reuniones –debates– con relación a lo psicosocial y la idea de reparación; en dichas actividades me percaté que las sugerencias de acompañamiento psicosocial estaban mediadas por concepciones derivadas del consultorio psicológico, en lo general sustentados en propuestas elaboradas por Elizabeth Lira y Pau Pérez con respecto a lo psicosocial. Para el caso de Lira su perspectiva era parte de cierto interés de atender a víctimas de tortura ejecutadas durante la dictadura de Augusto Pinochet en Chile, lamentablemente reducida a la mirada de consultorio que en esencia responsabiliza al individuo de la situación vivenciada. Bajo el estigma clínico se marginan los valores y las convicciones político-ideológicas de simpatizantes, militantes o revolucionarios sufrientes del terrorismo de estado, incluso se quita la responsabilidad a los perpetradores.

Fue a través de la experiencia directa con los comunitarios y los colectivos organizados alrededor de las exhumaciones, la participación en talleres con la Fundación de Antropología Forense de Guatemala (FAFG) y las OSC's, así como las conversaciones personales, que inicié el cuestionamiento al uso que los organismos al servicio del imperialismo estadounidense y la cooperación internacional, presente en Guatemala, asignaban a la palabra psicosocial, y revaloré el trayecto que nombraban a través de los momentos siguientes: *antes-durante-después* limitados a la historia reciente.

Pensando más allá de los 36 años de lucha revolucionaria y del momento que se establecieron Acuerdos de Paz, replanteé la idea de pensar el *antes* en el devenir invasor europeo, *durante* que refiere a la historia colonial y *después* como eje la esperanza de futuro, en realidad hacia el camino de rebelión o descolonización (Flores Osorio, 2002) que pude testimoniar con el Oxlaju B'aktun o 13 B'aktun acontecido el 21 de diciembre del año 2012.

En el camino por América Latina también conocí a quienes me acompañan en esta aventura. Me refiero a David Pavón Cuellar contribuye con un capítulo en el que analiza lo psicosocial como una noción indefinida y con cierta pertenencia a las visiones tradicionales de la psicología, el uso de dicha noción como parte de la tradición de estudios psicosociales en las regiones angloparlantes, además del análisis con respecto a la problemática que se genera cuando se separa lo psíquico de lo social desde los límites que él vislumbra en tal noción.

En su contribución Pavón Cuellar sostiene que no se puede renunciar a la noción psicosocial en el contexto de la crítica, pero hay que considerarla como parte del problema que se analiza; por consiguiente, él considera que no puede ser la solución, sino parte importante de lo que se debe criticar.

También entablé amistad con Omar Alejandro Bravo, quien acompañado de Karen Solarte Sánchez, complementan de forma significativa el libro cuando en su capítulo sostienen que existen conceptos que debido a la constante reiteración quedan al margen de la crítica, bajo el supuesto en torno a que su referencia es razón suficiente para dejar de lado el debate correspondiente. Sostienen Sánchez y Bravo que al ritualizar los conceptos se pierde la posibilidad de vislumbrar las fronteras epistemológicas de los mismos.

Dentro de los usos del lenguaje académico marginado de su referencia teórico-epistemológicas, se utilizan nociones como comunidad, resiliencia, saberes ancestrales o el que ocupa de manera central el presente libro, lo psicosocial, en consecuencia, se convierten en consignas ideológicas. En el caso de Solarte y Bravo, analizan la noción de resiliencia desde sus génesis, así como en las definiciones establecidas en la práctica comunitaria. También valoran el uso de la noción de resiliencia para sugerir respuestas individuales o colectivas a situaciones que son consideradas como traumáticas. El texto escrito por Solarte y Bravo, según lo que ellos explican, es producto de experiencias concretas con víctimas del llamado conflicto armado en la ciudad de Cali, Colombia.

Es grande la aportación que Pavón Cuellar, Sánchez y Bravo hacen para la apertura de caminos para la investigación-trans-formación comunitaria, tal y como se titula el presente libro, en esencia, para la construcción de la psicología como campo emergente de investigación-transformación, el cual desarrollo a partir de interpelar desde la exterioridad del capital a las disciplinas creadas en el contexto del modo de producción capitalista en su versión utópica liberal, por consiguiente a su imagen y semejanza.

### **Aclaraciones pertinentes**

**A** lo largo del texto escribo palabras separadas con guiones como trans-formación, que refieren a procesos de cambio estructural que deben acompañarse de estrategias orientadas hacia la formación de las mujeres y a los hombres que habrán de concretar la utopía de liberación. Otra categoría es la de pro-yecto, que al separarla con guión refiere a dos momentos, “pro” que incluya a las acciones esperanzadoras de los colectivos para

trans-formar de raíz la realidad y “yecto” que supone el compromiso ético-político del investigador-solidario para realizar un trabajo hombro a hombro, cara a cara con los comunitarios en el trayecto liberador hacia la conquista de la utopía o de la concreción de la esperanza de vivir en un mundo con justicia y equidad en donde la diferencia sea un principio fundamental de la relación simétrica.

Planteo una noción de ciencia que trasciende los límites dogmáticos de las instituciones que la suponen neutral y continua y la concibo como un camino de subversión del pensamiento legitimado por el modo de producción capitalista. El camino de subversión lleva al investigador-solidario a colocarse al otro lado del pensamiento positivo o funcionalista y moverse en los márgenes del pensamiento hegemónico colonial promovido por las universidades y centros de investigación al servicio del modo de producción capitalista.

A lo largo del texto hago uso de categorías como oprimido, explotado, condenado de la tierra como producto de las teorías creadas en el tercer mundo e incorporo la que según mi propuesta tiene mayor referencia a la realidad presente y es la de excluido-pauperizado. Tal categoría, desde mi punto de vista, tiene un horizonte más amplio para la lectura de la realidad concreta que sufren grandes sectores de la población latinoamericana.

Indudablemente, no puedo negar el fuerte impacto del conductismo en la formación de psicólogos de mediados del siglo XX, sin embargo, considero que me tocó en suerte encontrarme con otras corrientes, dentro de ellas la lingüística de Noam Chomsky o algunas corrientes contrapuestas al conductismo como el psicoanálisis freudiano o las tradiciones críticas postuladas por personajes como Wilhelm Reich, Igor Caruso, con las tradiciones anti-psiquiátricas que también abonaron a mis vivencias al interior de la psicología, pero mayor fuerza le da a mi trabajo la diversidad de conversaciones sostenidas con miembros de las Naciones Originarias, campesinos y con obreros que fueron víctimas del terrorismo de Estado.

## Referencias

- Flores Osorio, J. M. (2002). Metodología y epistemología de la investigación psicosocial. *Informació psicológica*, 78, pp. 71-79.
- Flores Osorio, J. M. (2022). Del empirismo a la construcción de un proyecto teórico en psicología. En *Caminando por las veredas de la psicología*. Jorge Mario Flores Osorio y Omar Alejandro Bravo, coordinadores. Universidad de Tijuana y Editorial Universidad

Icesi. pp 9-28.

Freire, P. (1982). *La educación como práctica de la libertad*. Siglo XXI editores.

Freire, P. (2001). *Pedagogía de la indignación*. Ediciones Morata.

Hebb, D. O. (1979). *La revolución estadounidense. Problemas epistemológicos de la psicología*. Editorial Trillas

Hinkelammert, F. (1998). *Del teatro-mundo del evangelio de Juan al perro-mundo de la globalización*. Editorial DEI.

Kosik, K. (2022). *Dialéctica de lo concreto y otros escritos*. Ediciones Dos Cuadrados.

Martín-Baró, I. (1986). Hacia una psicología de la liberación. *Boletín de Psicología (El Salvador)*, 5(22), 219-231.

Martín-Baró, I. (2006). Hacia una psicología de la liberación. *Revista de intervención psicosocial y psicología comunitaria*, 1(2), pp. 7-14.

Montero M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Editorial Paidós.

Watson, J. B. (1990). La psicología como la ve el conductista. En *Historia de la Psicología*, William S. Shakian. Editorial Trillas. PP. 509-515

## LO PSICOSOCIAL MARGINADO DE LA TEORÍA

**Jorge Mario Flores Osorio**  
Universidad de Tijuana CUT (México)

Durante más de cuarenta años de vida político-académica, he testimoniado cómo en los programas denominados de intervención comunitaria o psicosocial se implementan estrategias contra-tendenciales al derrumbe del modo de producción capitalista, así como palabras marginadas de su base teórico-epistemológica, las que sin ninguna ingenuidad los organismos multilaterales controlados por los Estados Unidos de Norteamérica instalan en el discurso de sus programas de intervención como consignas político-ideológicas.

De acuerdo con la conversión en consignas ideológicas de diversas palabras, no es extraña la injerencia de instancias como la extinta Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, USAID por sus siglas en inglés, la Agencia Interamericana de Desarrollo (AID), El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en consonancia con organizaciones donantes incorporadas a la Cooperación internacional europea.

La USAID y la Cooperación europea difunden palabras como empoderamiento, resiliencia, psicosocial, Acción sin Daño como consignas orientadas a la imposición de formas de vida a diversos sectores de la población excluida-pauperizada; dichas palabras pululan en la mente de los encargados de las OSC's sin perspectiva teórica alguna, aunque sí ideológica. Tal situación genera una dispersión significativa de palabras para velar la realidad; es decir, para negar los acontecimientos concretos que afectan a la población. Dentro de dichas consignas ideológicas, en el presente capítulo analizo el uso indiscriminado de la palabra psicosocial puesta en los programas de intervención como "...consigna de la ideología imperante (Pérez, 2019: 54).

En el sentido de lo enunciado con antelación, la palabra psicosocial es utilizada en intervenciones comunitarias, investigaciones que refieren a la salud ocupacional, en programas de prevención o promoción de la salud física y mental, incluso, en procesos de intervención individual, en el marco de atención a víctimas de tortura y terrorismo de estado, como sucede en el caso colombiano, o lo realizado por Lira en Chile después de la dictadura militar de Pinochet. Lira afirma que: "El trabajo terapéutico y psicosocial forma parte del proceso de reparación" (2010: 17). Reparar es una palabra que me parece no procedente cuando se busca que las personas comprendan las experiencias vividas a consecuencia del terrorismo de Estado trazado como parte de la Doctrina de Seguridad Nacional estadounidense que sirvió para prolongar la presencia del modo de producción capitalista.

Contrario a lo planteado por Lira (2010) me parece que la solución a la problemática de personas que sufrieron los embates del terrorismo de Estado, reclama una profunda reflexión del compromiso existencial, de los compromisos éticos y políticos de quien en algún momento de su vida tomó la decisión de incorporarse a la lucha revolucionaria ya sea como simpatizante, colaborador, militante o revolucionario con

la finalidad de fortalecer el proceso de lucha en diferentes trincheras y momentos históricos diferentes o, dicho de otra manera, en la posibilidad de trabajar en proyectos factibles ante las limitaciones de un proyecto revolucionario, con excepción de los casos de víctimas que no participaban de esas luchas, que sufrieron tortura, persecución o encarcelamiento y para quienes la reflexión-acción debe orientarse a la reflexión-acción de una sociedad centrada en la ética de la muerte.

El uso de la noción psicosocial en países como Guatemala y El Salvador después de los Acuerdos de Paz fue útil para ocultar lo que realmente sucedió en el proyecto contrainsurgente ejecutado por el ejército de esos países como representantes del estado represor. En el marco de la negación de lo sucedido, los organismos internacionales adjetivan la guerra revolucionaria como “conflicto armado”, que, como toda palabra convertida en consigna, vela las razones que llevaron a diversos sectores de la sociedad a organizarse en vanguardias revolucionarias que se enfrentaron con ejércitos entrenados y asesorados por la Agencia internacional de Inteligencia (CIA), además de haber sido financiados por diversos organismos al servicio de los EE. UU.

Para el caso de Colombia es importante señalar que, si bien es cierto que las organizaciones revolucionarias nacen orientadas por un proyecto de transformación radical de la sociedad colombiana, en el camino sufren sesgos importantes, incluso se les vincula con ciertos grupos de narcotráfico. La declaración de colectivos pertenecientes a Naciones Originarias y Afrodescendientes con relación que “la guerra sostenida por la guerrilla” no es de ellos, evidencia que dichos grupos se desligaron de las bases populares y tomaron un camino diferente al de su origen.

Es necesario señalar que en Colombia luego de los Acuerdos de Paz un sector importante de la izquierda llega a las instancias del poder ejecutivo a través de un proceso electoral y no se puede saber con claridad lo que sucederá en el camino; sin embargo, se esperaba que no sucediera lo de El Salvador en donde los gobiernos representados por el FMLN en su llegada al poder terminaron con acusaciones de corrupción y en 2025 se instaló un gobierno encabezado por un personaje ligado a la ultraderecha internacional, me refiero a Nayib Bukele.

Desde el punto de vista de perspectivas orientadas a comprender-trans-formar la realidad de exclusión-pauperización, me preocupa observar el uso indiscriminado que de la noción psicosocial se hace en diferentes ámbitos de intervención comunitaria, programas de salud, investigaciones instrumentales supuestamente relacionadas con la salud de los trabajadores, o como lo señalé con antelación, en atención clínica hacia personas víctimas del terrorismo de Estado, desapariciones forzadas, tortura, exilio político o masacres perpetradas por el Estado.

Dentro de las organizaciones que impulsan la noción psicosocial en el siglo XXI encuentro a la Cooperación Europea (Suiza y Noruega), la Organización Mundial de la Salud (OMS), la Organización Internacional del Trabajo (OIT) o, el referente de intervención directamente vinculado a los EE. UU. que sería la recién desaparecida USAID. No cabe duda que lo psicosocial, de la misma manera que palabras como empoderamiento o resiliencia, se manifiesta como consignas ideológicas (Pérez-Gordillo, 2019) para velar la realidad vivida por comunidades excluidas-pauperizadas o empobrecidas en diversas partes de América Latina y documentadas por mi persona en Centroamérica. En otro sentido lo psicosocial es considerado como mecanismo de afrontamiento o sustento de ciertas técnicas psicoterapéuticas aplicadas a víctimas del terrorismo de Estado (Casalet, Comboni, Guinsberg, Martín-Baró y Hernández, 1989; Pérez y Fernández, 1989; Lira 2010).

La versión impulsada por los organismos internacionales con relación a lo psicosocial es tomada de perspectivas clínicas y extrapolada como estrategia de “acompañamiento psicosocial” o “intervención psicosocial”. Dicha perspectiva la instalan con la finalidad de convencer a las víctimas del terrorismo de Estado para que perdonen a sus perpetradores y olviden el daño provocado a su persona. El camino de perdón y olvido es parte central de ese proyecto, desde donde se busca prolongar al modo de producción capitalista en su fase nihilista (Hinkelammert, 1998) bajo el estigma de la justicia transicional.

La estrategia de justicia transicional se utiliza en los casos de Guatemala, El Salvador y en Colombia como parte integrada a los Acuerdos de Paz. En concreto, la idea de acompañamiento o intervención psicosocial opera como mecanismo para negar la memoria histórica de las víctimas y de la población en general, y vela la realidad en lugar de develarla, aspecto este último que debería estar en el centro de la acción en un proceso que busca trascender la presencia de estados represores y construir una sociedad en cuyo eje gira la distribución equitativa de la riqueza.

La cooperación suiza plantea una visión dualista en el proceso de capacitación que realiza con los técnicos de las OSC's en países como Honduras, cuando parte de la idea de lo psico-social como proceso de interacción entre el individuo y los hechos sociales. Se indica a los técnicos que cuando una persona muestra insatisfacción con el proyecto acordado entre las OSC's y ciertos líderes, el técnico está ante un conflicto provocado por problemas emocionales del inconforme, en consecuencia, es necesario dar solución a dicha situación del individuo y adaptarlo al hecho social en proceso.

Bajo el principio de lo psico-social se impulsan proyectos vinculados a la tesis del emprendedor con lo que se contribuye a la irresponsabilidad del Estado con respecto a la generación de empleo o impulso al campo; en lo general se dejan de atender las causas de la exclusión-pauperización y se impulsan proyectos contra-tendenciales al derrumbe del capitalismo. Con la palabra psico-social que refiere a la interacción entre el individuo y los hechos sociales se ha contribuido de manera importante con la mejor estrategia contra-insurgente impulsada desde los EE. UU. denominada Acuerdos de Paz.

El Instituto Interamericano de Derechos Humanos, financiado por USAID y la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (ASDI), en 2007 publican un libro que refiere a lo psicosocial, el cual, al revisarlo me percaté que en ninguno de los capítulos se hace referencia teórica y concreta a ese término. En dicho libro se incorporan visiones psiquiátricas y jurídicas. El texto que con mayor claridad evidencia la confusión al respecto de lo psicosocial es el del Equipo de Estudios Comunitarios y Acción Psicosocial (ECAP) referido a sobrevivientes de masacres en Guatemala. En el libro coordinado por Pau Pérez y Susana Navarro García titulado “Resistencias contra el olvido” (2007) encuentro situaciones similares con relación al uso de la palabra psicosocial, sin delinear lo que significa en términos teórico-epistemológicos.

En el capítulo que publica ECAP en el libro mencionado (2007) el análisis lo reduce a una categoría incorrecta en el ámbito de la intervención psicosocial denominada como “acontecimientos traumáticos”, para lo cual toman como referente el Manual Diagnóstico y Estadístico de Trastornos Mentales IV (DSM-IV), como si el sufrimiento que padecen las víctimas cuando son masacradas produjera trastornos psiquiátricos. Es indudable que las autoras del capítulo desconocen profundamente el campo de la psiquiatría en su versión estadounidense, incluso, las perspectivas de la psicología utilizada en el ámbito del consultorio, que supondrían diversas formas de intervención directamente ligadas con la realización de diagnósticos claros que orientan planes de tratamiento. Es relevante señalar también el uso incorrecto que hacen de la palabra “daño psicosocial”, supuestamente generado por el terrorismo de Estado. No les queda claro a los representantes del ECAP que lo buscado por el Estado a través de las masacres, la represión y el terrorismo era la desarticulación del tejido comunitario de las Naciones Originarias.

Llama la atención que el referente de análisis de ECAP sea el DSM-IV, manual creado para justificar el cobro del seguro de gastos médicos en la práctica psiquiátrica estadounidense; aparte de ello el DSM no es producto de investigación científica sino de un consenso de los psiquiatras pertenecientes a la Asociación Psiquiátrica Americana (APA) en consonancia con la industria farmacéutica, como ya fue mencionado. Por

tales razones la publicación de la versión V de dicho manual generó debates intensos con relación a su legitimidad; se denunciaron problemas más serios, aun los surgidos con relación a la diversidad de falsos positivos, es decir, personas diagnosticadas y medicadas erróneamente, pero que permitía a los psiquiatras estadounidenses cobrar el seguro de salud.

Es increíble que un manual como el DSM se tome como base para sistematizar los problemas vividos por las víctimas del terrorismo de Estado durante las masacres perpetradas por efectivos de elite militar o Kaibiles especializados en matar. Es triste pensar que se puedan reducir las secuelas del terrorismo de Estado a perspectivas médico-psiquiátricas que supondrían la presencia de trastornos en la persona que sufrió los embates del ejército, incluso, aplicados a víctimas de masacres como la de El Mozote en El Salvador o las ejecutadas en diversas comunidades en Colombia y que supuestamente se pueden resolver a través de un trabajo psicosocial (Pérez y Navarro, 2007).

En el ámbito de las adicciones, el Consejo Nacional para el Control de las adicciones (CONACE), México, considera lo psicosocial como estrategias de prevención, fortalecimiento de lazos familiares, promoción del bienestar y articulación de redes sociales sin ninguna explicación o aclaración con respecto a la palabra psicosocial. Me pregunto: ¿cómo se puede pensar en fortalecer los lazos familiares al margen de la dinámica de exclusión o pobreza en que vive una parte importante de personas vinculadas a las adicciones? La respuesta a dicha pregunta me lleva a declarar que si no se analiza la génesis de la problemática generada por el modo de producción capitalista y deje de considerarse el problema de la adicción como una situación individual, no hay posibilidad de fortalecer ningún tipo de lazo comunitario.

Lo psicosocial como estrategia de promoción del bienestar supone un proyecto político orientado a la repartición de la riqueza entre todos los miembros de la población, además de la construcción y aplicación de políticas públicas que garanticen el acceso de todos a los derechos constitucionales de trabajo, vivienda, salud, educación y recreación, situación ausente en la economía de mercado en donde el bienestar colectivo no interesa, pues el mundo se organiza a partir de la tesis del aquí y el ahora y del sálvese quien pueda.

Con relación a programas dirigidos a quienes se denomina víctimas del conflicto armado, el Ministerio de Protección de Colombia (MPC, 2007) define lo psicosocial como "...conjunto de procesos articulados de servicios que tienen la finalidad de favorecer la recuperación o mitigación de los daños psicosociales generados a las víctimas, sus familias y comunidades, como consecuencia de las graves violaciones a los DDHH..." (2007: 10).

La definición ambigua del MPC agrega a la noción psicosocial la idea de ser: a) acción para reparar los derechos vulnerados de poblaciones desplazadas, y b) protección y fortalecimiento en la recuperación económica; sin embargo, lo que refieren no es claro, pues por un lado suponen definir lo psicosocial y luego consideran la presencia de “daños psicosociales”. En su idea no veo por donde se puede recuperar o mitigar daños en una estructura social sin cambios que deriven en repartición equitativa de la riqueza o en una sociedad que se organiza en el marco de la economía de mercado como perspectiva en la que grandes sectores de la población: *ni siquiera tienen derecho a tener derechos*.

La indeterminación de lo psicosocial permite que la OMS (2022) introduzca sin claridad la existencia de algo denominado como “bienestar psicosocial”, incorporando lo emocional en un proceso de interacción con lo social, de forma similar a lo realizado por la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE). Con el dualismo psi-social se deja fuera lo biológico, lo mental y lo psicológico como elementos que van más allá del comportamiento individual.

En otro sentido la OMS define con relativa claridad el bienestar, del cual señala que es: “...el estado positivo de una persona...” manifiesto en las tres dimensiones siguientes: a) intrapersonal –pensamientos y emociones positivas– que incluyen la esperanza, la tranquilidad y la autoestima, b) interpersonal –relaciones enriquecedoras, sentido de pertenencia y capacidad para tener vínculos cercanos– y c) habilidades y conocimientos –capacidad de aprender, tomar decisiones positivas, respuestas eficaces a los desafíos de vida y capacidad para expresarse positivamente–.

Para la OMS como referente de las políticas multilaterales de salud, el pensamiento y la emoción positiva son respuesta que una persona “debe” dar en consonancia directa con las demandas del mercado y reduce la esperanza a la visión fatalista de la espera y las relaciones enriquecedoras están referidas a la capacidad de inserción en el mercado, pues de lo contrario, el futuro sería la exclusión-pauperización. De acuerdo con las ideas que subyacen a la noción de bienestar, la “persona” debe internalizar conductas de sumisión hacia las políticas del mercado. En el marco de la OMS el bienestar psicosocial es un mecanismo de adaptación y aceptación del fatalismo promovido y prolongado el modo de producción capitalista a través de diversos programas de intervención comunitaria, como lo he señalado, esto es una consigna ideológica instalada en el dogma que predicen la cooperación internacional.

Con antelación a la inclusión del bienestar la OMS (1986, 2005) impulsa la idea de trastorno psicosocial, al que considera una carga global para los programas de salud pública. También considera como cargas a los trastornos neurológicos y men-

tales sufridos por algunas personas al interior de la sociedad. En la consideración de carga para la salud pública subyace la idea con respecto a la necesidad de asignar dicha atención a los servicios privados y eliminarlos de la responsabilidad del Estado.

La consigna de carga, así como la que corresponde a la ineficiencia de los servicios de salud del Estado, es la base para eliminarlos de ser un derecho constitucional y convertirlos en servicios ofertados por la iniciativa privada o en su caso por las OSC's financiadas por organismos internacionales o la cooperación internacional, además responsabilizando a la persona de dichos problemas e impulsando a través de la palabra psicosocial, programas de autocuidado en las comunidades empobrecidas de la región latinoamericana o del tercer mundo en general.

Los expertos de la OMS no se dan tiempo para definir a que se refieren con trastorno psicosocial; como en el caso colombiano, es una combinación de palabras que sirven para no decir nada con relación a la condición de las víctimas del modo de producción capitalista en su versión nihilista. En ese marco, lo psicosocial es relegado a un factor y elemento para justificar los posicionamientos político-ideológicos siendo que “La aplicación eficaz de medidas preventivas y terapéuticas en el sector salud depende en gran medida de la capacitación psicosocial de los agentes de atención primaria de salud... así como un conocimiento profundo de la comunidad, su cultura y sus recursos” (OMS, 1986: 8), enunciado discursivo desde donde sugiere capacitar en técnicas psicosociales a los médicos para su trabajo de prevención; el problema no es la recomendación, sino delinear acciones con palabras sin sentido.

En el maremágnum de indefiniciones con relación a lo psicosocial, la OMS incorpora una estrategia definida como “rehabilitación psicosocial” que, aunque pareciera que refiere a las relaciona con dinámicas sociales y comunitarias, en realidad queda sujeta a dinámicas de atención individual, tal y como sucede en los casos de enfermedades específicas que debido a sus complicaciones terminan en procesos de rehabilitación como último momento de la historia natural de la enfermedad. La OMS agrega que la “rehabilitación psicosocial” deben realizarla psicólogos, profesionales no existentes en el ámbito de la formación universitaria y menos la disciplina que les daría las herramientas para trabajar en la “rehabilitación psicosocial”.

Según la OMS (2001), la “rehabilitación” no se reduce a intervenciones técnicas, sino a un proceso integral, lo cual no deja de ser un simple discurso en aparente contraste con las visiones médico-psiquiátricas tradicionales centradas en el individuo. En el proceso de rehabilitación, como en la mayoría de los casos en los que se usa la palabra psicosocial, se quita la responsabilidad al Estado y se coloca al individuo como

responsable absoluto de su salud y sus capacidades, tal y como lo postula el modo de producción capitalista en su versión nihilista, es decir, bajo el principio de la “mano invisible del mercado”.

En la dinámica del discurso interventor, la OMS sostiene que las estrategias de “rehabilitación psicosocial” derivan del contexto –condiciones de vivienda, trabajo, empleo, redes de apoyo social–; enunciado totalmente marginal a las políticas neoliberales en donde los derechos desaparecen y emergen como servicios colocados en el mercado para convertir a los derechohabientes en consumidores, concepción que es muy clara en el siguiente enunciado: “Sus objetivos principales son habilitar a los consumidores, reducir la discriminación y la estigmatización, mejorar la competencia social de las personas y crear un sistema de apoyo social duradero” (OMS, 2001: 62).

En contradicción a las sugerencias de la OMS con respecto a que las acciones de los estados deben orientarse a la conservación de la salud, prolifera en el mundo la idea de concentrarse en lo mental marginado del concepto de salud, ya que en el imaginario social y de los profesionales emerge la idea de atención a la enfermedad, incluso en su fase de mayor desarrollo como es la rehabilitación. En el caso de la reforma española a los sistemas de salud se continúa utilizando la noción psicosocial en el campo de la salud en el último nivel de la historia natural de la enfermedad, es decir, a la rehabilitación con respecto de la que se afirma que:

A lo largo de las últimas décadas la Rehabilitación Psicosocial ha venido configurándose como un campo de intervención de creciente importancia e interés en la atención comunitaria a las personas con enfermedades mentales graves y crónicas (como la esquizofrenia, por ejemplo). Se organiza como un conjunto de intervenciones y apoyos cuyo objetivo esencial es el de ayudar al enfermo mental crónico a superar o compensar las dificultades psicosociales que sufren y ayudarle en el desarrollo de su vida cotidiana en la comunidad de la manera más autónoma y digna, así como en el desempeño y manejo de los diferentes roles y demandas que supone vivir, trabajar y relacionarse en los diferentes entornos comunitarios (2002: 11).

El acento de la intervención o rehabilitación psicosocial formulado por la Comunidad de Madrid (2002), como en todos los casos de la intervención, se coloca en el proceso de adaptación de las personas a las demandas del modo de producción hegemónico, en concreto, busca que el enfermo mental mejore sus competencias laborales y se convierta en potencial mano de obra barata, en realidad que pase a formar parte del ejército de mano de obra barata.

En el marco de los programas que surgen de las secretarías o ministerios de salud, la OMS pone de moda la ejecución de programas orientados a la salud mental, que en lo general no se realizan en el primer nivel de la historia natural de la enfermedad, me refiero a la prevención o promoción de la salud, sino en diversos programas que parten de la estigmatización de la población en términos de supuestas ansiedades, angustias y depresiones, que no son causa, sino efecto de situaciones personales e históricas, incluso, provocadas por la incertidumbre generada por el modo de producción capitalista en su fase de mercado. En el marco de la intervención que refiere a problemas de salud mental, Hernández Monsalve señala que es:

...una dimensión de la intervención en salud mental; se refiere a un conjunto de estrategias para afrontar las dificultades para el desempeño de la vida diaria (para la tarea de vivir) de las personas que padecen problemas persistentes de salud mental, de suficiente gravedad como para limitar el desarrollo de su vida diaria y de sus objetivos personales, y que pone en práctica muy diversas técnicas para ello (desde técnicas específicas de desarrollo de habilidades sociales o de estimulación cognitiva, o de psico-educación familiar, por ejemplo, hasta otras menos específicas y/o de amplio espectro como el acompañamiento terapéutico o el seguimiento comunitario), además de realizarse desde unos valores como son los clásicos principios de autonomía, normalización, responsabilización; o las más recientemente reconocidas como los derivados de la perspectiva de la recuperación (2022: 295).

Es interesante en las consideraciones de Hernández Monsalve subyace una idea ya postulada en la década de los 60's del siglo XX en los EE. UU. que refiere a la atención psiquiátrica en la comunidad y no al interior de los nosocomios, pero sin considerar efectivamente al trabajo comunitario ni a la noción psicosocial. En lo postulado por Hernández Monsalve se fortalece la idea de intervención lo que contrasta profundamente con lo que teóricamente sería lo psicosocial como un referente alternativo a las acciones de intervención, sobre todo cuando se le construye desde la idea de acompañamiento.

En conclusión, puedo afirmar que la intromisión de la OMS en la incorporación de la psicología en el campo de la salud mental solo ha generado confusión con respecto a cuál es la tarea concreta que la psicología como campo disciplinar debe asumir o, dicho de otra manera, la OMS contribuye significativamente en la reducción del quehacer psicológico como expresión subalterna de la medicina psiquiátrica.

## Lo psicosocial al margen de la psicología social

Los psicólogos sociales y los comunitarios en ningún momento de su historia realizaron esfuerzos para analizar los fundamentos teórico-epistemológicos de lo psicosocial y menos se plantearon la tarea epistemológica para elaborar un concepto teórico que diera inteligibilidad a la realidad a explicar o comprender y mucho menos trans-formar. La negligencia de los investigadores sociales para dar cuerpo a dicha palabra ha provocado que se convierta en una noción sin rumbo teórico y para justificar tal carencia se plantea que es un concepto polisémico, adjetivo que se convierte en parte importante del dogmatismo de la ignorancia o en consigna ideológica que vela la realidad-real puesto que los conceptos significan al interior de una teoría, en consecuencia, no es una conjunción de perspectivas teóricas unidas arbitrariamente.

A finales de los años 50's se intentó asignar a la psicología social características teóricas que la diferenciaron de otros campos de investigación social y sin mayor análisis se introdujo la palabra psicosocial cuya referencia era a los procesos de interacción individual, concepción que no es alternativa a la noción social que subyace a las teorías de corte funcional. Al respecto Ibáñez plantea que: “Existía, por así decirlo, un *enfoque psicosocial* que se podía aplicar tanto al objeto psicológico como al objeto sociológico en cualquiera de sus manifestaciones; y había, en definitiva, una manera psicosocial de hacer psicología y hacer sociología” (1985: 61). Lo enunciado por Ibáñez muestra con toda claridad que no se intentó diferenciar el trabajo psicológico del sociológico o de la psicología social en sentido claro y se convirtió lo psicosocial en una “manera de hacer” en cualquiera de los dos campos, el de la psicología poco definido y el de la sociología como disciplina claramente definida.

Según Ibáñez (1985) en la interacción entre la psicología y la sociología hay un saber psicosocial, orientado a la transformación de la sociedad, una afirmación errónea, pues los posicionamientos orientados a la transformación social no derivan de la concepción psicosocial, sino de posicionamientos político-ideológicos y éticos de los investigadores solidarios obligados a realizar tareas en espacios sociales y comunitarios. La siguiente afirmación de Ibáñez también es incorrecta: “Cuanto mayores garantías tengamos acerca de la realidad, o del ‘carácter de verdad’, del conocimiento elaborado sobre un proceso psicosocial, mayores garantías tendremos también de que ese conocimiento será falso en un plazo corto” (1985: 66). La tarea de transformación no requiere de garantías, sino compromiso ético y político, reclama una tarea profunda en la lectura de la realidad como base para su comprensión y no la ejecución de proyectos de corte instrumental que están impedidos para develar la realidad.

Según Ibáñez (1975) en el campo de la psicología, la psicociología podría ser considerada como sub-disciplina o área cuyo referente de estudio serían los pequeños grupos, concepción que no hace diferencia con la noción de hecho social postulada por Durkheim. Según Ibáñez, la psicociología se define: "...como disciplina encruzadiza a la que compete elaborar una sociología para psicólogos, adaptada, traducida y enfocada hacia ellos, y recíprocamente una psicología adaptada al uso de los sociólogos" (1975: 40); pero esencialmente, sería una parte de la psicología en interacción con la sociología, de donde, según Ibáñez (1975) deriva la concepción de lo psico-social como interacción del individuo con los hechos sociales, con los pequeños grupos representados por un "líder".

En la psicología social de corte conductual, lo psicosocial es una estrategia para comprender y predecir conductas sociales y, si es necesario, establecer programas de modificación de las que se consideren como nocivas para el sistema, perspectiva que subyace a las ideas de intervención psicosocial postuladas por la Cooperación Suiza y Noruega dirigidas a población empobrecida ejecutadas por diversas OSC's, en Centroamérica y en países africanos.

Fuentes (1997), al escribir en torno a la intervención psicosocial, se mueve entre la psicología y la sociología; según ella esto lo manifiesta cuando afirma que son formas para estudiar la realidad socio-psicológica (1997), concepción en la que invierte la relación entre lo psicológico individual y los hechos sociales, formulada por el funcionalismo. La visión de Fuentes se reduce a las tradiciones clásicas de la psicología social cuyo centro de atención es el individuo en interacción.

Fuentes (1997) se refiere a la intervención psicosocial en el título de su artículo, pero como en todos los casos que he documentado deja de lado la definición de psicosocial que supuestamente estaría trabajando. Su inconsistencia me lleva a considerar que para Fuentes (1997) lo psicosocial es una categoría que sintetiza prácticas de intervención de la versión hegemónica de Psicología Social.

Munné (2008) por su lado sostiene que lo psicosocial en el contexto de las tareas de la psicología social es una tradición generalizada; pero es bastante claro al considerar las limitaciones que tiene como perspectiva teórica, en señalar la espontaneidad en el uso de dicha noción o palabra con respecto a lo que afirma:

...el campo psicosocial no ha tenido un desarrollo sistemático, sino que las investigaciones han dependido de presiones debidas a los diferentes problemas surgidos, así como a los intereses particulares de cada investigador y, de otra parte, la complejidad de la conducta humana ha dificultado la construcción de teorías de

un elevado nivel general. Evidentemente, estos dos factores no son diferenciales de la psicología social, sino que tipifican a las ciencias humanas, al menos en su actual fase evolutiva (2008: 55).

Lo citado con antelación parece una justificación con respecto a la indefinición del campo analizado, el cual responde a intereses de ciertos grupos de investigación o como señala Munné (2008) a lo compleja que es la conducta de los seres humanos. Un ejemplo del uso indiscriminado de lo psicosocial lo encuentro en Aguilar (2007) cuando afirma que la noción psicosocial, es una base para explicar problemas de desarrollo urbano o para la ejecución de proyectos con habitantes de la calle; de la misma manera que en lo citado hasta el momento, Aguilar no se detiene a conceptualizar lo psicosocial y queda nuevamente marginado de una relación teórico-epistemológica.

El problema teórico-epistemológico de lo psicosocial, enraíza el uso arbitrario en diversas prácticas comunitarias o en versiones de intervención provenientes de tradiciones psicológicas subsumidas en perspectivas médico-psiquiátricas o en prácticas de consultorio centradas en el individuo. Situación semejante sucede en las tradiciones hegemónicas de la psicología social, cuyo centro de interés son los individuos en interacción; dichas tradiciones son desarrolladas bajo el manto del funcionalismo o el positivismo clásico, dinámica que también observo en las concepciones de salud de la OMS y la Organización Panamericana de la Salud (OPS).

Como bien lo señala Munné: “El pluralismo en la base teórica psicosocial provoca, dicho en términos gratos a una indefinición de la situación (2008: 60). El mismo Munné (2008) considera que:

Es curioso que la gran cantidad de teorías psicosociales existentes no haya sido un factor especialmente invocado por quienes se ocupan de la crisis de la disciplina. Este pluralismo no parece preocupar tampoco a los que practican la psicología social como profesión, los cuales sin demasiados escrúpulos vienen mostrando una gran habilidad para combinar teorías a menudo poco combinables en sus respectivos presupuestos, en cambio, la psicología social teórica se muestra muy puritana al respecto viviendo en consecuencia el pluralismo como un grave problema (2008: 53).

Como una de las pioneras de la Psicología Social Comunitaria en América Latina, Maritza Montero hace varios ejercicios para definir lo que ella denomina una sub-disciplina de la psicología, con respecto a la cual delinea:

...como la rama de la psicología cuyo objeto es el estudio de los factores psicosociales que permiten desarrollar, fomentar y mantener el control y poder que los individuos pueden ejercer sobre su ambiente individual y social, para solucionar problemas que los aquejan y lograr cambios en estos ambientes y en la estructura social” (Montero, 1984: 390).

Montero se refiere también a una concepción dominante en las prácticas comunitarias bajo la conducción de organismos multilaterales y los donantes europeos, especialmente los suizos y noruegos, que incluso financian publicaciones de la OPS y la OMS con relación a la promoción de la salud mental más referida a situaciones de atención o intervención, que a la posibilidad de prevención o promoción de la misma, pero lo interesante es que lo postulan al margen de una concepción teórico-epistemológica de lo psicosocial que es su referente de intervención.

Montero (2004) afirma que los procesos psicosociales inciden en las relaciones de las personas influenciadas por las circunstancias sociales “...que suponen subprocesos de carácter cognoscitivo, emotivo, motivacional que tienen consecuencias conductuales” (255). Me resulta problemática la consideración de Montero (2004) con respecto a la idea de procesos que a la vez se componen de otros que están subsumidos en ellos; es decir, la presencia de subprocesos. Sin embargo, el problema no estriba en ello sino en el hecho de pensar que se subsume, según Montero (2004a), lo cognoscitivo, lo emotivo y lo motivacional como expresiones de una versión clásica del conductismo.

Los procesos a los que se refiere Montero (2004) como psicosociales, no son distintos a los considerados en las tradiciones de la psicología general, pues ella sostiene que dichos procesos son habituación, naturalización o familiarización. Con una contradicción teórica importante, introduce el planteamiento freiriano de problematización y desnaturalización, concientización y desideologización y concientización-conversión. Como en todos los casos presentados hasta el momento, no observo el intento por dar significado a la palabra psicosocial. Montero considera que “La complejidad de los procesos psicosociales comunitarios supone entre otras características, la estrecha interrelación entre estrategias y actividades, de tal modo, que todas esas actividades alientan a todas esas estrategias” (Montero, 2004a: 8), lamentablemente sin precisar que entiende por psicosocial.

En otro sentido como herencia de las viejas ideas que relacionan factores psicológicos, sociales y biológicos, lo psicosocial queda reducido a un enfoque con referencia a la interrelación, entre lo psicológico –individuo– y lo social –hecho–. En el primer ámbito se circunscribe la denominación de recursos internos del individuo, proyecto

de vida, creatividad, sentido del humor, inteligencia, experiencia, motivación y logros; en el segundo los hechos sociales que también pueden concebirse como procesos de interacción del individuo durante su proceso de socialización (Quintana, Mendoza, Bravo-Ferretti y Mora-Donoso, 2018).

En los discursos, las publicaciones, los proyectos académicos y las prácticas psicológicas, sociológicas, médicas y psiquiátricas que tienen como referencia a la comunidad y/o a las organizaciones, lo psicosocial es una consigna que orienta los procesos de intervención colonizadora y promotora del fatalismo impuesto a las personas empobrecidas. Lo psicosocial como consigna es un mecanismo de control hacia los potenciales movimientos contra-hegemónicos que potencialmente pudieran estallar en las zonas de exclusión-pauperización.

### **Lo psicosocial en la salud ocupacional**

La interacción entre el contenido, la gestión, la organización del trabajo, las diversas condiciones del ambiente, las competencias y las necesidades del trabajador, según la OMS (2010), constituyen lo psicosocial. Las condicionantes mencionadas inciden negativamente en la salud de los trabajadores (OMS, 2010). Observo nuevamente la problemática de claridad con respecto a lo psicosocial, a pesar de indicar sus componentes, los que, en realidad, constituyen elementos de la dinámica vivida por un trabajador al interior de las organizaciones.

En el campo de la salud ocupacional, lo psicosocial es referido como causal del denominado estrés laboral o los padecimientos generales en la salud de los trabajadores. Los especialistas en dicho campo reducen la problemática de salud al presente laboral de la persona; es decir, dejan de lado la historia personal de cada trabajador. También obvian las condiciones de explotación, los bajos salarios relacionados con los costos de alimentación, transporte y educación que demandan sus familiares, incluso, en el ámbito profesional cuyos salarios tienen un poder adquisitivo que impide vivir con dignidad. Olvidan los especialistas que las enfermedades degenerativas como la hipertensión o la diabetes tienen una génesis histórico-social y económica, además del componente genético-familiar; en otras palabras, los investigadores fetichizan, ocultan el origen estructural de los problemas de salud y se limitan a pensar que:

Los factores psicosociales son aquellas condiciones laborales relacionadas con la estructura y organización del trabajo, las características de las tareas y/o el entorno laboral. Estos pueden ser positivos o negativos., si generan bienestar, motivación

y promueven la salud, entonces son positivos. Cuando se relacionan con posibles efectos perjudiciales en la salud, pueden ocasionar desmotivación, fatiga, estrés, insomnio, insatisfacción laboral, en este caso, son negativos (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, Argentina, 1962: 8).

En el ámbito de la salud ocupacional se reduce lo psicosocial a la dinámica interna del trabajo del que asumen afecta la dinámica psicológica. La OIT, por su parte, lo considera como un conjunto de actos y funciones de la mente, que se originan en la dinámica social cuyo horizonte se ubica en las características de la organización del trabajo, señalando que:

Los factores psicosociales en el trabajo consisten en interacciones entre el trabajo, su medio ambiente, la satisfacción en el trabajo y las condiciones de su organización, por una parte, y por la otra, las capacidades del trabajador, sus necesidades, su cultura y su situación personal fuera del trabajo, todo lo cual, a través de percepciones y experiencias, pueden influir en la salud y en el rendimiento y la satisfacción en el trabajo (Oficina Internacional del Trabajo Ginebra, 1984: 12).

La OIT centra su atención en el individuo que percibe y experimenta las “interacciones del trabajo con el medio ambiente” que se constituyen en condicionantes de la salud de los trabajadores, que realmente les importa a los empleadores, preocupados por las afectaciones a la producción de mercancías para la generación del capital, en detrimento de la condición de los trabajadores.

Otro de los puntos que resaltan quienes trabajan en el campo de la salud ocupacional, con respecto a lo psicosocial, es el análisis de riesgos para la productividad. En ningún momento se considera a los empleados; es por eso por lo que el énfasis lo colocan en las situaciones, las circunstancias o la dinámica de la organización que potencialmente afecta a la producción, perspectiva disfrazada de preocupación por la salud de los trabajadores. En el marco de los riesgos psicosociales los investigadores sugieren mecanismos de prevención a través de evaluar las características las condiciones del trabajo, dentro de las que no tiene cabida, la preocupación por la oferta de salarios justos para quienes laboran en una organización productiva y menos se piensa en salarios básicos para una vida digna.

## **Intervención psicosocial**

En las concepciones en torno a la intervención psicosocial se construyen discursos con niveles bajos de coherencia lógica, por ejemplo, se afirma que a través de la intervención psicosocial se busca dar solución a diversas problemáticas sociales a través de la participación del grupo objeto de la acción, pero se orienta a los técnicos comunitarios para que establezcan acuerdos con supuestos líderes de la comunidad con respecto al programa predeterminado por la cooperación, por lo que realmente nunca se trabajó con la comunidad. El trabajo participativo se desarrolla bajo principios ético-políticos y procesos de concientización orientados a la transformación, no al cambio concebido en las tradiciones desarrollistas que impulsan apoyos para los sectores aglutinados alrededor de quien se asume como líder, que por lo general es un pequeño grupo subordinado. En el sentido de cambios retóricos los proyectos de intervención psicosocial son definidos por los organismos multilaterales y la Cooperación Europea, incluso las prácticas financiadas desde la recién desaparecida Agency for International Development (USAID).

Es indudable que la intervención psicosocial busca cambiar pequeñas cosas para no cambiar nada, dicho de otra manera los cambios son cosméticos y orientados a controlar el potencial trans-formador de los excluidos-pauperizados, los oprimidos, los pobres o los condenados de la tierra, evitar la concientización es lo que debe hacer el facilitador, impulsando las consignas ideológicas de resiliencia y empoderamiento, de fortalecimiento del individuo como mecanismo de control político y social; esa es la verdadera versión de la denominada intervención psicosocial.

En pleno siglo XXI, las OSC's, a través de financiamientos otorgados por la Cooperación Internacional Europea, la Agencia Interamericana de Desarrollo (AID) y la U.S (USAID), realizan proyectos de intervención en zonas de exclusión-pauperización orientados por la consigna ideológica postulada como “enfoque psico-social. La OSC denominada como Equipo de estudios Comunitarios y Acción Psicosocial (ECAP) en su guía de acompañamiento psicosocial en contextos de migración (2020) afirma que:

...entiende a las mujeres en contextos de migración, desde su dimensión individual al tomar en cuenta que tienen una historia y una subjetividad que responde a lo que han vivido, lo que piensan, creen, anhelan, recuerdan, interpretan, analizan y también a lo que sienten (ECAP, 2020: 11).

A partir de una referencia parcial a Martín-Baró (1993) las responsables de la publicación refieren que la persona “es un producto social” que se construye a partir de estar en la sociedad. Es decir, en las relaciones que mantiene con la familia, la interacción con la comunidad, la historia del país, el modelo económico que rige la vida social y el contexto presente en el que se desarrolla” (2020: 11).

En lo citado subyace la presencia de concepciones psicológico-individuales, como afirma Martín-Baró (1993), un enfoque que “...tiende al psicologismo” (pág. 89), con mayor énfasis cuando manifiestan que “Las dinámicas sociales se dan en un ordenamiento social desigual que produce daño a miles de personas, las que migran y las que se quedan en el lugar de origen...” (ECAP, 2020: 11), afirmación realizada al margen de la realidad de exclusión-pauperización, que orilla a las personas a migrar en busca de mejores condiciones de vida, mujeres que son responsables de su familia obligadas por las circunstancias a buscar el sueño americano.

ECAP (2020) cita parcialmente a Martín-Baró al señalar que “...es un producto social...”; esto solo es una forma de apelar a la autoridad de un personaje reconocido como crítico de la psicología latinoamericana, usan un eslabón de lo social, que supondría una visión crítica a la psicología. Es evidente la falacia de apelación a la autoridad de Martín-Baró a través de las 4 palabras señaladas, pues el autor está hablando de 3 momentos de aparición del orden social; con relación a ello afirma: “Estos tres momentos de la formación de un orden social significan que: a) la sociedad es un producto humano y no ‘natural’; b) que la sociedad es una realidad objetiva, y no meramente subjetiva; y c) que el hombre es un producto social” (Martín-Baró, 1993: 89). Con lo citado queda claro que en su concepción los responsables de la publicación de ECAP, parten de una visión parcial de la realidad de las mujeres migrantes.

Para ECAP (2020) lo social es definido en términos de interacción familiar, comunitaria al modelo y la historia del país de referencia (ECAP, 2020), interacción que, según los autores funciona como rectora de la vida; en su perspectiva se reduce el contexto al espacio geográfico de acción, obviando el contexto económico, político, social, cultural e histórico.

Para el caso de los proyectos de intervención que realizan OSC’s en Centroamérica, con especificidad en Honduras, la visión psicosocial se corresponde más con aspectos organizacionales que comunitarios, tradición impulsada por la Cooperación Suiza a través de la guía de “Análisis psicosocial de conflictos” en donde la plantean como herramienta alternativa a la Acción sin Daño. Para La Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE) lo psicosocial es una herramienta para tra-

bajar al interior de las organizaciones para la solución de conflictos. Lo que hacen en las comunidades es impulsar proyectos de emprendimiento a través de extrapolar al trabajo comunitario las versiones organizacionales. En la guía que promueven hay una contradicción con respecto a lo psicosocial como herramienta, ya que para distinguirlo de la Acción sin Daño afirman que: “En el enfoque psicosocial, por el contrario, no se trata en primer lugar de un instrumento, sino más bien de un concepto que trata de analizar procesos individuales y sociales en su contexto y comprender el significado de los procesos emocionales” (COSUDE, sfi. 10).

En la guía mencionada, COSUDE distingue tres dimensiones de lo psicosocial, la primera relacionado con proyectos educativos, de salud o de trabajo social; la segunda considerada como metodológica sosteniendo que lo esencial es la “...vinculación de la dimensión individual y la dimensión social...” (sfi; 8) (supongo que se refieren a las acciones que deben realizar los trabajadores de las OSC`s durante el proceso de solución de conflictos, no a lo metodológico como concepción de mundo, sociedad y de ser humano; es decir, como eje para orientar la mirada hacia la realidad a investigar sobre la que se pretende intervenir); en una tercera dimensión (COSUDE) afirma que los aspectos psicosociales, “juegan un rol importante en cuestiones relativas al desarrollo organizacional cuyo objeto –u objetivo– sería mejorar los procesos de comunicación en la estructura organizativa entre el personal y el área de trabajo” (COSUDE, sfi: 8). Las palabras en cursiva son elementos resaltados por quien escribe.

Según la concepción de COSUDE (sfi), los aspectos psicosociales se construyen “A través de procesos de autogestión y auto-protección del empoderamiento del personal, desde donde, pareciera que es posible conseguir mayor calidad del trabajo y prevenir el agotamiento” (sfi: 8). La perspectiva de la guía de COSUDE (sfi) en torno a las organizaciones es muy clara y a pesar de la cita que hacen de Marx y Engels con respecto a que: “*La historia de todas las sociedades que habían existido hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases*” (5) sus afirmaciones siguen el camino del funcionalismo y de las tareas propias de la psicología de las organizaciones en su versión de salud ocupacional.

Una palabra de moda que incorpora COSUDE en la guía mencionadas es la de empoderamiento como deformación de la categoría *Empowerment* de Julián Rappaport (1987) que, contrario a la idea de empoderamiento, se refiere al fortalecimiento del individuo en la comunidad. Empoderamiento también refiere al individuo a quien se le otorga poder, es decir, no es parte fundamental de la estructura de poder. Empoderamiento es una versión ideológica impulsada para contrarrestar el camino de concientización planteado en la Pedagogía del Oprimido de Freire, la Sociología

Rebelde de Fals-Borda y la Teología de la Liberación de Gutiérrez, John Sobrino Boff, entre otros, como eje fundamental para la trans-formación o para la conquista del mejor-de-los-mundos-posible.

Cuando COSUDE (sfi) afirma que: “si se asume que psicosocial siempre requiere el vínculo entre susceptibilidades individuales y el contexto social” (sfi: 8), marca el camino de intervención individual o grupal desde una visión cercana a la psicología o a la psiquiatría, derivando en una versión psicologizada que a partir de la triada amenaza-destrucción-pérdida constituye los procesos sociales, mientras que la triada miedo-trauma-duelo los procesos psicológicos. La confirmación de mi afirmación se revela en la siguiente expresión: “La realidad social de la amenaza guarda relación con la ansiedad del individuo” (COSUDE, sfi: 8) estigmatizando a los participantes bajo el supuesto de que el conflicto genera ansiedad; también lo hacen cuando consideran el miedo como mecanismo psicológico útil al individuo para protegerse del peligro.

En la diada *destrucción-trauma* extrapolan forzosamente la noción de trauma, desde la cual plantean que: “...en el contexto de conflictos sociopolíticos, las experiencias traumáticas forman parte de un proceso social, las cuales sólo pueden ser entendidas y tratadas en la vinculación entre los procesos individuales y sociales” (COSUDE, sfi: 8). Con relación a la noción de trauma sugiero que lean el capítulo La resiliencia en debate de Karen Dahyana Sánchez y Omar Alejandro Bravo incluido en el presente libro.

La diada *pérdida-duelo* es desarrollada a partir de ocultar –fetichizar– las diferencias ideológicas de las luchas populares que se reducen a conflictos, mecanismo que forma parte del último y más exitoso mecanismo de contrainsurgencia, los Acuerdos de Paz, impulsado por Naciones Unidas, como representante básico de las políticas de intervención estadounidense, desde donde se impulsaron programas orientados a buscar que las víctimas perdonen y olviden los agravios sufridos por parte de los ejércitos contrainsurgentes; en ese camino se extrapolaron visiones del consultorio, bajo el supuesto de la pérdida de la autoestima, la fe y la confianza, y se instrumentó el mecanismo de resiliencia. Con dichos programas se ocultan las diferencias político-ideológicas y las convicciones de quienes se organizaron como vanguardia revolucionaria.

Con poco rigor COSUDE (sfi) delinea el camino de intervención individual o grupal orientado hacia “necesidades y problemas especiales” postulando nuevas triadas entre, lo que denominan procesos sociales (amenaza, destrucción y pérdidas) y los procesos psicológicos (miedo, trauma y duelo), esa relación supone el denominado enfoque psicosocial justificado en que: “...los enfoques psicosociales se basan primero que nada, en los conocimientos adquiridos mediante el ejerci-

cio del asesoramiento al trabajo terapéutico” (COSUDE, sfi: 9). Esta afirmación evidencia con claridad la reducción del trabajo a procesos de atención individual dentro del consultorio.

## Conclusión

De acuerdo con las evidencias mostradas a lo largo del presente capítulo es indudable que las palabras utilizadas en los programas de intervención en poblaciones excluidas-pauperizadas, empobrecidas o vulneradas están profundamente cargadas de elementos político-ideológicos coherentes con el modo de producción capitalista en su versión nihilista.

Palabras como psicosocial, salud mental, empoderamiento o resiliencia, entre otras tantas, conforman un lenguaje ambiguo y dogmático que los técnicos de las OSC’s aplican sin la conciencia clara de su función. Son palabras que al no decir nada en términos teóricos, se convierten en consignas ideológicas orientadas a fortalecer las relaciones de desigualdad social. Son consignas que a través de programas asistenciales caminan como contra-tendencias al derrumbe del capitalismo.

La intervención psicosocial es un mecanismo que busca imponer en las zonas vulneradas por el modo de producción capitalista dinámicas de organización mercantil ligadas a las tesis neoliberales para promover la responsabilidad del individuo como emprendedor a través de proyectos productivos con mujeres u hombres que no van más allá del tiempo presencial de la cooperación en cada país.

Los proyectos que se realizan a través de proyectos de intervención psicosocial se cargan de palabras como empoderamiento individual que se contraponen a la de conciencia colectiva, incluso, el impulso a las tesis del aquí y el ahora, como principios para negar la memoria histórica que permitiría a los/as comunitarios/as conocer la génesis de su dinámica de exclusión-pauperización por consiguiente trazar el proyecto de liberación que supone esperar el futuro de vivir en otro-mundo-posible.

## Referencias

Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación COSUDE (sfi). *Análisis psicosocial de conflictos*. <https://fastenaktion.ch/analisisdeconflicto>

Aguilar, M. a. (2007). “Psicosociología urbana”. En *Tratado de psicología social. Perspectivas*

- socioculturales*, M.A. Aguilar y A. Reíd (eds.). Barcelona, Anthropos, pp. 263-280.
- Casalet, M.; S. Comboni, E. Guinsberg, i. Martín-Baró y M. Hernández (1989). *Consecuencias psicosociales de las migraciones y el exilio*, México, UAM-x. Consejo Nacional para el Control de Estupefacientes (CONACE).
- Comunidad de Madrid (2002). *Rehabilitación psicosocial y apoyo comunitario de personas con enfermedad mental crónica: programas básicos*. <http://consaludmental.org/publicaciones/Rehabilitacionpsicosocialapoyocomunitario.pdf>
- Equipo de Estudios Comunitarios y Acción Psicosocial (ECAP) (2020). *Guía para el Acompañamiento psicosocial a mujeres en contextos de migración*. Editorial Serviprensa.
- ECAP (2007a). *Víctimas sobrevivientes de masacres: daño psicosocial y estrategias de reparación, en Atención integral a víctimas de tortura en procesos de litigio. Aportes psicosociales*. USAID/Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (ASDI), pp 321-352.
- ECAP (2020). *Guía para el acompañamiento psicosocial en mujeres en contextos de migración*. Equipo de Estudios Comunitarios y Acción Psicosocial ECAP.
- Fuentes M. (1997). La intervención psicosocial. Su implementación a través de programas de entrenamiento en el ámbito grupal. *Revista Cubana de Psicología*, 14(2), pp. 179-191.
- Hernández Monsalve, M. (2011). Rehabilitación psicosocial. Perspectiva actual y directrices en la Reforma Psiquiátrica. *Estudios de Psicología*, 16(3), pp 295-303.
- Ibáñez T. (1975). *Psicología y psicosociología ¿dos disciplinas o dos teorías?* <https://quadernsdepsicologia.cat/article/view/e1-n2-ibanez/320>
- Ibáñez, T. (1985). La psicología social: ¿en busca del paradigma perdido. *Cuadernos de psicología*, 1, pp. 59-78.
- Lira, E. (2010). Trauma, duelo, reparación y memoria. *Revista de Estudios Sociales*, 36, pp. 14-28.
- Martín-Baró, I. (1993). *Sistema, grupo y poder. Psicología social desde Centroamérica (II)*. UCA, Editores.
- Mendoza, R., Fernández, I. y Paéz, D. (2005). Cultura, autoconcepto e intervención psicosocial en la sociedad brasileña. *Revista Interamericana de Psicología*, 39(1), pp. 71-82.
- Ministerio de trabajo, Empleo y Seguridad Social, Argentina (1962). *Factores y riesgos psicosociales del trabajo*. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social/Superintendencia de riesgos de trabajo.

- Ministerio de Protección de Colombia (2007). *Estrategias de atención psicosocial en el marco del programa de atención psicosocial y salud integral a víctimas- PAPSM*. Gobierno de Colombia.
- Montero, M. (1984). La psicología comunitaria: orígenes, principios y fundamentos teóricos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 16(3), pp 387-400.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo conceptos y procesos*. Paidós editores.
- Montero, M. (2004a). El fortalecimiento en la comunidad, sus dificultades y alcances. | *Psychosocial Intervention*, 13(1), pp. 5-19.
- Munné, F. (2008). *La psicología social como ciencia teórica*. <http://www.portalpsicologia.org/pdfs/2008Munne.pdf>
- Oficina Internacional del Trabajo Ginebra (1984). *Factores Psicosociales en el Trabajo: Naturaleza, incidencia y prevención*. OIT
- OMS (1986). *Prevención de los trastornos mentales, neurológicos y psicosociales. Informe del director general*. Organización Mundial de Salud.
- Organización Mundial de la Salud (2001). *Informe sobre salud en el mundo 2001. Salud mental: nuevos conocimientos, nuevas esperanzas*. OMS.
- OMS (2005). *El contexto de la salud mental*. Editores Médicos, S.A.
- OPS (2023) *Informe mundial sobre la salud mental*. Edición OPS/OMS.
- Pérez Gordillo, V. (2019). *La dictadura del coaching. Manifiesto por una educación del yo al nosotros*. Ediciones Akal.
- Pérez P. y Navarro, S. (2007). *Resistencias contra el olvido. El trabajo psicosocial en procesos de exhumaciones*. Editorial Gedisa.
- Quintana-Abello, I., Mendoza-Llanos, R., Bravo-Ferreti, C y Mora-Donoso, M. (2018). *Enfoque Psicosocial. Concepto y aplicabilidad en la formación profesional de estudiantes de psicología*. <https://revistas.ubiobio.cl/index.php/REINED/article/view/3623/3541>
- Rappaport, J. (1987). Terms of empowerment/exemplars of prevention: Toward a Theory for Community psychology. *American Journal of Community psychology*, 15, pp 121-148.
- Restrepo y Jaramillo (2012). Concepciones de salud mental en el campo de la salud pública. *Rev. Facultad Nacional de Salud Pública*, 30, pp 202-211.
- Stavenhagen, R. (1971) *Cómo descolonizar las ciencias sociales*. <http://www.ram-wan.net/>

restrepo/poscolonial/5.1.como\_descolonizar\_las\_cs-stavenhagen.pdf

Pérez P. y Navarro, S. (2007). *Resistencias contra el olvido. El trabajo psicosocial en procesos de exhumaciones*. Editorial Gedisa.

Quintana-Abello, I., Mendoza-Llanos, R., Bravo-Ferreti, C y Mora-Donoso, M. (2018). *Enfoque Psicosocial. Concepto y aplicabilidad en la formación profesional de estudiantes de psicología*. <https://revistas.ubiobio.cl/index.php/REINED/article/view/3623/3541>

LO PSICOSOCIAL COMO NOCIÓN TRANSICIONAL:  
DE LO INDIVIDUAL PSICOLÓGICO A LO POLÍTICO  
Y COMUNITARIO

**David Pavón-Cuéllar**  
Universidad Autónoma San Nicolás de Hidalgo, México

## Lo psicosocial en el mundo hispanohablante

Para bien o para mal, el concepto de lo “psicosocial” tiene un sentido bastante indefinido, vago y volátil en el contexto español e hispanoamericano. Aquí, entre nosotros, lo psicosocial es generalmente lo mismo en lo que se especializa la psicología social dominante con su orientación individualista más o menos disimulada. Con este sentido, lo psicosocial no es más que la relación externa del individuo con la sociedad a la que pertenece, con el mundo social en el que se encuentra, con el ambiente al que debe adaptarse o ajustarse, con el escenario en el que interactúa con otros individuos.

Cuando se piensa en el individuo en su entorno, se está pensando en lo mismo de siempre, aunque dándole otro nombre, el de lo “psicosocial”. Hablar de lo psicosocial es entonces hablar de lo psicológico social de modo abreviado, pero a veces también de modo aligerado, más libre, menos comprometido con la normatividad teórica y metodológica de la psicología y de su especialidad social (v.g., Medina Montañez et al, 2007; Quintana-Abello et al, 2018). En el mejor de los casos, lo psicosocial enfatiza el aspecto interactivo y bidireccional en la relación entre lo psicológico y lo sociológico, intentando superar sus respectivas limitaciones (Alvis Rizzo, 2009). Aun así, lo psicosocial no consigue salir del estrecho espacio en el que se ha mantenido confinada la psicología social de los siglos XX y XXI.

Lo psicológico social de siempre es lo que se ha travestido en lo psicosocial de hoy en día. Lo psicosocial, como lo psicológico social, designa una suerte de esfera extrínseca intersticial de vinculación e interacción entre el psiquismo individual y una sociedad concebida como ambiente, como suma de individuos, como campo de interacciones o como amasijo de relaciones interindividuales (v.g. Blanco y Rodríguez Marín, 2007; AyaAngarita y Laverde Gallego, 2016). Es con este sentido que suele utilizarse el adjetivo “psicosocial” en textos académicos españoles e hispanoamericanos, así como también en las llamadas “intervenciones psicosociales”, tan frecuentes en Colombia y en Centroamérica.

En el mismo contexto hispanohablante, pero de modo menos frecuente, lo psicosocial puede también referirse a otras formas en que se relacionan lo psíquico y lo social, como el vínculo interno, los vasos comunicantes, la situación, la intersección o la indistinción, pero igualmente la escisión, la tensión y la contradicción (v.g., Bueno, 2005; Fernández-Christlieb, 2009; Pavón-Cuéllar y Orozco-Guzmán, 2017; Trujillo-Urrego et al, 2020). Tenemos entonces un sentido verdaderamente nuevo, más interesante, más distante de la disciplina psicológica social individualista dominante

y más próximo de las perspectivas del psicoanálisis y de las psicologías crítica y colectiva. Este sentido coincide con el que adquiere el término en los llamados “estudios psicosociales” del mundo angloparlante.

### Las tres acepciones de lo psicosocial

En el Reino Unido y en otros países de habla inglesa, de modo más preciso, los Estudios psicosociales ofrecen dos conceptualizaciones opuestas de lo psicosocial, cada una con sus respectivas grafías. Lo “psico-social”, con guion entre lo “psico” y lo “social”, es un concepto dualista que enfatiza la diferencia, la tensión y el conflicto entre el psiquismo y la sociedad (Hoggett, 2008). Por el contrario, lo “psicosocial”, escrito sin guion, es un término monista que subraya la continuidad e incluso la identidad entre el psiquismo y la sociedad (Frosh, 2003).

Podemos distinguir, en suma, tres conceptualizaciones diferentes de lo psicosocial. En la primera, la más común en el mundo hispanohablante, lo psicosocial nombra una relación o interacción externa entre el individuo y la sociedad, es decir, algo en lo que siempre se ha pensado en la psicología individualista dominante y en su especialidad social. En un segundo sentido monista, lo psicosocial escrito sin guion describe la unidad entre el psiquismo y la sociedad a través de un vínculo interno por el que la sociedad se continúa en el individuo, individualizándose en él. En una tercera acepción dualista, lo psico-social con guion designa la inevitable contradicción entre la sociedad y el psiquismo, entre la exterioridad social y la interioridad psíquica.

Las tres conceptualizaciones de lo psicosocial coexisten en espacios en los que se estudia lo psicosocial. Es el caso, por ejemplo, de un Doctorado en Estudios Psicosociales que tenemos ahora en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo en Morelia. En este programa doctoral vemos aparecer las tres acepciones de lo psicosocial en los cursos y en las tesis de los estudiantes, no habiendo consenso en torno al uso del término, un consenso difícil de obtener, pues tiene múltiples implicaciones epistemológicas e incluso históricas e ideológicas a las que me referiré en un momento. Algo semejante sucede en los estudios psicosociales del mundo angloparlante, los cuales, empero, han logrado superar la primera conceptualización individualista heredada por la vieja psicología social dominante, observándose un predominio de las conceptualizaciones primera y segunda, respectivamente monista y dualista, que han dividido este espacio transdisciplinario ya desde su nacimiento hace unos cincuenta años (Hollway, 2006; Froshy Baraitser, 2008).

## Los estudios psicosociales en el mundo angloparlante

Los estudios psicosociales aparecieron en el contexto británico durante los años 1970. Desde entonces han dado nombre a numerosos programas y departamentos universitarios, primero en el Reino Unido y luego en otros países, principalmente de habla inglesa. También han inspirado coloquios y congresos, tesis y artículos y hasta uno que otro libro, además de enmarcar el trabajo de autores tan influyentes como los psicoanalistas Paul Hoggett y Stephen Frosh, la psicóloga feminista Wendy Hollway, el sociólogo Michael Rustin y el psicólogo social crítico Paul Stenner (ver Pavón-Cuéllar y Orozco Guzmán, 2017).

Aunque provengan de la confluencia del psicoanálisis con la sociología y la psicología, los estudios psicosociales no son ya estrictamente psicológicos ni psicoanalíticos ni sociológicos. Más bien desafían y atraviesan las tradicionales fronteras disciplinarias. Es así como han conseguido abrir un importante espacio transdisciplinario de enseñanza y de investigación en el mundo académico.

El espacio de los estudios psicosociales es un espacio transdisciplinario porque en él se intenta superar la separación entre campos disciplinarios de la psicología, el psicoanálisis y la sociología y otras ciencias sociales. El intento de superación está suficientemente justificado por el carácter arbitrario, limitado, unilateral e incompleto de los campos separados. La psicología y la sociología, en efecto, generan sus objetos al abstraerlos entre sí, al desgarrarlos el uno del otro, al extraerlos de lo real concreto, al separar así lo inseparable.

### El problema de la separación entre lo psíquico y lo social

Separar lo psíquico y lo social es problemático por sí mismo. El problema ya fue planteado por pensadores de la tradición marxista, entre ellos autores tan diferentes y distantes como el filósofo húngaro Gyorgy Lukács (1923), el surrealista André Breton (1932), el frankfurtiano Theodor Adorno (1955) y el materialista dialéctico soviético Evald Iliénkov (1964). Todos ellos y muchos otros más comprendieron que la separación entre el psiquismo y la sociedad es una abstracción, una mutilación, una disolución de la unidad orgánica real entre los dos términos. Lo mismo es comprendido por varios de los exponentes de los estudios psicosociales, particularmente los partidarios del concepto monista de lo psicosocial escrito sin guion, como Stephen Frosh y Lisa Baraitser (2008), así como Paul Stenner (2014). Autores como éstos rechazan

cualquier división entre lo psicológico y lo sociológico, vislumbrando algunas de las implicaciones de tal división, implicaciones a las que ya nos referimos, pero en las que tal vez convenga detenerse un poco más.

La división entre el psiquismo y la sociedad implica epistemológicamente una perspectiva psicológica empirista, objetivista y biologicista, individualista y dualista. El individualismo y el dualismo se delatan en el gesto que reduce los sujetos a individuos y los separa dualistamente de su ambiente. Esta separación es también objetivista y biologicista, ya que la sociedad sólo puede separarse de los sujetos al representarse como un entorno biológico y no histórico, como un ambiente objetivo y no subjetivo, lo cual supone su deshistorización y desobjetivación, así como su naturalización y objetivación. La misma separación entre el individuo y la sociedad es también empirista y no científica, pues traiciona el método científico al ceder a la experiencia inmediata de lo dividido, no problematizándola y aceptándola como una evidencia.

Además de epistemológica, la separación entre el psiquismo y la sociedad es histórica e ideológica. Responde a la desocialización histórica distintiva de la modernidad, es decir, al aislamiento del sujeto moderno individualizado, aprisionado en su interior psíquico y sin poder alguno sobre el exterior social objetivado. La realidad es que la sociedad constituye a los individuos que la componen, pero esta realidad es precisamente la que debe mistificarse a través de la división ideológica entre los objetos psicológico y sociológico.

La psicología y la sociología dejan de conocer la realidad por dividirla en los objetos de los que se ocupan. La mayoría de los sociólogos objetivan la sociedad y dejan de percibir su aspecto subjetivo y por tanto histórico, aquel por el que la sociedad es quienes la componen, es lo que somos y puede revolucionarse de acuerdo a nuestros deseos, transformarse y ser otra, no siendo como el ambiente biológico natural cuya transformación pone en peligro a los seres vivos que habitan en él. Mientras tanto, la mayor parte de los psicólogos vacían lo psíquico de su meollo social, recluyendo al sujeto en su rincón individual, separándolo de la sociedad y constriñéndolo a adaptarse a ella, como si no fueran una misma entidad total, colectiva e histórica. Tanto los psicólogos como los sociólogos tienden a desconocer la totalidad, prefiriendo fragmentarla, pero inhabilitándose así para comprenderla y criticarla.

Sabemos que la crítica de la realidad se ve imposibilitada por la división del saber que da lugar a las ciencias humanas y sociales tal como las conocemos, las cuales, por su mirada unilateral tan limitada y además por su funcionamiento profesional y gremialtípicamente liberal, corresponden a lo que nosotros los marxistas describimos con el término peyorativo de “ciencias burguesas”. La división de estas ciencias

burguesas, obedeciendo a una estrategia consistente en dividir para vencer, divide a la intelectualidad, la divide para vencerla, dividiéndola en especialistas incapaces de percibir, concebir y así criticar la realidad, pues los hace concentrarse en pedazos carentes de cualquier sentido político al examinarse aisladamente. La división del saber produce así a inofensivos especialistas, a expertos acríticos y despolitizados, que vienen a reemplazar a los intelectuales críticos del pasado.

### Límites de lo psicosocial

U no esperaría que la intelectualidad crítica pudiera encontrar un bastión de resistencia en espacios transdisciplinarios como el de los estudios psicosociales. Esto ha ocurrido en cierto grado en algunos lugares. En el Reino Unido, los programas y departamentos de estudios psicosociales están entre los últimos reductos de la intelectualidad crítica. El mejor ejemplo está en Birkbeck, en la Universidad de Londres, cuyo departamento de estudios psicosociales ha visto desfilar a muchos de los más importantes intelectuales críticos de nuestra época, entre ellos Judith Butler y Slavoj Žižek. Algo semejante sucede fuera del mundo angloparlante, en espacios como nuestro Doctorado en Estudios Psicosociales, que se ha convertido en un refugio para todo lo que resiste intelectualmente contra la psicología dominante.

Sin embargo, siendo realistas, los estudios psicosociales no han operado sino como estrechos espacios académicos de tránsito, acogida y resonancia para la intelectualidad crítica, pero no han servido más que muy poco para engendrarla y desarrollarla. Esto se debe a diversas razones. Una de ellas es el carácter estrictamente académico de los espacios, con su funcionamiento mecánico universitario, nada fecundo para el intelecto, y con su relativo aislamiento con respecto al mundo exterior a la academia, un mundo social y político, pero también cultural e intelectual en el sentido más amplio de los términos.

Otra de las razones de la esterilidad intelectual de los estudios psicosociales, la razón que ahora me interesa, es la idea misma de lo psicosocial. Esta idea nos mantiene atrapados en la transdisciplina universitaria y nos impide ascender a un trabajo verdaderamente intelectual, el cual, situándose en la perspectiva de la totalidad, nos hace trascender no solamente lo disciplinario, sino también lo transdisciplinario, lo interdisciplinario y lo multidisciplinario. Si lo psicosocial no puede trascender las diversas formas que reviste lo disciplinario de la universidad, es porque de algún modo reproduce los términos mismos que intenta superar, lo psíquico y lo social, correspondientes respectivamente a las disciplinas psicológica y sociológica.

El problema de pensar en lo psicosocial es que nos mantiene atrapados en el psiquismo y la sociedad. Por más que reconozcamos la continuidad entre lo psíquico y lo social, no deja de tratarse de lo psíquico y lo social, cuando el reconocimiento de la continuidad tendría que permitirnos ir más allá de ambos términos que sólo tienen sentido por la división entre ellos. Es por esto que superar la división debería llevarnos a superar los términos divididos, los cuales, como intentaré mostrarlo ahora, son problemáticos por sí mismos.

### Lo “psico” de lo psicosocial

El problema del psiquismo es que nos hemos acostumbrado a concebirlo psicológicamente de forma individualista, interiorista, dualista y objetivista (Pavón-Cuéllar, 2023). Lo concebimos, en efecto, como algo individual, interno, diferente del cuerpo y del mundo, y además objetivo, ya que lo situamos en el sujeto, pero diferenciándolo de él, como si fuera no él mismo, sino algo en él. Todo esto nos parece normal, pero no es normal y no se encuentra en otras culturas en las que se reconoce todo lo que nos resistimos a reconocer en la cultura moderna occidental, como el carácter colectivo, exterior, corporal, mundano y subjetivo de aquello que denominamos “psiquismo”.

Al integrar lo “psico” en lo psicosocial, reproducimos inevitablemente su impregnación psicológica individualista, interiorista, dualista y objetivista. Pensamos en lo “psico” de lo psicosocial como algo individual, interior, no corporal ni mundano y tampoco verdaderamente subjetivo, sino más bien objetivo y a lo sumo intrasubjetivo. Es por esto por lo que podemos trabajar de modo transdisciplinario, típicamente académico y universitario, con teorías, conceptos y métodos provenientes de la psicología social crítica y de versiones psicológicas de psicoanálisis. No dejamos de perpetuar las disciplinas al atravesarlas en la transdisciplina de los estudios psicosociales.

En lugar de lo “psico” de lo psicosocial, podríamos ocuparnos sencillamente de lo subjetivo, lo subjetivo que es ni más ni menos que lo político. Es en el campo de lo político, en efecto, en el que el sujeto se presenta cabalmente como tal, como sujeto y no como objeto, como polo activo y no pasivo, transformador y no adaptativo, cognoscente y no conocido por el psicólogo. El sujeto es aquí no individual, sino colectivo, y no interior, sino exterior, formando parte del cuerpo y del mundo.

Lo mundano, corporal y exterior de la subjetividad es lo que deja de verse, lo que se esfuma, lo que de algún modo se exorciza, cuando pronunciamos lo “psico” de lo “psicosocial”. Pronunciarlo es ya cerrar el horizonte político de lo subjetivo, el horizonte del trabajo crítico auténticamente intelectual con su visión del todo, y confinarse en

la prisión disciplinaria académica-universitaria de la psicología y de algunas versiones psicológicas de psicoanálisis. Lo “psico” de lo psicosocial usurpa la consideración política de la subjetividad y de la totalidad que no pueden faltarle a cualquier intelectualidad en cualquier momento de la historia.

### Lo “social” de lo psicosocial

Así como lo “psico” de lo psicosocial nos encierra en el enfoque psicológico y nos impide considerar políticamente lo subjetivo, de igual modo lo “social” de lo psicosocial nos encierra en el enfoque individualista de la psicología social, constituyendo un impedimento para la consideración de lo colectivo y lo comunitario. Aquí hay que entender bien que la comunidad y la colectividad no son exactamente lo mismo que la sociedad, o, mejor dicho, que lo que hoy en día entendemos por sociedad no corresponde a lo colectivo que subyace a ella y a lo comunitario que la precede y que aún subsiste de forma diferente que lo social. Todo esto es lo que sabemos desde hace ya mucho tiempo gracias a diversos clásicos de la sociología, especialmente Ferdinand Tönnies (1887) en lo que se refiere a la comunidad y Émile Durkheim (1898) en lo que atañe a lo colectivo.

Tönnies y Durkheim han elucidado la profunda impregnación ideológica y epistemológica de términos como lo comunitario y lo colectivo en contraste con lo social. Cuando hablamos de la sociedad, estamos presuponiendo la asociación de un conjunto de individuos que se asocian unos con otros para componer la sociedad. Esto supone, a su vez, que los individuos existen anterior e independientemente de la sociedad, lo cual, en sí mismo, ya delata el individualismo característico del Occidente y de la Modernidad, un individualismo que no existe ni en otras culturas ni en otras épocas de la historia.

En otras visiones culturales e históricas menos miopes y simplistas que la individualista occidental moderna, los individuos no preexisten a su unión, sino que dependen y derivan de ella. Es lo que sucede con la colectividad que subyace a la sociedad individualista moderna, la colectividad que es una subjetividad que piensa y actúa por sí misma y a través de los individuos, que incluso recuerda mediante interacciones coordinadas, recordando a través de aquello que los individuos actúan inconscientemente, como nos lo muestra el psicólogo colectivo Maurice Halbwachs (1950) con su concepto de memoria colectiva, siempre tan mal interpretado al ser asimilado y psicologizado por la actual psicología dominante individualista. Así como lo colectivo precede y predetermina lo individual, así también lo comunitario puede

anteceder y regir sentimientos, pensamientos y comportamientos individuales que no tienen sentido sino por su inserción en la red subjetiva comunitaria, como podemos apreciarlo en concepciones indígenas de la subjetividad como las que yo he estudiado en el contexto mesoamericano (Pavón-Cuéllar, 2021). Esto es algo que también han comprendido muy bien varios psicólogos sociales comunitarios y psicólogos de la liberación de América Latina, entre ellos Fátima Quintal de Freitas (1999), Maritza Montero (2004), Jorge Mario Flores Osorio (2014) y Germán Rozas Ossandón (2018).

### Noción transicional

Ni lo comunitario ni lo colectivo ni lo político parecen tener cabida en lo psicosocial. Es por esto que Edgar Barrero Cuellar (2020) prefiere hablar ahora de lo psicopolítico en lugar de lo psicosocial. Es por lo mismo que Jorge Mario Flores Osorio (2022) ha criticado el uso que se hace de lo psicosocial para disolver lo comunitario.

¿Debemos entonces renunciar al concepto mismo de lo “psicosocial” como un gesto crítico radical para liberarnos del academicismo universitario, del psiquismo individual objetivo de la psicología y de la sociedad individualista que le corresponde? Yo pienso que no, que debemos conservar la noción de lo “psicosocial” como debemos conservar la noción de lo “psicológico” en la psicología crítica, pero a condición de saber que estas nociones son parte del problema y que por ello no pueden ser la solución. Esto no les impide ser parte de la solución, pero siempre y cuando las usemos críticamente de modo transicional, como nociones problemáticas y provisionales que serán útiles únicamente en el proceso de transición que tendría que hacer que pierdan al final el sentido que tienen actualmente. Mientras dure el proceso, no deberíamos desechar las nociones porque no podemos deshacernos de aquello real a lo que se refieren, aquello real por lo que se aliena el interior con respecto al exterior, lo individual en relación con lo social y lo psíquico ante lo corporal y lo mundano material.

Mientras exista lo real de la alienante separación moderna entre el psiquismo individual y la sociedad, necesitamos las nociones de lo psicosocial, de lo psicológico y de lo sociológico, aunque sea para enunciarlo y denunciarlo. Necesitamos de estas nociones transicionales mientras no consigamos liberarnos colectivamente de aquello que designan y que nos hace concebirnos a nosotros mismos como individuos con un psiquismo interno separado con respecto al mundo y al cuerpo. Digamos que no podemos abolir por decreto intelectual ni lo psicosocial ni lo psíquico ni lo social, y es por eso que tenemos que seguir utilizando los términos que los designan, los estudios psicosociales y ciencias como la psicología y la sociología. Esto es algo que

Theodor Adorno (1955) entendió muy bien al reflexionar sobre la distinción entre lo psicológico y lo sociológico, advirtiéndole ya que ni la distinción entre la psicología y la sociología ni cada una de las dos ciencias podían abolirse intelectualmente, sino sólo socio-históricamente, y mientras no fueran abolidas, los intelectuales deberían limitarse a criticarlas para contribuir así a su futura abolición.

Lo planteado por Adorno sigue siendo válido en la actualidad. Hoy en día como hace ochenta años, la aproximación crítica a la psicología y a la sociología y a la separación entre ambas constituye un programa transicional imprescindible, imprescindible al menos mientras estemos en la etapa de transición en la que no hemos conseguido aún superar las condiciones por las que existen separadamente lo psicológico y lo sociológico. En este proceso de separación, lo psicosocial constituye ya por sí mismo un paso más adelantado que lo social y lo psíquico, al menos cuando se utiliza como noción transicional, como se utiliza en los estudios psicosociales del mundo angloparlante, ya sea escribiéndola con guion, como nombre de tensión y de contradicción, o bien sin guion, como nombre de continuidad y de un vínculo interno y no externo entre lo psíquico y lo social. En ambos casos, la noción misma de lo psicosocial es ya una formulación crítica en la que se está problematizando la distinción moderna entre el psiquismo y la sociedad, la misma distinción que sin duda se reproduce, pero que necesita reproducirse para criticarse.

## Conclusión

Los estudios psicosociales nos permiten abordar críticamente la sociología y la psicología, pero no dejarlas atrás, pues la sociedad y el psiquismo individual continúan existiendo separadamente para cada uno de nosotros. Lo más que podemos hacer es admitir el carácter problemático, alienante e ideológico, de la separación entre lo psíquico y lo social. Este reconocimiento nos conduce a la psicología crítica y a la sociología crítica, pero también, en el mismo sentido, a los estudios psicosociales como campo académico transdisciplinario.

Los estudios psicosociales reproducen lo psíquico y lo social, pero los reproducen críticamente, para criticarlos como esferas separadas, tal como pueden reproducirse también críticamente en ciertas corrientes críticas de la psicología y de la sociología. Muchos psicólogos y sociólogos críticos desearían poder liberarse al fin de ciencias burguesas como la psicología y la sociología, pero no pueden hacerlo más que de manera idealista y por ello ideológica mientras lo psíquico y lo social continúen ope-

rando separadamente en la sociedad. Es por lo mismo que no podemos renunciar ni a los estudios psicosociales ni a la noción misma de lo psicosocial tal como es utilizada en esos estudios.

La noción de lo “psicosocial” es aún más irrenunciable que las del psiquismo y la sociedad, en la medida en que se trata, como ya lo constatamos, no sólo de una noción usada transicionalmente, sino de una noción transicional. Hablar de lo psicosocial, en efecto, es hablar de la transición de lo psíquico y lo social a lo político, a lo colectivo y lo comunitario. Para que la comunidad y la colectividad advengan, lo primero es resolver la alienante contradicción entre lo psíquico y lo social y reestablecer la continuidad entre ambos términos, realizando así los gestos que están contenidos en las dos acepciones de lo psicosocial, con guion y sin guion, en los estudios psicosociales.

Desde luego que los estudios psicosociales no son la panacea para todos los problemas ideológicos y epistemológicos a los que me referí en los últimos minutos. Estos problemas, como ya lo mostré, subsisten parcialmente a través de la formulación misma de lo psicosocial y de la reclusión académica universitaria de los estudios psicosociales. Por si fuera poco, los estudios psicosociales tienen otros problemas inherentes a ellos, problemas que limitan su potencial crítico, entre ellos sus frecuentes derivas posmodernas y su distanciamiento con respecto al marxismo con su resultante falta de sensibilidad materialista dialéctica e histórica. Si los estudios psicosociales dieran el paso de materializar, historizar y dialectizar las categorías que utilizan, los veríamos superar al fin muchas de las vanas discusiones y elucubraciones en las que se extravían, entre ellas las que dividen a los exponentes de lo psicosocial con guion y sin guion. ¿Acaso unos y otros no están pensando en lo mismo al pensarlo en dos momentos históricos y dialécticos diferentes? Yo pienso que sí, pero demostrarlo me requeriría otra conferencia tan larga como ésta.

## Referencias

- Adorno, T. W. (1955). Acerca de la relación entre sociología y psicología. En H. Jensen (comp.), *Teoría crítica del sujeto: ensayos sobre psicoanálisis y materialismo dialéctico* (pp. 36-76). México: Siglo XXI, 1986.
- Alvis Rizzo, A. (2009). Aproximación teórica a la intervención psicosocial. *Poiésis*, 9(17). <https://doi.org/10.21501/16920945.189>
- Aya Angarita, S. L., y Laverde Gallego, D. (2016). Comprensión de perspectivas psicosociales en Colombia. *Diversitas: perspectivas en psicología*, 12(2), 201-216.

- Barrero, E. (2020). *Clínica psicopolítica. Aportes para la construcción de una psicología de la subversión en tiempo del horror neoliberal*. Bogotá: Cátedra Libre.
- Blanco, A., y Rodríguez Marín, J. (coords.) (2007). *Intervención psicosocial*. Madrid: Pearson.
- Breton, A. (1932). *Les vases communicants*. París: Gallimard, 1955.
- Bueno, J. (2005). *El Proceso de Ayuda en la Intervención Psicosocial*. Madrid: Popular.
- Durkheim, E. (1898). Représentations individuelles et représentations collectives. *Revue de Métaphysique et de Morale*, VI, 273-302.
- Fernández-Christlieb, P. (2009). Lo psicosocial. El alma pública. *Revista desdisciplinadade Psicología Social*, 4, 41-49. [https://0201.nccdn.net/1\\_2/000/000/10e/15e/4-AP-completa.pdf](https://0201.nccdn.net/1_2/000/000/10e/15e/4-AP-completa.pdf)
- Flores Osorio, J. M. (2014). Psicología y ética comunitaria. En *Repensar la psicología y lo comunitario en América Latina* (pp. 69-86). Tijuana: CUT.
- Flores Osorio, J. M. (2022). Psicosocial, ¿psiquiatrización del concepto o construcción de un campo emergente? *Teoría y Crítica de la Psicología*, 18, 170-186.
- Frosh, S. (2003). Psychosocial studies and psychology: is a critical approach emerging? *Human Relations*, 56(12), 1545-1567.
- Frosh, S., & Baraitser, L. (2008). Psychoanalysis and psychosocial studies. *Psychoanalysis, Culture & Society*, 13(4), 346-365.
- Halbwachs, M. (1950). *La mémoire collective*. París: Albin Michel, 1997.
- Hoggett, P. (2008). What's in a hyphen? Reconstructing psychosocial stud-ies. *Psychoanalysis, Culture & Society*, 13(4), 379-384.
- Hollway, W. (2006). Paradox in the pursuit of a critical theorization of the development of self in family relationships. *Theory and Psychology*, 16(4), 465-482.
- Iliénkov, E. (1964). La cuestión de la identidad del pensamiento y del ser en la filosofía premarxista. En *Obras escogidas. Volumen III* (pp. 35-84). Madrid: Dos Cuadrados, 2022.
- Lukács, G. (1923). *Historia y conciencia de clase I*. Madrid: Sarpe, 1985.
- Medina Montañez, M. V., Layne Bernal, B., Galeano Heredia, M. D. P., & Lozada Puerto, C. (2007). Lo psicosocial desde una perspectiva holística. *Tendencias y Retos*, 1(12), 177-189.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología Comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires: Paidós.

- Pavón-Cuéllar, D. (2021). *Más allá de la psicología indígena. Concepciones mesoamericanas de la subjetividad*. Ciudad de México: Porrúa.
- Pavón-Cuellar, D. (2023). El sujeto de la psicología: reclusión, contracción, inmovilización, objetivación, inculpación, privatización y despolitización. *Nueva Hegemonía* 17, 111-119
- Pavón-Cuéllar, D., y Orozco Guzmán, M. (2017). Estudios psicosociales: entre el psicoanálisis, la psicología crítica y todo lo demás. *Polis*, 13(2), 139-163.
- Quintal de Freitas, M. D. F. (1999). Desafíos y Necesidades Planteados al (a la) Psicólogo (a) para trabajar en la Comunidad, desde la Perspectiva de la Comunidad. *Psyche*, 8(1).
- Quintana-Abello, I., Mendoza-Llanos, R., Bravo-Ferretti, C., & Mora-Donoso, M. (2018). Enfoque psicosocial. Concepto y aplicabilidad en la formación profesional de estudiantes de Psicología. *Revista Reflexión e Investigación Educativa*, 1(2), 89-98.
- Rozas Ossandón, G. (2018). *Decolonialidad, desde la psicología social comunitaria*. Santiago de Chile: Universidad Austral de Chile.
- Stenner, P. (2014). Psychosocial: qu'est-ce que c'est? *Journal of Psycho-Social Studies*, 8(1), 205-216.
- Tönnies, F. (1887). *Comunidad y asociación*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2011.
- Trujillo Urrego, A. S., & Palacios Moreno, L. P. (2020). Lo psicosocial, una lectura que trascienda la unión de conceptos y relaciones. *Poiésis*, 39, 45-52.



## LA RESILIENCIA EN DEBATE

Karen Dahyana Solarte Sánchez y Omar Alejandro Bravo  
Universidad Icesi, Colombia

## Introducción

Algunos conceptos, a fuerza de su uso reiterado, se utilizan de manera acrítica y repetida, como si su sola mención permitiese obviar el debate acerca de su sentido. De esta forma, se habla con frecuencia de comunidad, resiliencia, saberes ancestrales o lo psicosocial como una convención lingüístico-política obligatoria cuya mención supone una suerte de sintonía discursiva con los discursos de la época.

Entre otros aspectos a considerar, esta ritualización amplía la extensión de cada concepto, perdiéndose entonces sus fronteras epistemológicas. En este sentido, por ejemplo, es común escuchar desde perspectivas neuro que el abordaje propuesto tiene carácter psicosocial. Así mismo, modelos terapéuticos basados en clasificaciones diagnósticas del tipo DSM, ubican a la comunidad como su objeto de intervención (Etxebarria, et al, 2014; Montorio Cerrato, et al, 2001).

En el primer caso, lo social parece limitarse a extender ese enfoque a contextos sociales o comunitarios (mediciones hechas en comunidades o grupos, por ejemplo); en el segundo, se supone que ir a una comunidad implica per se una filiación a la perspectiva comunitaria. Detectar trastornos diversos por fuera del consultorio no significa hacer un trabajo con la comunidad ni adoptar una esa perspectiva mencionada, sí ampliar procesos de patologización de la vida cotidiana para más allá de los muros del manicomio.

Con la cuestión de los saberes denominados ancestrales suceden cuestiones de orden ligeramente diferentes. Aquí también su referencia parece dispensar cualquier pregunta acerca de la manera en que dichos saberes se constituyeron y su eventual relación con contextos y problemáticas diversas, así como la real filiación con determinados contextos socio-culturales (Quinaya García, 2022; Pitto y Zuñiga, 2023). Esto no implica, por supuesto, negar este tipo de saberes, sí supone que su uso en cualquier contexto y circunstancia, de manera acrítica, los transforman en una simple técnica, a partir de esa ateoricidad implícita.

Valga un ejemplo a este respecto: en un encuentro reciente con familiares de víctimas de violencia del Estado en la ciudad de Cali, una de las asistentes circulaba entre el público aplicando en el antebrazo de las personas un líquido contenido en pequeñas ampollas, a veces de forma compulsiva. Cuando requerida acerca del sentido y efectos de esa práctica, su única respuesta fue que ese líquido era producido por un grupo indígena. Ante la reiteración de la pregunta, la persona se limitó a expresar su molestia y retirarse. De esta manera, esta práctica que se propuso como aromaterapia,

desde el momento en que se la vinculó a ese tipo de saber y espacio de producción estaría naturalmente legitimada y por esto eximida de cualquier duda acerca de su efectividad. La psiquiatría biologicista se apoya en supuestos similares.

Por último, la resiliencia. Aquí también sucede algo parecido con los conceptos anteriores: se ha tornado repetido adjudicar a cualquier persona, grupo o comunidad que consiguió soportar de alguna manera una situación traumática el rótulo de resiliente. La indiferenciación de su base teórica permite que quepan en este concepto la neuropsicología (Guaita, 2010; González & Jaramillo, 2012), el psicoanálisis (Rosa, 2012), la teoría sistémica (Bravo & López, 2015; Pérez et al, 2021) o la psicología comportamental (Ramírez et al, 2016; Greco et al, 2007), entre otras. Inclusive desde el coaching o la psicología positiva se habla de resiliencia, entendida como “el estado emocional positivo que se experimenta en momentos en los que se encuentran totalmente implicados cuando se están realizando tareas.” (Lentisco & Martínez, 2017: 156).

Este texto se propone discutir el concepto de resiliencia tomando como referencia su origen y algunas definiciones al respecto. A partir de este debate inicial, se considerará el término resistencia como un posible denominador de ciertas respuestas individuales y colectivas a situaciones traumáticas, que permitiría incluir de manera más apropiada las circunstancias sociales y culturales que atraviesan dichas respuestas. Para esto, se tomarán como referencia experiencias de intervención e investigaciones desarrolladas con víctimas del conflicto armado en la ciudad de Cali, Colombia.

### **Resiliencia: un concepto inabarcable**

Las diversas teorías que se vinculan a este término, ya mencionadas, dan cuenta de la amplitud del concepto de resiliencia. En lo que hace a su origen, según Uriarte Arciniega, “el vocablo resiliencia tiene su origen en el idioma latín, en el término resilio que significa volver atrás, volver de un salto, resaltar, rebotar” (2005, p. 66), teniendo por esto su uso primero en el campo de la termodinámica.

En el campo específico de la psicología, “el concepto resiliencia se ha movido desde el planteamiento negativo de ausencia de psicopatología hasta el enfoque positivo de competencia y conducta adaptativa.” (Trufino, 2010: 146). En ese mismo sentido, Rutter (2007) la asocia a la capacidad de producir buenos resultados en condiciones adversas.

Trufino (2010) también menciona la asociación natural entre el término resiliencia y otros como fortaleza mental, competencia, robustez y, de forma algo llamativa, invulnerabilidad. En todos los casos, se trata de controlar los efectos adversos de situaciones traumáticas, eventualmente contando con el apoyo de la escuela o la familia, por ejemplo.

Vesga y Domínguez De La Ossa (2013) indagaron acerca de la forma en que el fenómeno se presenta entre niños y niñas, considerando factores internos y externos en su desarrollo. Así mismo, referenciando aspectos biológicos, a partir de una multiplicidad de autores/as (Werner; Luthar & Zingler; Masten & Smith; entre otros/as) García Vega y Domínguez De La Ossa (2013) afirman que “la Resiliencia se considera una historia de adaptaciones exitosas en el individuo que se ha visto expuesto a factores biológicos de riesgo; además, implica la expectativa de continuar con una baja susceptibilidad frente a futuros estresores” (65).

Monroy Cortez y Palacios Cruz (2011) proponen inclusive la posibilidad de medirla a partir de su sustrato biológico, ya que

En la respuesta fisiológica ante el estrés agudo participan diversos neurotransmisores, neuropéptidos y hormonas, los cuales tienen interacciones funcionales que pueden producir una respuesta psicobiológica al estrés agudo y consecuencias psiquiátricas a largo plazo debido a que median mecanismos y circuitos neuronales que regulan la recompensa, el condicionamiento al miedo y la conducta social. Entre ellas están el cortisol, la hormona liberadora de corticotropina, la norepinefrina, la galanina, el neuropéptido Y, la dopamina y la serotonina.” (238)

Salgado Lévano (2005) comparte esa expectativa, considerando para esa medición factores tales como adversidad o adaptación positiva y teniendo en cuenta la realidad específica del Perú.

Ojeda et al (2007) introducen el aspecto comunitario, a partir de señalar que lo que denominan resiliencia comunitaria “es la condición colectiva para sobreponerse a desastres y situaciones masivas de adversidad y construir sobre ellas” (184). En esta perspectiva, cuestiones culturales, sociales y políticas harían con que una comunidad pueda sobrellevar un evento traumático o ser sobrepasada por el mismo.

Por último, en este breve recorrido teórico, realizado sin la intención de agotar esta diversidad conceptual mencionada, cabe mencionar la afirmación de Tomkiewicz (2001) acerca de que el concepto de resiliencia permitió acabar con la dictadura que significaba el imperativo de la vulnerabilidad. Es importante destacar esta consideración,

ya que implica desalojar del análisis factores contextuales como la pobreza o cuestiones de género y raza, entre otras. Este giro entonces, que aproxima la resiliencia al coaching y la psicología positiva, debe ser leído en clave ideológica.

Desde esta misma perspectiva, y en función de las críticas aquí esbozadas al concepto de resiliencia, su vaguedad conceptual y sus usos, es conveniente preguntarse si el término resistencia no significaría una denominación más clara y pertinente para procesos individuales y colectivos de respuesta a eventos traumáticos.

Esta posibilidad se plantea a partir de considerar que hablar de resistencia permite referir a aspectos políticos y sociales involucrados en las alternativas que algunos sujetos y grupos construyen para dar respuesta a hechos violentos y sus consecuencias. De esta forma, no se considera entonces un sustrato biológico, ni la pretensión de medir dichas respuestas, así como no se apela a discursos motivadores basados a veces en afectividades vacías.

Ahora bien, para lograr una aproximación a este concepto, desde la etimología de la palabra, “el término resistencia procede del latín *resistentia*, y esta del verbo *resistere*, cuyo sentido es mantenerse firme, persistir, oponerse reiteradamente sin perder el puesto” (Vargas, 2012: 8). En este sentido, es importante que el uso y comprensión de este término no caiga en el reduccionismo de enmarcarlo exclusivamente en las relaciones de poder y dominación, pues la respuesta del sujeto o del colectivo se estaría limitando a la confrontación de un poder más grande que buscaría despojarlo de su lugar “subalterno”, situando así la resistencia en una posición casi que exclusiva de “contrapoder”. Lo anterior opacaría a la vez otras dimensiones o aspectos que se ven comprometidos y que pueden explorarse en este concepto, como la capacidad creativa y/o transformadora de la resistencia, la relación con la alteridad y la identidad, entre otros. También, hablar de resistencia desde el mismo imaginario colectivo puede implicar hablar de un acto reaccionario, en algunos casos provisto de violencia y desorganización frente a fuerzas dominantes que devienen del poder, restando relevancia a que se trata de una acción de los sujetos, colectivos, comunidades y/o movimientos sociales subalternos, cargada de historia, memoria y vínculos que se entretajan en la individualidad o una acción colectiva.

Aunque desde Foucault la resistencia y el poder se encuentran intrínsecamente ligados (Giraldo, 2006), circunscribir la resistencia al estricto marco de las relaciones de poder, no solo ubica al sujeto en una lógica de reacción que se ciñe a una contestación de fuerzas, sino que además implica una especie de movimiento circular limitado, en tanto, las respuestas de los sujetos en posición de “dominados” generan que tanto el poder como la resistencia en su carácter productivo y móvil, se robustezcan mutuamente, sin

encontrar algo que salga de esa relación. Lo anterior ha hecho que algunos autores como Restrepo (2017), Ramírez (2008) y Vargas (2012), en análisis críticos del concepto, hayan planteado la necesaria existencia de un “afuera” de esa relación, que además posibilita y da lugar a poder vislumbrar la capacidad creadora y potencializadora de la resistencia desde su capacidad de alojar la subjetividad en todas sus dimensiones en un contexto sociocultural y político sobre el que es posible la transformación del sujeto y su entorno:

La resistencia es productiva, en cuanto genera nuevas formas de subjetividad (...) las relaciones de resistencia supondrían una invención de lo que todavía no es, es decir, la creación de nuevas experiencias a partir de la transgresión de los límites que históricamente nos son asignados. (Castro, 2017: 56)

En línea con lo anterior, al hablar sobre la resistencia o las resistencias, debería tenerse en cuenta esa noción de “afuera” de las relaciones de poder donde se posibilita la capacidad creadora y transformadora de las mismas. Así mismo, resulta valioso aproximarse al sujeto o colectivo que resiste desde los múltiples significados que se entretejen y que invisten las posiciones que asumen, lo que a la vez implica pensar en la construcción que se ha hecho de ese otro o de eso a lo que se resiste, desde una noción de alteridad, de polaridad y antagonismo, cuyo entendimiento supera su lugar ocupado desde la función de dominación.

De esta manera, vale la pena preguntarse qué podría hacer que una acción sea considerada resistencia. Para esto, de acuerdo con autores como Ramírez (2017) y Vargas (2012), un posible acercamiento a esta respuesta está en la relación encontrada entre la resistencia, identidad y dignidad, pues permite pensar que se resiste a lo que deviene violento en tanto anula, somete, absorbe o no reconoce al sujeto y/o a la colectividad, amenazando el lugar y lo que les es propio.

En este sentido,

“Resistir es evitar que el poder domine todo, controle todo. Es resistir a que el poder se enquistee, se enseñoree en el propio campo social, es resistir a volverse parte de él. Se trata de mantener la libertad pura y la indeterminación constitutiva, la informalidad e incodificabilidad del campo social” (Ramírez, 2017: 22).

Lo anterior permite comprender las acciones que buscan conservar, rehacer el lugar de lo propio que se ha visto comprometido o volver a tener un reconocimiento frente a lo que fue arrebatado o amenazado.

Por otro lado, también es importante tener en cuenta la heterogeneidad presente en las resistencias. Un estudio realizado por Arias (2014) a campesinos en un contexto de conflicto armado permanente, ilustra cómo los sujetos desplegaron diferentes acciones individuales y/ o colectivas frente a todo esto que devino violento para sí mismos, el colectivo y su territorio. Estas resistencias se dieron tanto desde acciones efectuadas públicamente, como desde acciones sutiles y casi imperceptibles o silenciosas como, por ejemplo, acciones evitativas y evasivas en lo que refiere a los encuentros con estos otros, pero que implicaron una intencionalidad y un papel activo del sujeto que repercutió en la transformación de su mismo entorno, el cambio de sus rutinas y ritmos de vida, las modificaciones en las formas de habitar los espacios e incluso la relación con los otros cercanos como formas de atravesar el sufrimiento y hacer algo con eso.

En línea con lo anterior, en la producción de resistencia(s) operarían aspectos subjetivos, claro, que no se derivarían de un potencial estructural inmutable, activado por esa contingencia. Producirlas significa también crearlas, inclusive desde nuevos discursos y prácticas individuales y colectivas que no hacían parte a priori del repertorio de opciones de esas poblaciones y sujetos. Por otra parte, su potencial terapéutico, en el caso de eventos traumáticos, es incierto, dependiendo también de la manera particular y los tiempos propios que cada persona encuentra para esto. De esta forma, no es una técnica.

Para poder darle más elementos a este debate, se toman como referencia a continuación dos ejemplos, relacionados al conflicto armado colombiano, sus consecuencias y las posibles formas que encuentran grupos de víctimas para tramitar el daño sufrido.

En particular, se consideran dos hechos y grupos: el de víctimas de violencia del Estado vinculados a la Fundación Guagua de Cali y los/as familiares de víctimas de agentes del Estado agrupadas en el denominado Tribunal popular de Siloé, que pretende impulsar procesos de juicio y castigo a los perpetradores de los asesinatos cometidos contra jóvenes manifestantes en el paro nacional del año 2021, cuya masividad y repercusión fue significativa en la ciudad de Cali y particularmente en el barrio de Siloé.

Con el primer grupo, se trabajó entre otros aspectos la cuestión del perdón, como derecho personal e imposición social. En el segundo, se destaca como elemento de análisis pertinente a los temas que aquí se plantean, la manera en que familiares de víctimas se organizaron y llevaron adelante sus reclamos de verdad, justicia y no repetición.

## El conflicto armado colombiano: una guerra sin fin

La violencia estructural que padece Colombia es tan compleja, en lo que hace a sus orígenes y actores armados, que resulta difícil situar su inicio e inclusive interpretarla desde las categorías de análisis disponibles. Cabe decir apenas que intervienen aquí varios tipos de guerrillas, paramilitares y la fuerza pública, siendo el narcotráfico un eje transversal que motiva, financia y sostiene la continuidad de diversas prácticas violentas (Contreras, 2003; Calderón Rojas, 2016). Todo esto sucede en el marco de una sociedad con altos índices de exclusión y pobreza. El proceso de paz con la guerrilla de las Farc, culminado en el año 2016, no acabó con este espiral de violencia, sino que lo reconfiguró, sin incidir sobre las causas estructurales antes mencionadas (Sarmiento Hernández, 2020).

De esta manera, los niveles de victimización en este país alcanzan cifras aterradoras. La Comisión de la verdad, en su informe del año 2022, menciona que, considerando solo el período comprendido entre los años 1985 y 2018, se produjeron en este país cerca de 450.664 homicidios relacionados al conflicto armado, considerando un margen importante de subregistro. Por otra parte, el número de personas desaparecidas se calcula en 121.768. Alrededor de 55.770 fueron secuestradas y 7,7 millones desplazadas de forma violenta de sus territorios de residencia (Chevalier Naranjo, 2022).

Los problemas derivados de este grado de victimización, también en términos de política pública, son significativos. Entre ellos, cabe mencionar, en primer lugar, el manejo que se le podría dar a los efectos traumáticos de estas violencias desde la salud pública y los dispositivos comunitarios disponibles o posibles de crear. El reduccionismo que suponen los manuales diagnósticos del tipo DSM y la categoría de Trastorno de estrés postraumático limitan el problema a su patologización y tratamiento padronizado, en general relacionado a la medicación como principal o única alternativa terapéutica.

A este respecto, es necesario dimensionar los aspectos políticos de la formulación y empleo de categorías clínicas (Bravo, 2019), dado que hablar de trauma psicosocial o de trastorno de estrés postraumático, por ejemplo, no solo alude a formas de tratamiento diferentes, sino a una caracterización de los sujetos o grupos a tratar que es también política.

La reparación resulta también un tema polémico. La misma se propone como integral, por lo que debe incluir aspectos económicos, sociales, culturales, legales y de salud, pero la cantidad de víctimas y la manera particular en que cada uno/a se siente reparado/a torna esa pretensión imposible, y al mismo tiempo legítima en tanto justa.

En parte en relación con esas exigencias de reparación, se formulan acciones y políticas de rescate de la(s) memoria(s) del conflicto y sus consecuencias, que implican una pluralidad de voces y sentidos muchas veces difíciles de articular en su diversidad y extensión.

Por último, los imperativos de perdón y olvido sobrevuelan estos aspectos mencionados, con frecuencia a manera de una imposición social que llevaría a la reconciliación y la paz.

### **La resistencia al perdón entendido como imperativo social**

A partir de los numerosos procesos de construcción de memoria(s) derivados de los elevados niveles de victimización producidos en los últimos años, tomó una dimensión particular la cuestión del perdón mencionada.

Aquí también, su significado se dispersa en varias significaciones posibles (como sucede con la resiliencia). En este orden, Murphy (2003) considera el perdón como “un sentimiento que permite sobreponerse al resentimiento frente a un agresor.” (citado por Llorente Sardi y Narváz Gómez, 2017: 15).

Esta definición genérica anterior no dimensiona los atravesamientos de diverso orden presentes en el acto de perdonar, como los religiosos, culturales y políticos, por ejemplo, que hacen que este ejercicio no pueda entenderse como derivado de una simple decisión personal. En este sentido, Lillo (2014) afirma que el “exceso de moralismo ha contaminado al concepto de perdón, hasta el punto de generar una cierta renuencia” (2).

Ese moralismo puede vincularse a diversos orígenes, siendo quizás el discurso religioso el predominante. En el campo terapéutico se encuentran también estas marcas discursivas, con frecuencia asociadas a la idea de que perdonar es saludable. Por esto numerosos autores/as (Derrida, 2002; García-Peña Jaramillo, 2017; Gamboa y Herrera, 2019) opinan que el perdón puede expresar también una moral asimétrica en la relación víctima-victimario, siendo por esto eventualmente revictimizante.

En las entrevistas y grupos focales realizados con familiares de víctimas de violencia por parte del Estado, pertenecientes a la Fundación Guagua, se trabajó el tema del perdón, intentando comprender de que forma este imperativo epocal los/as había interpelado y desde que instituciones y discursos esto se había producido.

En este sentido, las/os participantes expresaron haber pasado por varias exigencias dirigidas a perdonar a los perpetradores del hecho victimizante, hechas desde espacios religiosos, médicos o psicológicos, eventualmente también desde sus propias familias. En ningún caso, el perdonar se vinculaba a un proceso más amplio y extenso,

como los dirigidos a obtener reparación, justicia y verdad. A título especulativo, cabe suponer que cuando esa exigencia se produce en el campo de la salud, puede operar la imposibilidad de darle voz a las víctimas, con toda la carga de dolor que esto acarrea. A esto último refiere probablemente Derrida (2002) cuando relaciona el perdón con una economía psicoterapéutica.

A pesar de las presiones recibidas, la opinión predominante entre los/as participantes de esta investigación, fue que el perdón no es algo que se deba otorgar gratuitamente ni producto de una exigencia externa, del orden u origen que sea.

En particular, este condicionamiento al ejercicio del perdón se vinculó a la exigencia de verdad y justicia, sin las cuales no habría perdón posible. No obstante, así, el acto de perdonar sería una prerrogativa individual, sujeta a la decisión de cada persona. No perdonar, por otra parte, y siempre considerando estas opiniones producidas, no indicaría la persistencia de una condición patológica ni dejaría a la persona en falta frente a una exigencia social justa, sino que se derivaría de una injusticia persistente.

Por esto, cabe suponer que este acto resiliente (en verdad, resistente) a esas presiones se pudo producir a partir de la vinculación de estas personas a ese espacio de lucha y resistencia. De esta forma, no habría aquí un determinante biológico o una disposición natural incubada, potenciada por el hecho sufrido, sino un proceso político que llevó a estas opiniones coincidentes.

Quizás si estos/as familiares no se hubiesen vinculado a ese espacio, sus formas de entender la cuestión del perdón serían otras. Esto no lleva a suponer que al respecto de este tema, sus opiniones eran una especie de página en blanco, que se puede completar a partir de los discursos que se les aproximasen. En el hecho de buscar participar de este tipo de espacios colectivos hay ya una tendencia a politizar la cuestión, entendiendo dicha politización en su sentido más simple, como construcción colectiva de visibilidad y poder. Hay aquí, por lo tanto, también un acto de resistencia.

### **Siloé: territorio de derechos postergados y luchas renovadas**

**E**l Paro nacional del año 2021, que comenzó en el mes de abril como una protesta contra el regresivo proyecto de impuestos presentado por el gobierno Duque, se extendió por más de dos meses siendo la ciudad de Cali su epicentro. Reflejó, de esta manera una serie más amplia de demandas postergadas. En Cali se implementaron varios puntos de bloqueo, en donde se organizaron ollas populares, actividades políticas y encuentros culturales. En la zona de Siloé, que reúne una serie de barrios

de la comuna 20, en la ladera de la cordillera occidental, estas actividades se concentraron en la glorieta que da acceso al barrio, aunque hubo otro espacio similar en el vecino sector de Belén.

El Estado, tanto a nivel nacional como municipal, no abrió espacios de diálogo y negociación para estas demandas recurriendo, sobre todo el gobierno nacional, a la estigmatización y represión de las protestas. En Siloé esas acciones represivas se sucedieron de manera brutal, produciendo varias víctimas fatales en diversos incidentes, todos ellos jóvenes del sector.

Producto de estos repetidos hechos victimizantes, una vez terminadas las protestas, los familiares de las víctimas se organizaron, con el apoyo de otros/as habitantes del barrio y personas ajenas al mismo, para demandar justicia y verdad. A raíz de esta movilización, se constituyó el denominado Tribunal popular de Siloé, que se reunió en diversas ocasiones y a partir de las pruebas recolectadas, juzgadas por personas con trayectoria relevante en el campo académico y social que oficiaron jueces y juezas, se produjo un dictamen condenatorio del Estado. Cabe aclarar que este veredicto no tiene alcance legal, sino que opera en el sentido de visibilizar las demandas de justicia y reparación pendientes, tramitadas también en tribunales ordinarios.

En este proceso colectivo, varios/as familiares de las personas asesinadas ocuparon lugares relevantes en la organización y movilización que estas acciones mencionadas requirieron. Así como en el ejemplo anterior, cabe preguntarse si sería lógico suponer que este involucramiento se debe a una condición previa, activada por un hecho traumático, o si los propios sucesos y las formas organizativas que se generaron a partir de los mismos forjaron estas capacidades de respuesta colectiva.

Es pertinente señalar aquí el diálogo informal sostenido con el padre de A., joven asesinado el día tres de mayo, apoyado en la afirmación de que el día del crimen mataron a un joven y parieron al mismo tiempo a un militante político.

Estos procesos colectivos no surgen de la nada, valga la obviedad, sino que responde a formas organizativas anteriores, a veces inscriptas en memorias colectivas que le dan soporte a estas nuevas prácticas.

Por esto, para Halbwachs (2004), “cualquier recuerdo, aunque sea muy personal, existe con relación a un conjunto de nociones que nos dominan más que otras” (210). En ese encuentro entre memorias individuales y colectivas, entre los recuerdos directamente vividos y los relatados, se produce la memoria colectiva (Pollak, 2006).

Esta memoria colectiva no se instala de forma definitiva, sino que está en permanente tensión y disputa con otras formas de narrar los hechos. En el caso de los sucesos aquí mencionados, existe otra narrativa que intenta relacionar las protestas con la anarquía y la violencia, supuestamente infiltradas y dirigidas por organizaciones guerrilleras.

La resistencia que los procesos de memoria, justicia y reparación producidos en el seno del Tribunal popular de Siloé ofrecen a esos discursos parten de la potencia que esta forma de organización colectiva genera, próxima a lo que Montero (2004) considera como concientización. La misma puede entenderse como

Un proceso movilizador de la conciencia, de carácter liberador respecto de situaciones, hechos o relaciones, causas y efectos hasta ese momento ignorados o inadvertidos, que inciden de una manera considerada negativa por los sujetos de ese proceso (Montero, 2014: 98).

Resistencia y no resiliencia entonces, para rescatar también en este caso el carácter político del fenómeno.

## Conclusiones

Las teorías y conceptos, así como los marcos epistemológicos que las validan, tienen una relación directa con las condiciones sociales, políticas y culturales de la época en que se formulan.

En el caso de los conceptos aquí trabajados a manera de debate, sin pretensiones concluyentes, se considera que el reduccionismo que el término resiliencia implica, en tanto limita su comprensión a su vínculo con aspectos biológicos y/o intrapsíquicos, es propio de una época en donde intentan imponerse soluciones técnicas simples a problemas complejos. A manera de ejemplo, podría considerarse aquí, en el campo de la psicopatología, la forma en que algunos manuales de referencia se limitan a establecer la presencia de trastornos a partir de un simple check list, siendo la medicación la respuesta terapéutica privilegiada.

La resiliencia, si considerada como objetivable, medible y posible de manipular, representaría una solución simplista a los efectos traumáticos de hechos victimizantes. Contra estas tendencias, es imperativo reafirmar el carácter político de los conceptos y de nuestras propias disciplinas, teniendo también en cuenta para esto que quienes pretenden intervenir sobre esas problemáticas hacen parte del mismo entramado social que las personas y grupos a las que esas prácticas se dirigen.

## Referencias

- Arias, B. (2014). La potencia de la noción de resistencia para el campo de la salud mental: Un estudio de caso sobre la vida campesina en el conflicto armado colombiano. *Salud colectiva*, 10(2), 201-211.
- Bravo, H., & López, J. (2015). Resiliencia familiar: una revisión sobre artículos publicados en español. *Revista de investigación en Psicología*, 18(2), 151-170.
- Bravo, O. A. (2019). La necesaria politización de algunas categorías clínicas. En: *Psicología política y procesos para la paz en Colombia* (pp. 31-48). Asociación Colombiana de Facultades de Psicología (ASCOFAPSI).
- Calderón Rojas, J. (2016). Etapas del conflicto armado en Colombia: hacia el posconflicto. Latinoamérica. *Revista de Estudios Latinoamericanos*, (62), 227-257.
- Castro, R. (2017). Foucault y la resistencia. Una gramática del concepto. *Contrastes. Revista Internacional De Filosofía*, 22(1), 45-63. <https://doi.org/10.24310/Contrastescontrastes.v22i1.3413>
- Contreras, M. H. J. (2003). El conflicto armado en Colombia. *Revista de derecho*, (19), 119-125.
- Etxebarria, N. O., Escobar-Mesa, J., Jauregi, M. A. O., & Ugartechea, J. G. (2014). Traducción al euskera y aplicación de los instrumentos de evaluación. De los pacientes con trastorno de personalidad: un estudio en la comunidad autónoma del País Vasco con criterios del DSM 5. *Norte de Salud Mental*, 12(48), 57-65.
- Chevalier Naranjo, S. (30 de agosto del 2022). *¿Cuántas víctimas ha causado el conflicto armado en Colombia?* statista: <https://es.statista.com/grafico/193444/numero-de-victimas-del-conflicto-armado-en-colombia/>
- Derrida, J. (2002) Política y perdón. En: Chaparro, A. (org.), *Cultura política y perdón*. Bogotá: Universidad del Rosario.
- Giraldo Diaz, R. (2006). Poder y resistencia en Michel Foucault. *Tabula Rasa*, (4), 103-122.
- Gamboa, C. y Herrera, W. (2019). Las disculpas políticas y su propósito en la justicia transicional. En: Gamboa, C. y Sánchez, C. (Orgs.), *Cartografías del mal. Los contextos violentos de nuestro tiempo* (pp. 175-208). Bogotá: Siglo del Hombre.
- García-Peña Jaramillo, D. (2017) La verdad, clave para la venganza legítima y el perdón sin olvido: reflexión sobre el esclarecimiento histórico, la memoria y la reconciliación nacional.

- En: Llorente Sardi, M. y Narváez Gómez, L. (Orgs.), *¿Venganza o perdón? Un camino hacia la reconciliación* (pp. 149-168). Bogotá: Planeta.
- González Carreras, C. (2016). *Revisión del perfil psicosocial del maltratador desde el punto de vista de la neuropsicología*.
- González, C. A. H., & Jaramillo, A. J. S. (2012). Neuropsicología de la violencia. *Revista Psicología Científica*.
- Greco, C., Morelato, G. S., & Ison, M. S. (2007). Emociones positivas: una herramienta psicológica para promocionar el proceso de resiliencia infantil. *Psicodebate. Psicología, Cultura y Sociedad*, (7), 81-94.
- Guaita, V. L. (2010). La evaluación de la percepción de la comunicación emocional de los padres en niños desde la neuropsicología. *Interdisciplinaria*, 27(1), 129-146.
- Halbwachs, M. (1994) *Los marcos sociales de la memoria (edición original de 1925)*. Barcelona: Anthropos.
- Lentisco, C. S., & Martínez, O. L. (2017). Educación, psicología y coaching: un entramado positivo. *Educatio Siglo XXI*, 35(1 Mar-Jun), 145-164.
- Lillo, J. L. (2014). Sobre el perdón y la reconciliación: una perspectiva psicoanalítica. *Temas de Psicoanálisis*, 7, 1-35.
- Llorente Sardi, M. y Narváez Gómez, L. (2017) Prólogo. En: Llorente Sardi, M. y Narváez Gómez, L. (Orgs.) *¿Venganza o perdón? Un camino hacia la reconciliación* (pp.13-24). Bogotá: Planeta.
- Monroy Cortés, B. G., & Palacios Cruz, L. (2011). Resiliencia: ¿Es posible medirla e influir en ella? *Salud mental*, 34(3), 237-246.
- Montero, M. (2004) *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Paidós: Buenos Aires.
- Montero, M. (2014). Algunas premisas para el desarrollo de métodos analécticos en el trabajo psicosocial comunitario. En: Flores Osorio (coord.) *Repensar la psicología y lo comunitario en América Latina*. México: Universidad de Tijuana.
- Montorio Cerrato, I., Nuevo Benítez, R., Losada Baltar, A., & Márquez González, M. (2001). *Prevalencia de trastornos de ansiedad y depresión en una muestra de personas mayores residentes en la comunidad*. MAPFRE med, 19-26.
- Ojeda, E. N., Melillo, A., Grotberg, E. H. & de Paladini, M. A. (2008). *Resiliencia: Descubriendo las propias fortalezas*. Paidós.

- Pérez, I. T. S., Intriago, J. O. V., Villamil, K. V. S., & Meza, A. K. T. (2021). Pensamiento sistémico para el desarrollo de la resiliencia universitaria. *Revista EDUCARE-UPEL-IPB-Segunda Nueva Etapa 2.0*, 25(2), 60-82.
- Pitto, M. F. P., & Zúñiga, C. V. (2023). *Una nueva perspectiva de los saberes ancestrales: contribución de los thê'Wala a la salud mental*.
- Pollak, M. (2006) *Memoria, olvido y silencio. La producción social frente a situaciones límite*. La Plata: Ediciones Al margen.
- Quinaya García, D. A., Farigua Parra, J. F., & Sánchez Gaona, P. A. (2022). *Integración de saberes ancestrales en pro del fortalecimiento psicosexual de la infancia y adolescencia frente al abuso sexual*.
- Ramírez, N. H., Juárez, F., Baños, A. J. P., Luzardo, J. G., Chávez, Y. M. R., Castilla, A. M. S., & Amaya, M. V. V. (2016). Afectaciones psicológicas, estrategias de afrontamiento y niveles de resiliencia de adultos expuestos al conflicto armado en Colombia. *Revista colombiana de psicología*, 25(1), 125-140.
- Ramírez, M. (2017). Ontología de la resistencia. *Revista Valenciana Estudios De filosofía Y Letras*, (19), 7–28. <https://doi.org/10.15174/rv.v0i19.181>
- Restrepo, E. (2008). Multiculturalismo, gubernamentalidad, resistencia. En Almarío, Oscar y Ruiz, Miguel *El giro hermenéutico de las ciencias sociales y humanas*. Medellín (Colombia): Universidad Nacional.
- Rosa, G. A. (2012). Un aporte de la resiliencia a la clínica psicoanalítica. *Revista Psicología: teoría e práctica*, 14(3), 168-179.
- Rutter, M. (2007). Resilience, competence, and coping. *Child abuse & neglect*, 31(3), 205-209.
- Salgado Lévano, A. C. (2005). Métodos e instrumentos para medir la resiliencia: una alternativa peruana. *Liberabit*, 11(11), 41-48.
- Sarmiento Hernández, E. A., Rojas-Guevara, J. U., & Rojas Guevara, P. J. (2020). Incidencia del proceso de paz con las FARC en la política antidrogas de Colombia. *Revista Científica General José María Córdova*, 18(32), 816-837.
- Tomkiewics, S., 2001. El buen uso de la resiliencia: cuando la resiliencia sustituye a la fatalidad. En Manciaux, M., (ed.), *La resiliencia: resistir y rehacerse*, Madrid, Gedisa.
- Truffino, J. C. (2010). Resiliencia: una aproximación al concepto. *Revista de Psiquiatría y Salud mental*, 3(4), 145-151.

- Uriarte Arciniega, J. D. La resiliencia. Una nueva perspectiva en psicopatología del desarrollo. *Revista de Psicodidáctica*, vol. 10, núm. 2, 2005, pp. 61-79.
- Vargas, J. (2012). A propósito de la resistencia como propuesta teórica del estudio histórico. *Tiempo y Espacio*, (28), 7–22. <https://doi.org/10.22320/rte.vi28.1791>
- Vesga, M. C. G., & de la Ossa, E. D. (2013). Desarrollo teórico de la Resiliencia y su aplicación en situaciones adversas: Una revisión analítica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y juventud*, 11(1), 63-77.

# Parte II



# PSICOSOCIOLOGÍA COMO CAMPO EMERGENTE

**Jorge Mario Flores Osorio**  
Universidad de Tijuana, México

Contribuir a refundar la sociedad bajo principios de justicia y respeto a la diversidad es lo que me propuse cuando decidí caminar en el horizonte de la investigación social y en mi utopía como investigador solidario. Escuchar el grito del Otro excluido-pauperizado, el oprimido, el explotado o de los condenados de la tierra fue un punto clave para observar que las teorías eurocéntricas, aunque lógica y teóricamente bien construidas, no eran útiles para comprender dichas realidades porque sus referentes históricos, culturales, sociales, económicos y políticos eran diametralmente opuestos a los de la región latinoamericana, incluso, eran discursos impulsados a través de miradas coloniales o neocoloniales.

La limitación que observé de las teorías eurocéntricas para comprender la realidad que vive la población en los países periféricos fue útil para encaminar mi trayecto hacia un arduo trabajo epistemológico en busca de alternativas teórico-epistemológicas situadas en el contexto de la exclusión-pauperización. En esa búsqueda, aun siendo estudiante universitario, me encontré con teóricos latinoamericanos, afro-americanos y africanos que realizaron propuestas situadas y me propuse continuar el camino hacia la construcción de una ciencia propia y descolonizada.

La sistematización de mi experiencia académica vinculada a la vida comunitaria me abrió el camino para darme cuenta de las limitaciones que las disciplinas existentes tenían para comprender a profundidad la problemática generada por el modo de producción capitalista en la vida de grandes sectores de la población latinoamericana. Tal situación me orilló a tomar el camino de interpelación realizada por intelectuales del tercer mundo como John Sobrino, Leonardo Boff, Orlando Fals-Borda, Paulo Freire, Ignacio Ellacuría, Ignacio Martín-Baró, Franz Fanon, Albert Memmi y Enrique Dussel, entre otros, así como a realizar un análisis epistemológico con relación a la disciplina de mi formación profesional, me refiero a la psicología. La conjunción del trabajo de los teóricos mencionados, el análisis epistemológico de la psicología y la interpelación a las teorías coloniales desde la exterioridad del capital constituyen la base para la construcción de la psicología como campo emergente de investigación-trans-formación comunitaria.

El camino transitado para desarrollar la psicología como campo emergente de investigación –lectura– del mundo me permite dar una respuesta al planteamiento de Martín-Baró (2006) en relación a que “...servir a la necesidad de liberación de los pueblos latinoamericanos exige una nueva forma de buscar el conocimiento: la verdad de los pueblos latinoamericanos no está en el presente de opresión, sino en su mañana de libertad; la verdad de las mayorías no hay que encontrarla sino hay que hacerla. Ello supone, por los menos dos aspectos: una nueva perspectiva y una nueva praxis”

(12) o, dicho de otra forma, contar con una nueva teoría y una nueva epistemología que permita comprender los problemas que viven grandes sectores de la población latinoamericana con la finalidad concreta de trascenderlos.

La psicociología como nueva perspectiva, no implica “...echar por la borda todos nuestros conocimientos; lo que supone es su relativización y revisión crítica desde la perspectiva de las mayorías populares” (Martín-Baró, 2006: 12) o desde la exterioridad del capital. En la tarea emprendida asumí como premisa que para construir nuevos caminos es más viable comenzar desde los cimientos, no pretender adaptar las perspectivas desarrolladas en contextos coloniales subsumidas en los intereses de los dueños de los medios de producción capitalista en cualquiera de sus versiones, utópica –liberal– o nihilista –neoliberal– (Hinkelammert, (1998).

Sostengo que la psicociología como campo emergente de investigación o lectura del mundo es producto de un camino descentrado de la psicología, que como señaló Martín-Baró (2006) también implica un proceso de liberación de la psicología. A partir de seguir los consejos de Martín-Baró, acompañado de las luchas emprendidas por las Naciones Originarias y el pensamiento anticolonial, sigo el proceso de ruptura con el colonialismo intelectual que postula como necesidad la de trascender lo aprendido en mi formación universitaria y colocarme al lado de la realidad concreta de los excluidos-pauperizados y,

...mirar de frente al otro-diferente en una relación de proximidad ser consciente que al identificarse con la psicología aprendida, se colocan al servicio de la estructura de poder, se constituyen como cómplices para promover y prolongar el fatalismo que invade a los excluidos-pauperizados a quienes les han hecho creer que el lugar que tienen en la vida es un designio divino, desde una perspectiva instrumental hacen lo mismo que ciertos sectores de la iglesia y la escuela desestructuran lo psicológico, que defino como el punto de confluencia entre lo político, lo cultural, lo social, lo económico lo educativo (Flores Osorio, 2023: 39).

Justifica la necesidad de crear un campo nuevo de investigación –lectura– del mundo, la crítica a la pragmática ideológica que subyace a los programas de intervención realizados en América Latina desde la década de los 50’s a través de las OSC’s, promovidas y financiadas por organismos como la AID o la recién desaparecida USAID, incluso, desde la Organización de las Naciones Unidas con instancias como el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Comisión para el Desarrollo Económico de América Latina y el Caribe (CEPAL), la Organización Mundial de la

Salud (OMS), la Organización Panamericana de la Salud (OPS), la Organización Internacional del Trabajo (OIT) o la Cooperación Suiza y Noruega. Dicha pragmática ideológica concentra sus proyectos en procesos de intervención que supuestamente refieren a lo psicosocial que, como muestro en el capítulo sobre el vacío epistemológico, esto nada más resulta ser una consigna ideológica al igual que conceptos como salud mental, empoderamiento, resiliencia, entre otros tantos instalados en la memoria de los técnicos comunitarios.

El proceso de interpelación que deriva en la propuesta de la psicología como campo emergente de investigación –lectura– del mundo, lo realizo desde la exterioridad del capital, es decir, desde los oprimidos, los excluidos-pauperizados, explotados, invisibilizados o los condenados de la tierra, según sea el referente de análisis, en concreto cara a cara y hombro a hombro con las víctimas del modo de producción capitalista (Dussel, 1998) desde “...la validez crítica de la razón liberadora” (411).

La psicología tiene coincidencias importantes con las propuestas teóricas anticoloniales, dentro de ellas la necesidad de recuperar la conciencia histórica de los pueblos, el paso de la conciencia ingenua, mágica, hacia la conciencia crítica (Freire, 1982) o la convicción en relación a que solo desde la mirada de las víctimas se construye la validez o las limitaciones de una teoría su “utilidad o su inutilidad, su universalidad o su provincialismo; solo desde ahí las técnicas aprendidas mostraran sus potencialidades liberadoras o sus semillas de sometimiento” (Martín-Baró, 2006: 12).

### Sustentos teórico-prácticos.

La filosofía de la liberación como sustento del principio ético de producir, reproducir y desarrollar la vida en comunidad constituye uno de los sustentos fundamentales de la praxis de trans-formación; en conjunto con el proceso de interpelación al pensamiento eurocéntrico desde la exterioridad del capital, es decir, desde los oprimidos, los excluidos, los condenados de la tierra o las víctimas del modo de producción capitalista.

El principio colonizador se mantuvo luego del movimiento independentista criollo, las revoluciones, y se consolidó con el impulso al modelo capitalista estadounidense en América Latina a través de la CEPAL (Flores Osorio, 2020, 2023) y es la base a la cual interpelo en el trayecto recorrido hacia la psicología.

La motivación político-ideológica la encuentro en el proyecto que orienta el camino hacia la conquista de lo real-utópico o el inédito viable de Freire (1982). Trascender el presente de exclusión-pauperización inicia con la posibilidad de pro-

nunciar la realidad vivida para lo cual es necesario crear lenguajes –teorías– producto de la sistematización de experiencias concretas situadas histórica y culturalmente en el tiempo-espacio que se pretende comprender-trans-formar.

Fortalece mi camino la semilla puesta por Fals-Borda (2014) con la propuesta de una sociología rebelde o sentipensante, tradición que tiene la fortaleza político-ideológica del Padre Camilo Torres Restrepo quien asumió un compromiso militante con las luchas populares para transformar la sociedad colombiana. Compromiso que el Padre Camilo Torres llevó hasta las últimas consecuencias al integrarse al Ejército de Liberación Nacional (ELN) y terminar sus últimos días en combate.

Asumo con toda conciencia que Camilo Torres fue un ser humano que en su pensamiento dejó la semilla, no solo para Fals Borda (2014), sino para todo aquel que pretenda construir una teoría social situada en la realidad latinoamericana con potencial para comprender-trans-formar la realidad de exclusión-pauperización, un camino que trascienda las disciplinas en cualquiera de sus versiones –multi, inter o trans– legado que también está presente en los otros del tercer mundo.

### Compromiso ético-político y epistemológico

Asumiendo el compromiso ético y político con la trans-formación, desde hace más de 10 años me di a la tarea de estructurar un campo emergente de investigación comunitaria con una mirada cuyo horizonte está más allá de las visiones psicologizadas, antropologizadas o sociologizadas, es decir, más allá del individuo en interacción. Mi búsqueda se orientó a la construcción de un campo de investigación –lectura– del mundo cuyo inicio debía ser el resquebrajamiento de los procesos de estigmatización contenidos en las disciplinas hegemónicas, en realidad a través de un camino de liberación del pensamiento colonizado por medio de dichas disciplinas.

Tomé en serio la idea de que la generación de conocimiento en los países periféricos demanda un compromiso ético y político, particularmente, si se pretende trascender la concepción ideológica con respecto a considerar a la ciencia como neutral y aseptica. La idea de neutralidad y asepsia tiene poco que ver con lo que realmente pasa en el ámbito de la ciencia como generadora de conocimiento y de teorías pertinentes para comprender la realidad y menos aún tiene que ver con la responsabilidad intelectual de mostrar el daño que el modo de producción capitalista genera en grandes sectores de la población latinoamericana. Coincido con la afirmación siguiente de Fals-Borda:

El propósito de casi todos mis trabajos ha sido claramente político en el buen sentido del concepto: quería informar y enseñar sobre las realidades encontradas a través de investigaciones interdisciplinarias en el terreno, con el fin de llevar a los lectores, a las masas y a sus dirigentes a actitudes y actividades capaces de cambiar la injusta estructura social existente, especialmente en los campos (2014: 25).

El compromiso ético-político que asumo cuando decido trabajar en la construcción de la psicología nace de la necesidad de comprender-trans-formar el modo de producción capitalista. En ese marco sostengo que la investigación o lectura del mundo se debe realizar en una relación simétrica con los-Otros-diferentes, por consiguiente, delinee la psicología como campo o perspectiva nueva de investigación o lectura del mundo desde mi posición política contrahegemónica.

La psicología es un camino que va del mundo pseudo-concreto hacia la unidad complementaria de la persona con el contexto histórico, social, político, económico, cultural, educativo, ambiental latinoamericano, con lo cual se "...pone de manifiesto la dialéctica histórica entre el saber y el hacer, el crecimiento individual y la organización comunitaria, la liberación personal y la transformación social" (Martín-Baró, 2006: 7).

El profesional de la psicología tiende a participar a través de su compromiso ético-político en la concreción del sueño de liberación que busca trascender la dinámica de injusticia promovida por el modo de producción capitalista. El camino para la construcción de un proyecto psicológico, parte de la denuncia con respecto a las consignas ideológicas contenidas en los programas de intervención, así como la denuncia de la servidumbre que realizan las disciplinas creadas a imagen y semejanza del modo de producción capitalista en cualquiera de sus versiones, y culmina en la acción-reflexión-trans-formadora a realizar hombro a hombro, cara a cara con los excluidos-pauperizados.

## Ciencia como subversión del pensamiento

Como ya lo he mencionado en diversas ocasiones, aparte de las vivencias con población excluida-pauperizada que me permitieron interpelar al pensamiento colonial, recibí la inspiración de personajes como Camilo Torres Restrepo, Ignacio Ellacuría, Paulo Freire, Martín-Baró de Teólogos de la Liberación como Leonardo Boff, John Sobrino, Gustavo Gutiérrez, Samuel Ruiz o Sergio Méndez Arceo entre tantos otros, o de intelectuales anticolonialistas como Franz Fanon y Albert Memmi.

Interpelar al pensamiento colonial o neocolonial fue una convicción para subvertir el orden del pensamiento legitimado, es un proceso que no se resuelve simplemente con estar en contra del status quo, es un camino que no tiene retorno porque:

Una vez que se estudian las evidencias y se analizan los hechos, aparece aquella dimensión de la subversión que ignoran los mayores o los maestros, que omiten los diccionarios de la lengua y que hace enmudecer a los gobernantes: se descubre, así como muchos subversores no pretenden “destruir la sociedad” porque sí, como un acto ciego y soberbio, sino más bien reconstruirla según novedosas ideas y siguiendo determinados ideales, o 'utopías' que no acoge la tradición (Fals Borda, 2014: 57).

El colonialismo intelectual que invade la vida universitaria sigue instalando en los imaginarios sociales un conjunto de creencias o representaciones sociales con relación a la neutralidad de la ciencia o al uso de formas universales o instrumentales de hacer investigación, incluso ha reducido su acción a los espacios de aplicación tecnológica o a la instalación de la existencia del método científico postulado en el Círculo de Viena o Positivismo Lógico como un criterio para demarcar lo científico de lo metafísico o, dicho de otra manera. como criterio de inclusión científicista.

En las concepciones científicistas legitimadas e instaladas en los programas de enseñanza de la ciencia, se obvian las dimensiones políticas, culturales, sociales y económicas correspondientes al tiempo-espacio en el cual surgen las teorías, incluso el desarrollo científico se reduce a las aportaciones de las ciencias naturales negando la generación de conocimiento en las humanidades y en las teorías sociales. Lamentablemente la investigación social, en su afán de pertenecer al entorno de la ciencia positiva, reduce la realidad social a hechos particulares ”familia, escuela, iglesia, clubes-, que en realidad se constituyen como aparatos ideológicos del estado (Althusser, 1974) a pesar de la pretensión de no ser ideología.

Con las miradas ahistóricas se legitima el criterio ideológico que sostiene que la ciencia se realiza al margen de los valores culturales, mirada que reduce el hacer científico a criterios administrativos legitimación y designación de personajes beneficiarios de los recursos institucionales de “investigación”, también para descalificar tareas de investigación realmente dirigidas a la Generación y Aplicación del Conocimiento (GAC), especialmente en el espacio de lo social y comunitario. Como señala Cocho:

...cuando se hace referencia a la evolución de la ciencia en un marco histórico, ésta no pasa, generalmente, de ser más que una simple relación de anécdotas personales referentes a los supuestos genios individuales que, incluso al margen de su propia época, hubieran igualmente podido avanzar, desarrollar el conocimiento científico (1980: 5).

Según Bunge: “La ciencia es un estilo de pensamiento y de acción precisamente el más reciente, el más universal y el más provechoso de todos los estilos” (1983: 19), con lo que potencia la pretensión eurocéntrica y anglo-céntrica de asumir como universales a las teorías coloniales. Bunge afirma también que: “La ciencia es, pues, en principio, capaz de explicar las generalizaciones empíricas, ya las del conocimiento ordinario, ya las que son propias de un estudio temprano de la investigación científica” (1983: 581). De esa manera, se reduce lo científico al ámbito instrumental, incluso a miradas que se sustentan en la participación de los sentidos como referente de objetividad.

Enmarcado en la supuesta objetividad y neutralidad científica, las oligarquías latinoamericanas y los gobiernos a su servicio velan la perspectiva ideológica de las actividades de investigación realizadas en las instituciones académicas, las que para el caso de los Estados Unidos de Norteamérica cumplen con una importante función en el desarrollo de la industria militar, así como el uso de la tecnología al servicio del poder, como es el caso en el gobierno de Donald Trump aliado con Elon Musk, quien a través del supuesto ordenamiento del gobierno roba datos privilegiados de la población estadounidense. También jugaron un papel importante en las intervenciones estadounidenses en lugares como Vietnam, Guatemala, Cuba, Irak, Afganistán, en los golpes de Estado promovidos por los EEUU en América Latina o lo que en pleno 2022-2023 realizan en la guerra Rusia-Ucrania, orquestada por los países pertenecientes a la Alianza Atlántica o Tratado del Atlántico Norte (OTAN), conformada por países europeos y los Estados Unidos de Norteamérica, sin olvidar la creación de la bomba atómica utilizada contra Japón, y sin dejar de lado que es parte del mercado total orientado a obtener ganancias ilimitadas. Por esto, “En cuanto que el mercado como mercado total no tiene más límites que su propia arbitrariedad, cualquier valor nuevo queda sin efecto y no se puede imponer sino en el ámbito estrictamente privado” (Hinkelammert, 2015: 9), acción que en su versión desmedida se convierte en suicidio colectivo (Flores Osorio, 2023).

Durante años de experiencia universitaria he observado detenidamente cómo los promotores de la ciencia neutral y aséptica promueven la idea de que: “El conocimiento científico es conocimiento fiable porque es conocimiento objetivamente probado” (Chalmers: 1984: 12). Chalmers también señala “...que enunciados de este tipo resumen lo que en la época moderna es una opinión popular sobre lo que es el conocimiento científico” (1984: 12).

Las tradiciones de investigación impulsadas desde la Europa colonizadora tienen grandes limitaciones en la comprensión de la realidad de los países periféricos, en especial de América Latina. Dichas tradiciones niegan la científicidad de las teorías

sociales creadas y situadas en la realidad de exclusión-pauperización de la región latinoamericana y legitiman bajo criterios administrativos las propuestas que sencillamente se acomodan a lo esperado por los organismos evaluadores vigentes en los centros universitarios concebidos como espacios de investigación acomodada a las temáticas impulsadas desde la estructura de poder. En realidad, los investigadores universitarios se ajustan a los criterios de demarcación, además de plantearse problemas relevantes para el mundo colonial; pero irrelevantes para nuestra región.

Contrario a las ideas hegemónicas de ciencia señaladas en los enunciados anteriores, sostengo que la ciencia es un proceso de subversión del pensamiento legitimado en las instituciones, es un camino que va de la denuncia de las condiciones reales de existencia al interior del modo de producción capitalista, hacia el anuncio del mundo por-venir, del mejor-de-los-mundos-posible. En ese camino los investigadores solidarios que caminan por el espacio de la rebelión tienen que denunciar el adoctrinamiento colonizador que se promueve en las universidades latinoamericanas y desvelar lo vacío de los discursos colocados en los textos escolares.

En el marco de la ciencia rebelde la investigación se concibe como una lectura del mundo a través de lenguajes –teorías– que surgen del compromiso ético-político con la trans-formación de las condiciones reales de existencia propias del modo de producción capitalista realizada en procesos de reflexión-acción, dialogo de saberes e interpretaciones colectivas entre investigadores-solidarios y comunitarios.

La investigación –lectura– trans-formadora camina en sentido inverso a las tradiciones que simplemente conciben a la ciencia como mecanismo para acumular información a partir de una mirada a-histórica, neutral y aséptica que invade a las instituciones universitarias y centros de investigación en Latinoamérica. La ciencia como subversión del pensamiento establecido tiene como principio la necesidad de observar que:

La realidad latinoamericana en transformación merece ideas propias para explicarla, y una metodología propia para describirla, lo cual nos lleva a poner, en principio, en cuarentena aquellos conceptos conocidos que hemos aprendido en textos y en aulas –tales como el orden primitivo, élite, casta, burguesía, el uso parcial del formulario–, no para eliminarlos sino para buscar su exacta validez en nuestro ambiente local (Fals Borda, 2014: 72)

Las teorías científico-rebeldes, subversoras del orden dogmático legitimado en las estructuras de poder, están o deben estar sustentadas en una praxis comprometida con la trans-formación de la realidad-real, con la necesidad de superar el modo de

producción capitalista, tanto en su versión liberal como neoliberal. La concreción de la praxis trans-formadora se produce en la relación hombro a hombro entre excluidos-pauperizados e investigadores solidarios. Proceso en el que Orlando Fals Borda, Paulo Freire, Ignacio Martín-Baró, Ignacio Ellacuría, Camilo Torres Restrepo y los Teólogos de la liberación, entre otros, plantearon proyectos de liberación, pese que siempre se toparon con grupos académicos hegemónicos en defensa de las visiones dogmáticas y cientificistas, grupos que hacían gala de su colonialismo intelectual internalizado en sus formaciones doctorales en centros educativos de Europa o de los Estados Unidos de Norteamérica, incluso dentro de las mismas instituciones latinoamericanas que cambiaron su autonomía por premios otorgados por su incorporación a las políticas educativas globales. El camino del pensar colonizado también incluye editoriales europeas desde donde se difunde el supuesto pensamiento universal.

En esencia, considero que el desarrollo de campos emergentes de investigación, demanda una militancia orientada a la subversión del pensamiento dogmático legitimado, caminar más allá de procesos que deconstruyen discursos hegemónicos y colocarse al otro lado del discurso academicista o como lo he señalado, en los márgenes del discurso hegemónico.

Para Fals-Borda (2014) la subversión no constituye un simple debate con relación a lo blanco o lo negro, la moralidad o la inmoralidad, menos sería una valoración simplemente crítica o emancipadora, realmente es una actividad dirigida a comprender el presente a partir de su génesis. La subversión tiene sentido cuando traza el camino para la construcción del sueño, la esperanza de un futuro más justo es una categoría epistemológica que da viabilidad a la construcción de campos nuevos de investigación comunitaria, una tradición que estará siendo; es decir, siempre estará en una construcción que es superada constantemente por la praxis colectiva que responde a la realidad histórica (Ellacuría, 1991).

## Qué es la psicología

**E**n primera instancia, reitero que es un campo emergente de investigación desde donde se realiza la lectura de la vida en comunidad. Es un campo en construcción orientado a comprender la complementariedad de las dimensiones sociales, culturales y personales desde donde se construye el pro-yecto de trans-formación. La psicología "...se orienta a generar las herramientas para comprender la realidad concreta de la vida en comunidad, por lo cual, quienes trabajen en dicho campo orientarán

sus acciones hacia la construcción de dinámicas de concientización y participación en la construcción y concreción de un proyecto de transformación colectiva” (Flores Osorio, 2022: 178).

En la psicociología el camino de transformación se concreta en el presente que se despliega hacia el pasado –devenir–, es decir, en el camino que el investigador-solidario en conjunto con los comunitarios transita del presente hacia el pasado, es decir, desde el devenir como centro de atención para comprender, para el caso que me ocupa, los procesos de exclusión-pauperización, opresión o explotación de grandes sectores de la población al interior del modo de producción capitalista. En otras palabras, la única forma de comprender el presente es recuperando la memoria histórica por medio de la categoría de des-encuentro y la que corresponde al presente desplegado.

El despliegue del presente hacia el devenir abre la posibilidad a los investigadores para comprender y trascender el presente hacia el mundo por-venir, es la concreción del anuncio de las condiciones de exclusión-pauperización que sufren grandes sectores de la población latinoamericana y el anuncio del-mejor-de-los-mundos-posible o la concreción de la utopía de liberación.

El despliegue del presente hacia el pasado es el proceso por medio del cual se recupera la memoria histórica de la población y se coloca la esperanza sobre la espera, es decir que se concreta el verbo esperar en tanto que acción transformadora. La psicociología es una propuesta contra-tendencial al trayecto que pretende prolongar el camino de opresión y las desigualdades sociales, es la orientación para transitar hacia la concreción del proyecto de liberación colectiva.

La psicociología es una perspectiva teórico-epistemológica que tiene la pretensión de bondad, es decir, de contribuir a trascender el presente de opresión, explotación o de exclusión-pauperización, plantea elementos teórico-epistemológicos situados en la realidad a comprender-trans-formar: es un lenguaje –teoría– para hacer una lectura de la realidad desde la exterioridad del capital. Lectura del mundo orientada a superar las contradicciones singular-universal, general-particular, forma-contenido, cualitativo-cuantitativo, aunque teniendo como eje central la que se corresponde con teoría-práctica, cuyo resultado es la praxis.

La psicociología se constituye como eje de una mirada a la totalidad, perspectiva que abre el camino para superar el horizonte disciplinar que fragmenta la realidad y la desarticula. Horizontes que fraccionan la realidad en social, política, económica, cultural, personal, entre otras miradas que hacen imposible comprender los problemas manifiestos y latentes generados por el modo de producción capitalista en

sus diferentes versiones. La psicología también es un camino para trascender las perspectivas eurocéntricas y anglo-céntricas que nada más sirven para velar la realidad (Flores Osorio, 2023).

La psicología como campo emergente para comprender la realidad-real constituye un acto de subversión con respecto al cientificismo que atomiza la realidad, la simplifica bajo la idea de controlar las variables acción que solo aísla los problemas. La psicología como campo emergente de investigación-trans-formación postula un horizonte desde donde:

“...el conocimiento de nuestra historia, nuestras realidades geográficas, de nuestros recursos de tal modo que resulten valores compartidos, generadores de solidaridad y robustecedores de nuestra identidad Cultural” (Fals Borda y Mora-Osejo, 2004: 7).

La memoria histórica se recupera a partir de categorías que he recuperado de las conversaciones y observaciones realizadas con víctimas del modo de producción capitalista, dentro de las que puedo mencionar la de des-encuentro, que concibo a partir de la idea en torno a que el presente es acción, que inicia y termina en el mismo lugar, es decir en la acción, la que no es posible aprehender por la razón, sino solo después de la misma a partir de la reflexión-acción participativa.

Lo psicosocial como referente de estudio de la psicología está representado por los colectivos organizados en razón de la necesidad de recuperar la memoria histórica como eje de comprensión del presente a trascender, es decir que constituye el referente de la psicología como campo emergente de investigación o lectura del mundo para trans-formarlo. En coherencia con lo enunciado, la psicología

...parte de postular como necesidad histórica la trans-formación, a partir de interpelar al modo de producción capitalista en sus diferentes expresiones, reconocer la dinámica histórico-cultural que deviene colonial, recuperar las cosmogonías no coloniales y revalorar a la persona como expresión particular de lo universal, como síntesis de devenir histórico y centro fundamental de la acción liberadora (Flores Osorio, 2022: 182).

La psicología es un campo emergente de investigación –lectura– del mundo con la finalidad de trans-formarlo, es un ámbito de subversión en contra del modo de producción capitalista que niega la vida humana a partir de concentrarse en el mercado, es una forma de pensar la realidad desde la exterioridad del capital, desde las víctimas, los oprimidos, los excluidos-pauperizados o los condenados de la tierra.

## Conclusión

La psicología es una propuesta que realizo a partir de sistematizar mi experiencia vivida en comunidades excluidas-pauperizadas, la interpelación desde la exterioridad del capital a las teorías coloniales y los aportes de las tradiciones teorías latinoamericanas, afroamericanas y africanas. También juegan un papel importante en su construcción las observaciones realizadas con respecto al trabajo de las OSC's en comunidades empobrecidas de Centroamérica a través de proyectos de intervención financiados por la cooperación internacional, incluso de los programas ligados a la justicia transicional implementados luego de los Acuerdos de Paz en Guatemala y El Salvador bajo la consigna ideológica de palabras como: psicosocial, empoderamiento o resiliencia.

Dichas experiencias son orientadas y financiadas por organismos como USAID y la Cooperación Suiza y Noruega, aunque también a través de diversos programas del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y otros grupos europeos de cooperación, aparte de la implementación de lo psicosocial de visiones psicoterapéuticas, psiquiátricas o de contenido psicoanalítico trazadas por personajes como Pau Pérez de España y Elizabeth Lira en Chile, así como en las visiones impulsadas desde la OIT con relación a la denominada salud ocupacional, sin dejar de lado el uso que de lo psicosocial se hace en el marco de la salud ocupacional.

A partir de la interpretación y la demostración de las inconsistencias que del uso de la noción psicosocial se hace sostengo que para romper con el uso de la palabra como consigna ideológica es necesario situarla como referente de la psicología como campo emergente de investigación o lectura del mundo situado en contextos de exclusión-pauperización.

## Referencias

- Althusser, L. (). Ideología y aparatos ideológicos. Ediciones Nueva Visión.
- Dussel, E. (1992). 1492. El encubrimiento del Otro. Hacia el origen del “mito de la modernidad”. Editorial Universidad Mayor de los Andes/PLURAL.
- Dussel, E. (1998). Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión. Editorial Trota.
- Bunge, M. (1983). La investigación científica. Barcelona, España. Editorial Ariel.

- Cocho, F. (1980). Ciencia y aprendizaje. Madrid, España. Editorial Blume.
- Fals Borda (1970). Ciencia propia y colonialismo intelectual. Editorial Nuestro tiempo.
- Fals Borda, O. (2014). Ciencia, compromiso y cambio social. Caracas, Venezuela. Fundación editorial el Perro y la Rana.
- Flores Osorio, J.M. (2020). Psicología, racismo, interculturalidad y exclusión social en América Latina. En Psicología desde el Sur. Un aporte desde la interculturalidad a la construcción de la Psicología colombiana. Asociación Colombiana de Facultades de Psicología. Pp. 32-43.
- Flores Osorio, J.M. (2022). Psicosocial: ¿psiquiatrización del concepto o construcción de un campo emergente? Teoría y Crítica de la Psicología 18. PP. 170-186.
- Flores Osorio, J. M. (2023). Construyendo una nueva teoría psicosocial latinoamericana. En Violencias y disidencias...Editorial.... PP. 37-5
- Freire, P. (1974) Educación, liberación e iglesia. En Teología Negra. Salamanca, España. Ediciones Sígueme.
- Freire, P. (1982) La educación como práctica de la libertad. Trad. Siglo XXI editores,
- Freire, P. (1999) Pedagogía de la esperanza. Siglo XXI.
- Hinkelammert, F. (1998). El grito del sujeto. Del teatro-mundo del evangelio de Juan al perro-mundo de la globalización. San José, Costa Rica. Editorial DEI.
- Martín-Baró, I. (2006). Hacia una psicología de la liberación. Revista electrónica de Intervención Psicosocial y Psicología Comunitaria. Vol. 1, No. 2. PP. 7-14.

# MÉTODO DE LA PSICOSOCIOLOGÍA

**Jorge Mario Flores Osorio**  
Universidad de Tijuana, México

Defino al método como una concepción de mundo, de ser humano y de la sociedad, por consiguiente, como la mirada que orienta la lectura o investigación de la realidad, ya sea para trans-formarla, como es el caso de las perspectivas críticas o simplemente para legitimarla, como generalmente sucede en las perspectivas hegemónicas de investigación; en consecuencia, niego la idea del método como proceso instrumental legitimado en los manuales y en las prácticas realizadas en las universidades latinoamericanas.

Sostengo que la funcionalidad del método al interior de las teorías es la de vislumbrar el horizonte hacia donde se dirige la lectura de la realidad, es decir, si en el horizonte está la idea de mostrar, describir, analizar o comprender la realidad a ser investigada.

Al considerar la propuesta de Dussel (1998) con respecto a la ana-léctica como eje de la filosofía de la liberación y asumirla como eje de la psicología, acepto que a través de ella es posible abrir el camino para interpelar al pensamiento colonial desde la exterioridad del capital, es decir, desde las víctimas del modo de producción capitalista, como las denomina Dussel (1998), o los excluidos-pauperizados, como yo los denomino.

De la misma forma que asumo el método de la filosofía de la liberación de Dussel, lo hago con la propuesta de su ética y el “criterio material sobre el que se funda la ética, la reproducción y el desarrollo de la vida humana es universal, y no es solipsista, sino comunitario” (Dussel, 1998: 131), es decir que tomo como los principios éticos dusselianos como base del compromiso con la trans-formación.

Desde la perspectiva metodológica, la interpelación al Otro-opresor, colonizador europeo inicia con el reclamo de las víctimas con relación a su derecho a la producción, reproducción y desarrollo de la vida en comunidad. El reclamo también es cultural, por lo cual deviene ancestral. La lucha por la fundación o refundación del Estado tiene en su seno la exigencia del reconocimiento de las Naciones Originarias como naciones con derecho a su cosmovisión, a su idioma y a sus propias formas de organización comunitaria. La lucha es contra la imposición de las miradas europeas y anglo-céntricas que a través de diversos mecanismos de intervención continúan con la imposición de sus ideas; en ese marco, la lucha es en razón de la necesidad de descolonizar el pensamiento y las tradiciones culturales que fueron cristianizadas por los colonizadores europeos.

La ana-léctica como método se constituye en una forma de pensar la realidad desde América Latina a partir de la interpelación al pensamiento del Otro-europeo. Pensar es un proceso que necesariamente cuestiona las vivencias eurocéntricas. En ese sentido, “Nuestra superación consistirá en repensar el discurso desde América Latina y

desde la ana-logía...” (Dussel 1973: 121). Re-pensar la realidad desde la exterioridad del capital, desde las víctimas del modo de producción capitalista o los excluidos-pauperizados, como los denomino en el referente de estudio de la psicología. Re-pensar la realidad desde la praxis lleva al investigador-solidario y a los comunitarios a re-crear y re-construir el mundo.

De acuerdo con lo que refiere Dussel, el Otro, ese que interpela a la totalidad europea, es la víctima desde América latina, “...es el pueblo pobre y oprimido latinoamericano con respecto a las oligarquías dominadoras y sin embargo dependientes (Dussel, 1973: 122). Son las Naciones Originarias y Afrodescendientes; pero también los campesinos, las mujeres, quienes tienen orientaciones sexuales diferentes y los discapacitados. En el camino de interpelación al Otro-europeo “El método ana-léctico es el pasaje al justo crecimiento de la totalidad desde el Otro y para “ser-virle (al Otro) creativamente (Dussel, 1973: 122).

Para Dussel (1973) la ana-léctica antropológica se constituye en una economía que pone la naturaleza al servicio del Otro; como ya señalé al inicio del capítulo, una ética y una política. El método que asumo para la psicología se constituye en principio político e ideológico para orientar el reclamo, la rebelión en contra de los opresores, los colonizadores, los explotadores; en realidad es un proyecto contra la pretensión de los imperios de controlar el mundo y apropiarse de las riquezas naturales como lo hace la industria extractivista en diversas regiones de América Latina.

A partir del método como principio ético-político y práctico, o sea como praxis de liberación, la exterioridad del capital se considera como real en la medida que deriva de la existencia humana, de la vida, desde donde se abre la posibilidad de construir historias culturales nuevas y se puede conquistar el-mejor-de-los-mundos-posibles, en esencia, la conquista del proyecto humano de liberación.

Para Dussel (1973) los antecedentes del método analéctico se encuentran en las tradiciones de pensamiento post-hegeliano, con especificidad en el trabajo de Emanuel Levinás. Sostiene Dussel que la representación crítica de la dialéctica, del eurocentrismo-dominador está en los movimientos de liberación –África y América Latina–. Según Dussel (1973) al interior de las luchas revolucionarias y liberadoras se manifiesta la posibilidad real de escucha que reclaman las víctimas, los oprimidos, los excluidos-pauperizados, los explotados o los condenados de la tierra; es decir, de escuchar al Otro-no europeo, acción imposible a través de la dialéctica como método.

La praxis como eje central del método no se puede hacer a un lado si el camino escogido es la liberación, de manera especial porque para lograrlo es fundamental la comprensión del Otro-opresor, no solo la que corresponde al oprimido; es decir, que la trans-formación sirve para trascender la contradicción opresor-oprimido o, como se piensa en los movimientos de liberación, colonizador-colonizado.

Con el método que emerge de la filosofía de la liberación de Dussel, es posible escuchar la voz crítica del Otro, hacer que emerja la conciencia crítica y tomarse en serio que la palabra del Otro tiene un profundo potencial para comprometerse por y con los Otros, incluso poner en juego la vida al interior de la lucha por la liberación de ese Otro que reclama justicia, tal y como puede observarse en cualquier movimiento revolucionario latinoamericano o de liberación en el África, en donde cada revolucionario está dispuesto a entregar la vida si con ello contribuye a la trans-formación radical de la sociedad presente.

Como señala Dussel, la ana-léctica es una práctica política, económica, erótica y pedagógica que se moviliza a través de la alteridad humana, de la relación con el Otro representado por la clase social, la familia, el pueblo, la generación o las Naciones Originarias y Afrodescendientes, tal y como señala Díaz

Como la práctica es toda relación hombre-hombre, su método tiene como punto de partida la interpelación del otro, la negación de la opresión y la afirmación de la exterioridad; su principio lógico-operativo, por ser práctico es, entonces, la analógica que incluye lo distinto y la innovación; y su categoría propia es la liberación. Si los métodos prácticos desconocen la exterioridad se transforman, por consiguiente, en nocivas ideologías inhumanas porque ocultan al otro (Díaz, 2001; 309).

En realidad, la ana-léctica no puede concebirse como pura teoría o ciencia instrumental abstracta; realmente es praxis ética y política que busca trascender a la oligarquía a partir de un trabajo hombro a hombro, cara a cara con el prójimo históricamente negado al interior del modo de producción capitalista en cualquiera de sus fases utópica o nihilista (Hinkelammert, 1998).

La crítica ana-léctica no tiene la pretensión de negar a la dialéctica (Dussel, 1973), por el contrario, es un proceso de superación que se construye desde la utopía, de lo real utópico o desde el inédito viable freiriano (1982). En realidad, se construye desde la exterioridad de los habitantes de los países dependientes. Desde la ana-léctica como superación de la dialéctica se puede afirmar la exterioridad y hacer realidad lo que se concibe como imposible al interior del modo de producción hegemónico, en

otras palabras, se puede realizar lo nuevo que emerge de la libertad incondicionada del Otro. eE esta forma, “El Otro hijo, juventud o pueblo es el criterio absoluto de la metafísica, de la ética; afirmar al Otro y servirlo es el acto bueno; negar al Otro y dominarlo es el acto malo” (Dussel, 1975: 158),

Desde el método ana-léctico no se pretende privilegiar lo absolutamente distinto del Otro, ni negar la historia de la filosofía occidental, sino pensarlo como espacio de continuidad que se constituye en el encuentro comunitario, es decir, con los Otros-diferentes y diversos, además incorpora un principio de discontinuidad cuando se enfrenta con la libertad de otros seres humanos y de otras sociedades en proceso de trans-formación.

Cuando en los procesos de liberación no se toma en consideración la ana-léctica, el método se reduce a una mirada cientificista ubicada en la dimensión fáctico-natural que limita la mirada al horizonte lógico-matemático postulado por el Círculo de Viena en su criterio de demarcación. La ana-léctica es la exterioridad meta-física y su punto de partida es la proximidad con el Otro, con el próximo o prójimo. El principio fundamental de la ana-dialéctica es la lógica de lo dis-tinto como categoría particular en la dinámica de alteridad. De la misma forma que la filosofía de la liberación es: “... una reflexión que pretende partir de la situación real de opresión y dominación que se ejerce sobre los pobres” (Moreno, 1998; 52), es pues, el pro-yecto para construir el mejor-de-los-mundos-posibles.

Por su parte, la dialéctica en el ámbito de la ética constituye el camino realizado por la totalidad en sí misma y por medio de la interioridad de los entes al fundamental y del fundamento a los entes, mientras que la ana-léctica es un método que parte del Otro como libre “...como un más allá del sistema de totalidad, que parte entonces desde su palabra, desde su revelación y con-fiado en su palabra obra, trabaja, sirve, crea” (Moreno, 1998; 52).

En síntesis, el método ana-lectico es el que marca el camino que deben tomar los investigadores-solidarios para esperaranzar el mundo por-venir, luego de haber realizado la denuncia de las condiciones sociales de existencia que no permiten la producción, reproducción y desarrollo de la vida en comunidad y en una relación simétrica.

### **Praxis y trans-formación social-comunitaria**

**P**ara iniciar el presente apartado quiero señalar que la noción de praxis pensada desde América Latina tiene un sentido diferente a su consideración en el marco de las teorías eurocéntricas, incluyendo el marxismo, es decir, no es una simple síntesis pro-

ducto de superar la contradicción teoría-práctica o lo que se opone a la pura teoría, es un proceso que incorpora lo ético, lo político, el compromiso y la utopía de liberación en los tres niveles que señala Gutiérrez (1973), pero con una interpretación más allá de la mirada teológica, es decir, la liberación político-ideológica de los/as oprimidos/as, los/as excluidos/as-pauperizados/as a partir de la comprensión del devenir, la liberación del fatalismo impuesto por la ideología colonial y la liberación del pensamiento colonizado en tanto que partes de una misma contradicción económico-política.

La praxis de trans-formación se refleja en la posibilidad de convertir en acto el sueño, es decir, esperar el camino de liberación luego de comprender el presente a través de una perspectiva teórica cuya emergencia se sitúa en la realidad a ser trascendida, es una teoría que orienta el camino para cambiar de raíz las estructura sociales, económicas y políticas que sustentan al modo de producción capitalista. En ese marco la teoría como lenguaje se constituye como síntesis de la reflexión-acción en torno a la realidad vivida. En consecuencia, la praxis nos indica:

...el papel que debemos desempeñar en nuestras sociedades es mucho más importante examinar la situación histórica de nuestros pueblos y sus necesidades que establecer el ámbito específico de la psicología como ciencia o como actividad. Se percibe cada vez con mayor claridad que las definiciones genéricas procedentes de otros lugares permiten una comprensión de nosotros mismos, muchas veces miope de las realidades que la mayoría de nuestros pueblos enfrentan y son inadecuadas para captar su especificidad social y cultural (Martín-Baró, 1990: 54).

La consciencia a la que ilusoriamente refiere Martín-Baró (1990), es algo imposible de concretar desde la psicología que en su devenir histórico se instaló como ideología al servicio del capital, es decir, como base de la superestructura ideológica. Solo desde la praxis comprometida con los oprimidos, excluidos-pauperizados, explotados o los condenados de la tierra es posible trascender las versiones coloniales del pensamiento psicológico, en general, del pensamiento colonial. Es una praxis situada en la realidad-real de quienes sufren los embates del capitalismo salvaje, una praxis que traza el pro-yecto de una nueva teoría y una nueva epistemología desde donde comprender-trans-formar la estructura social y formar a hombres y mujeres que habrán de concretar el sueño de liberación.

Para Sánchez Vázquez "...la praxis ocupa el lugar central de la filosofía que se concibe a sí misma no sólo como interpretación del mundo, sino como elemento del proceso de transformación" (Sánchez Vázquez, 2003: 39), lugar que para quien aquí escribe tiene en la psicociología.

La praxis como propuesta para la comprensión/trans-formación de la realidad de exclusión-pauperización es producto de la interpretación que el investigador solidario realiza con el-Otro-diferente, en otras palabras, es un proceso de comprensión-trans-formación concretado a partir de la interpretación con el Otro-diferente, de la hermenéutica dialógica (Flores Osorio, 2009). Es un proceso que se desarrolla a través de la conversación cotidiana como acción que construye futuro. Es un proceso que se desarrolla entre las víctimas del modo de producción capitalista, incluido el investigador solidario, quien debe tomar conciencia de su condición de víctima.

La praxis de trans-formación se desarrolla a partir de la reflexión-acción sobre la historia, es un proceso de re-construcción de la memoria histórica. Es condición de necesidad y suficiencia para concretar la utopía de liberación. La superación del presente de opresión, exclusión-pauperización o de liberación de los condenados de la tierra solo se logra a partir de la concientización y compromiso con el pro-yecto de caminar juntos hacia el mejor-de-los-mundos-possibles. Para lograrlo es fundamental la construcción colectiva de un marco teórico-epistemológico situado.

La praxis constituye la base y la síntesis de todo pro-yecto de comprensión/trans-formación, por ello es que para Montero (2004) es hacer para transformar, pero no sencillamente como acción instrumental o individual, sino como proceso comunitario coherente, de personajes en quienes coincide el pensamiento con la acción, lo dicho y el quehacer, es un momento concreto de interpelación desde la exterioridad del capital y como lo he señalado con antelación, desde las víctimas del modo de producción capitalista, desde los oprimidos, los excluidos-pauperizados o los condenados de la tierra.

Las contradicciones primarias y secundarias del modo de producción capitalista se pueden superar a través de la hermenéutica dialógica, del diálogo de saberes entre los comunitarios y los investigadores solidarios, siempre y cuando haya convicción con relación a la posibilidad de conquistar el-otro-mundo-possible. La praxis es un proceso de reflexión-acción-concreción que deriva de la posibilidad de consolidar el camino que va de la conciencia mágica hacia la conciencia ingenua (Freire, 1982), del conocimiento profundo de la realidad y la convicción que debe ser trans-formada.

La praxis que se realizó al interior del Episcopado Latinoamericano permitió interpretar e interpelar los Acuerdos del II Concilio Vaticano desde la exterioridad del capital, en este caso, desde los pobres y abrió el camino en 1968, en Medellín, Colom-

bia y en 1979, en Puebla, México, para concretar una teología cuyo referente fue la utopía de liberación que “... parece expresar mejor tanto las esperanzas de los pueblos oprimidos como la plenitud de una visión en la que el hombre no se considera solo como un elemento pasivo...” (Gutiérrez, 1973: 41).

A partir de la praxis de liberación se concreta el proyecto teológico desde donde se configura una Iglesia organizada bajo el principio de opción preferencial por los pobres, que a través de las Comunicades Eclesiales de Base realizó un proceso de concientización desde la reflexión-acción dialogada con respecto a la génesis de la opresión y los mecanismos ideológicos de sectores de la Iglesia para conseguir que los oprimidos se refugiaran en la magia y el mito y se legitimó la predestinación fatal de los pobres –fatalismo–.

La praxis de los teólogos de la liberación tenía coincidencias importantes con propuestas como la de Freire, Ilich, Fals-Borda y Martín-Baró e indudablemente constituye una base importante para la concepción de praxis presente en la psicología social como campo emergente de investigación-trans-formación comunitaria. La coincidencia más fuerte es la que corresponde a una praxis ética y políticamente comprometida con los excluidos-pauperizados (Flores Osorio, 2022), así como a la idea en relación con que: “...La pascua verdadera no es verbalización conmemorativa, sino praxis, compromiso histórico” (Freire, 1974: 16), pascua que simboliza el momento de liberación que por consiguiente se concretará en el-mejor-de-los-mundos-posibles.

La praxis liberadora o de trans-formación da origen a nuevas categorías teóricas o resignifica las existentes a la luz de la realidad concreta, tal es el caso de opresión, liberación, esperanza, fatalismo, concientización o víctima o para el caso de la psicología social, con la que se incorpora la de exclusión-pauperización, investigador solidario. También se generan estrategias propias para la reflexión-acción-trans-formación, por ejemplo, IP, IAP, IT o IRA.

La praxis referida en las tradiciones que emergen de la interpelación al pensamiento colonial es el eje del compromiso ético-político con el Otro oprimido, excluido-pauperizado, explotado o condenado de la tierra. La praxis abre un horizonte de futuro inédito al que se apunta en la tarea que realiza el investigador solidario en conjunto con los comunitarios y orienta la tarea a realizar para trascender la ideología hegemónica impuesta por las instituciones al servicio del capital.

La praxis de investigación-trans-formación es producto de la conciencia histórica y política, es un proceso de creación-re-creación del mundo desde donde se supera la contradicción investigador-excluido-pauperizado. Dicho proceso se desarrolla a través de la interpretación dialógica y abre el camino para superar las contradicciones

cuantitativo-cualitativo, teoría-práctica, el pensamiento-acción, forma-contenido, universal-singular y general-particular. En esencia, la praxis es un proceso que interpela desde la exterioridad del capital y desde horizontes críticos.

Al interior del pensamiento anticolonial, la praxis es el eje que orienta el camino que permitirá concretar la utopía de liberación representada como esperanza, como posibilidad real de trascender el presente que deviene colonial. Es en ese sentido que concibo a la praxis como una visión de mundo, como metodología y estrategia para la trans-formación; por consiguiente, la concibo como el dínamo de la psicología como campo emergente de investigación-trans-formación del mundo, como perspectiva que se dirige hacia el cambio radical de las estructuras sociales, políticas, económicas e ideológicas del modo de producción capitalista, hoy en su versión de mercado.

### La praxis como teoría y como método

La mediación del ser humano con la naturaleza da como resultado la síntesis expresada como praxis desde donde superar las contradicciones pensamiento-acción, cantidad-cualidad, forma-contenido, general-particular, singular-universal, como lo he reiterado a lo largo del texto y, a partir de su constitución como proyecto ético-político que puede trascender el presente de exclusión-pauperización, además de superar la especulación academicista puesta al servicio del capital, especulación que realizan personajes que habitan la burbuja universitaria en donde:

No se piensa, pero se grita; no se crea, pero se critica; no se dialoga, pero se hacen manifiestos; no se construye, pero se hacen huelgas... Y, a la hora de las horas, ese estudiante tan “revolucionario”, ese hombre a cuya formación la Universidad ha dedicado todos sus esfuerzos, una vez con su título de profesional en la bolsa, se integrará como manso cordero en las filas de la “sociedad unidimensional”, del “desorden establecido”... (Martín-Baró, 1979: 19).

Recuperar la memoria histórica como base del salto de la conciencia ingenua hacia la conciencia crítica de los colonizados es un paso fundamental para concretar el proyecto de liberación, lo que implica que cuando los excluidos-pauperizados recuperan su devenir histórico comprenden el presente y abren la puerta hacia la conquista de lo real-utópico.

Como teoría y como método la praxis se constituye en horizonte para establecer las condiciones de necesidad y suficiencia en la comprensión-trans-formación del presente de opresión, exclusión-pauperización o de la condición de condenado de la tierra, además de incorporar la necesidad de expresar el grito libertario en contra del dolor y el sufrimiento, de dejar a un lado el fatalismo, la enajenación y la desestructuración de lo psicológico (Flores Osorio, 2023).

Como teoría y como método la praxis se constituye como crítica al sentido común o al proceso de patologización de lo diferente que hacen la psicología y la psiquiatría, incluso las versiones coloniales de la sociología, tradiciones creadas para estigmatizar al Otro-oprimido y mostrarlo como población en riesgo, como potencial enemigo del sistema vigente. Por esto,

En los proyectos orientados a la trans-formación de las condiciones sociales de existencia, la praxis es acción política subversora del pensamiento colonizador vigente o dicho en otras palabras permite se superar las contradicciones principales y secundarias de la ideología capitalista instalada en los países periféricos para luego, abrir el nuevo camino para la comprensión de las contradicciones que habrá de conformar el sueño de una sociedad en donde la justicia y la diversidad sean sus constituyentes principales, en otras palabras, se constituye un horizonte para ver el mundo como unidad en la diversidad, como expresión de un presente que se despliega, como historia que deviene y proyecto de futuro, un presente que ya no puede ocultar su origen depredador; pero que al ser comprendido recupera la esperanza de otro-mundo-posible (Flores Osorio, 2023: 54).

### La praxis como reflexión/acción

La reflexión-acción como parte de la praxis camina hacia la conquista del-mejor-de-los-mundos-posibles a través de la triada abstracción-concreción-abstracción, un trayecto desde el cual se supera el mundo de lo aparente o pseudo-concreto (Kosik, 2022) y se produce un acercamiento a lo concreto real.

Desde la praxis de trans-formación-liberación es posible remover el velo que la ideología dominante pone al frente de la mirada del Otro-diferente, es decir, se concreta la posibilidad de superar el fatalismo, la espera y la indolencia de quienes sufren las consecuencias de una sociedad cuyos cimientos son desiguales.

De esta manera,

En el proceso de concreción de la praxis, emerge la utopía como lógica de lo posible, como recuperación de los sueños, las pasiones, la indignación, la esperanza y la nueva racionalidad para comprender el presente de exclusión-pauperización, es necesario, por consecuencia aprender a pronunciar el mundo a través de conceptos develadores de la realidad, dentro de ellos: opresión/alienación/exclusión y sólo a partir de pronunciar el mundo apegado a la realidad se concreta la posibilidad de conquistar la liberación, recuperar la dignidad humana; de lo contrario, será imposible concretar la utopía del-mejor-de-los mundos-posible, reitero que si se quiere conquistar la libertad, es imprescindible, aprender a pronunciar/actuar las vivencias excluyentes y pauperizantes que viven grandes sectores de la población en el mundo capitalista (Flores Osorio, 2023: 55).

En síntesis, la praxis como teoría, como método y como proyecto de transformación tiene al frente la necesidad de trascender el fatalismo de los sufrientes, de abrir el espacio de para escuchar el grito del sufriente. La praxis es la base para surgir desde las entrañas mismas de la realidad de exclusión-pauperización. La praxis es parte sustancial del proyecto teórico emergente para comprender-trans-formar la realidad construida sobre las bases del capitalismo.

## Conclusión

La praxis es una categoría-acción desde donde se superan las contradicciones pensamiento-acción, teoría-práctica, forma-contenido, general-particular, universal-singular, además de la incorporación de lo ético y lo político al que subyace el compromiso histórico de los investigadores-solidarios con los comunitarios para caminar con paso firme hacia la concreción del pro-yecto de liberación, del mejor-de-los-mundos-posibles.

## Referencias

- Flores Osorio, J.M. (2009) *¿Praxis and liberation in the context of Latin America Theory*. En Maritza Montero y Cristopher Son (eds.). Editorial Springer. Pp 11-36.
- Flores Osorio, J.M (2023). *Construyendo una nueva teoría psicosocial latinoamericana. En Violencias, resistencias y disidencias. Voces, sentires y miradas desde el sur*. Germán Alejandro García, Oscar Cruz Pérez, Soledad Hernández Solís y Jesús Ocaña Zúñiga (coords). Grañen Porrúa/UNICACH/Red Latinoamericana de Estudios sobre la violencia/UTO-GRAPO. Pp 37-56.

Freire, P. (1982). *La educación como práctica de la libertad*. Siglo XXI editores.

Gutiérrez, G. (1973). Apuntes para una teoría de la liberación. En *Religión ¿instrumento de liberación?* Marova Fontanella.

Kosik, K. (2022). *Dialéctica de lo concreto*. Ediciones Dos cuadrados.

Martín-Baró, I. (1979). *Haciendo universidad*. Universidad José Simeón Cañas UCA.

Martin-Baró, I. (1990). El papel del psicólogo en el contexto centroamericano. *Revista de Psicología de El Salvador*. Vol. IX. Pp. 53-70

Sánchez Vázquez, A. (2003). *Filosofía de la Praxis*. Siglo XXI editores.

## ESTRATEGIAS DE INVESTIGACIÓN PARTICIPATIVA

**Jorge Mario Flores Osorio**  
Universidad de Tijuana, México

En las décadas de los 60's y 70's surge un movimiento crítico de profesionales de la ciencia social latinoamericana vinculado a diversas luchas sociales en contra de la desigualdad y la opresión campesina y diversos procesos de reivindicación de las Naciones Originarias que derivó en críticas a las acciones asistencialistas de los programas gubernamentales financiados por la Cooperación Internacional y los Estados Unidos de Norteamérica como país central, a través de agencias como la Agencia Interamericana para el Desarrollo (AID).

La interpelación a la base teórico-epistemológica del funcionalismo y a los proyectos de intervención asistencialista se realizó por medio del proceso de Reflexión-Acción-Participativa; es decir, en una relación cara a cara y hombro a hombro entre comunitarios e investigadores solidarios, en realidad por medio de una relación simétrica con los comunitarios (Flores Osorio, 2011).

En el presente apartado describo estrategias de trabajo comunitario, creadas en América Latina cuya finalidad era la de contar con perspectivas teórico-prácticas que orientaran el camino que va de la conciencia ingenua hacia la conciencia crítica. Dicho proceso debía concretarse de igual forma en los comunitarios y en quienes realizaban tareas de investigación-solidaria, personajes comprometidos con el proceso de transformación radical de las estructuras opresoras, explotadoras o generadoras de exclusión-pauperización o, como lo señala Fanon (2016), los condenados de la tierra, los que no tienen nada que perder y sí mucho que ganar.

Con las propuestas de investigación comunitaria se consiguió que los excluidos-pauperizados esperanzaran la construcción del-mejor-de-los-mundos-posibles, que tomaran el camino que inicia con la denuncia de las condiciones de injusticia, opresión, explotación o exclusión-pauperización de grandes sectores de la población y el anuncio del mundo-por-venir. Trayecto que buscó su concreción a partir de la subversión como acción que propone nuevas formas de pensar y concretar la realidad, mismas que estaban contenidas en el compromiso ético y político.

El origen de las estrategias participativas de investigación –lectura del mundo-psicosocial, con respecto a la realidad de opresión, explotación o exclusión-pauperización, se encuentra en las aportaciones de personajes como Orlando Fals Borda, Paulo Freire, Teólogos de la liberación como Leonardo Boff, Gustavo Gutiérrez, John Sobrino, Ignacio Ellacuría e Ignacio Martín-Baró, entre otros, quienes en algunos casos ofrendaron su vida en pro de un mundo de justicia, en el cual los oprimidos, los condenados de la tierra o los excluidos-pauperizados emergieran como personas con derecho a tener derechos.

Los personajes mencionados trazaron el camino para la construcción de tradiciones teórico-epistemológicas situadas en el contexto latinoamericano, con potencial para comprender-trans-formar la realidad de exclusión-pauperización, generada por el modo de producción capitalista en su versión utópica –liberal– y profundizada en la perspectiva nihilista –neoliberal– (Hinkelammert, 1998).

Las tradiciones teóricas latinoamericanas buscan conocer la realidad de opresión, explotación o exclusión-pauperización como base para concretar la utopía de liberación, la reivindicación del derecho a la vida como principio ético central en cualquier sociedad centrada en la justicia y la equidad.

La tarea que realizó en el presente apartado busca recuperar el sentido original de la Investigación-Acción-Participativa (IA), la Investigación Temática (IT), la Investigación-Participativa (IP), pero también es necesario trazar nuevos rumbos para leer el mundo y trans-formarlo. Para caminar hacia la construcción de un mundo menos feo (Freire), es necesario liberar a dichas estrategias de las manos de los organismos internacionales que las cooptaron y redujeron a técnicas de intervención, con lo que desarticulaban el posicionamiento contra-hegemónico o contra-ideológico hacia las visiones ideológico-políticas que sustentan al modo de producción capitalista, en cualquiera de sus versiones.

Desde los años 60's del siglo XX las teorías y estrategias participativas están orientadas hacia la generación de conocimiento trans-formador que demanda la realización de una investigación –lectura– orientada a recuperar la memoria histórica, a pensar y repensar la historia del modo de producción capitalista, ahora en su modo depredador, y con ello re-conocer que la injusticia que vive la mayoría de la población latinoamericana es obra de quienes poseen los medios de producción y sus administradores, me refiero a los gobiernos de turno.

En América Central (Guatemala, El Salvador y Nicaragua) los modelos de investigación –lectura– psicosocial se constituyeron y ejecutaron al unísono con los movimientos revolucionarios, de la militancia, ya fuera en la clandestinidad o en procesos de trabajo comunitario al interior de los espacios institucionales, los estudiantes y los intelectuales orgánicos, que caminaron en sinergia con los sectores sufrientes de las consecuencias del modo de producción capitalista en su versión utópica –liberal–, como lo denominara Hinkelammert (1998).

A consecuencia de las contradicciones entre la opresión, la exclusión-pauperización y la opulencia, diversos sectores de la población latinoamericana (jóvenes oficiales del ejército, intelectuales, campesinos e indígenas) se incorporaron a diversas organizaciones revolucionarias que buscaron concretar un proyecto de liberación, a través de la

investigación militante, ejemplo de esas instancias fueron las Fuerzas Armadas Rebeldes (F.A.R.), Organización del Pueblo en Armas (O.R.P.A.), Ejército Guerrillero de los Pobres (E.G.P) Comité de Unidad Campesina (C.U.C.), Fuerzas Armadas Rebeldes de Colombia (F.A.R.C.), Movimiento de Izquierda Radical (M.I.R.), Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (F.M.L.N) y el Frente Sandinista de Liberación Nacional (F.S.L.N), movimientos que lamentablemente terminaron aceptando la última y más exitosa estrategia contra-insurgente denominada Acuerdos de Paz.

La investigación-lectura-psicosocial como proyecto participativo asumida por los investigadores solidarios, al igual que los movimientos de vanguardia revolucionaria, lucharon con la finalidad de superar las contradicciones siguientes: colonizador-colonizado, opresor-oprimido o explotador-explotado un camino que transitaron en los casos más radicales desde la clandestinidad político-militar o desde las organizaciones legales-sindicatos, organizaciones campesinas y colectivos pertenecientes a las Naciones Originarias caminos divergentes que en la mayoría de casos quedaron inconclusos y en los menos se concretó el proyecto trans-formador.

A pesar de la pretensión de bondad (Dussel 1998) de los investigadores solidarios comprometidos con la trans-formación y debido al éxito de la última estrategia contra-insurgente, las propuestas participativas derivaron en un practicismo sin sentido, ya sea porque fueron cooptadas por el sistema opresor a través de sus organizaciones, por interpretaciones eurocéntricas erróneas o, también, por la incorrecta aplicación de los proyectos realizados por Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC's). De esa manera, las tareas psicosociales en las comunidades se convirtieron en mecanismos contra-tendenciales al derrumbe del modo de producción capitalista centrado en el mercado o nihilista (Hinkelammert, 1998) o economía de mercado.

Como resultado del fracaso de las luchas insurgentes y el impulso de supuestos procesos democráticos, la investigación Temática (IT), la Investigación Participativa (IP) y la Investigación-acción-participativa, pasaron de la clandestinidad a la moda, perdieron su fundamento teórico-epistemológico y su posicionamiento crítico e interpelante hacia las teorías y las prácticas de intervención de los países centrales, consolidándose como instrumentos de control social.

En las siguientes páginas explico las siguientes tradiciones: Investigación Participativa (IP), Investigación Temática (IT), Investigación-Acción-Participativa y propongo para la psicología la Investigación-Reflexión-Acción que recupera las experiencias de las anteriores y se lanza por un camino de mayor participación a través de las Comunidades Críticas.

## Investigación Participativa (IP)

El proceso de interpelación a los saberes y prácticas científico-positivas y funcionales en la IP busca generar conocimiento a partir de problematizar colectivamente la realidad, su referente es la memoria histórica que tiene incidencia importante en la concreción de la conciencia crítica y trans-formadora de la realidad objetiva. Lamentablemente, el ejercicio se instaló en el marco de la educación para adultos que realizó el Centro de Cooperación Regional para Adultos en América Latina y el Caribe (CREFAL), cuya sede es la ciudad de Pátzcuaro, Michoacán en México. Este un organismo creado por un acuerdo entre el gobierno mexicano y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), relación que lo coloca en cierto grado de sospecha.

En el marco de la Educación de Adultos o educación popular, señalada con antelación, Le Boterf (1979), delinea los 4 siguientes momentos de investigación participativa y transformadora.

1. Montaje institucional y metodológico de la investigación
2. Estudio preliminar y provisional de la zona y de la población
3. Análisis crítico de los problemas considerados como prioritarios
4. Programación y ejecución de un plan de acción para contribuir a enfrentar los problemas

La propuesta de Le Boterf (1979) es participativa solo en el discurso, en realidad es una propuesta institucional de intervención, que concibe el diagnóstico situacional desde la mirada del educador popular en el marco gubernamental mexicano de la época, en ningún momento refleja lo popular como referente de las luchas contra-hegemónicas.

Antón de Shuter (1979) quien fungió como director de CREFAL, considera que la IP pretendía generar conocimiento a partir de la relación entre investigadores y pobladores sufrientes de las consecuencias de la sociedad capitalista, cuyo principio es la desigualdad. Sostuvo De Shuter (1979) que la IP tiene como finalidad la solución de la enajenación y explotación generada por el modo de producción capitalista; sin embargo, no consideró que el campesino no es una referencia de la teoría marxista centrada en las relaciones de clase manifiestas en el capitalismo industrial, pero a pesar de lo erróneo de su afirmación, en la IP subyace una dimensión teórico-conceptual transformadora de la realidad de opresión a pesar de no ser posible desde la dinámica institucional de CREFAL.

Por su lado Yopo (1989), considera que la IP es una opción metodológica alternativa a las propuestas del estructural-funcionalismo en las ciencias sociales, aunque aplicada a la educación –de adultos–. Yopo (1989) señala que es una “...sustitución radical de la organización y metodología que ha caracterizado al proceso educativo...” (1989: 9). Sostiene que es un método que rompe con las visiones tradicionales para el trabajo educativo; sin embargo, lo que afirma finalmente es que opera como acción innovadora de las tradiciones de capacitación y educación, incluso, se atreve a decir que en el ámbito de las ciencias sociales.

Yopo (1989) delinea las siguientes características: a) se concibe la realidad como totalidad e interrelación de procesos y el conocimiento se constituye como generador de conciencia, b) considera la contradicción entre lo general y lo particular, c) vislumbra la unidad entre la teoría y la práctica que se dirige hacia la transformación, d) trasciende la dualidad sujeto-objeto, e) rechaza el dualismo cuantitativo-cualitativo, f) busca superar la contradicción entre el opresor y el oprimido, e) investigar es un proceso de aprendizaje colectivo, f) las relaciones de investigación son simétricas a partir de la vivencia del educador-investigador, g) toma de decisiones colectivas, h) los resultados se convierten en propuestas de acción colectiva.

## Proceso de la IP

De acuerdo con Yopo (1989), la IP se desarrolla a través de las etapas siguientes:

1. Formación de equipo interdisciplinario: aunque Yopo (1989), señala la necesidad de distinguir el conocimiento dialéctico como una etapa sustantiva, recurre a la noción de interdisciplina como principio funcionalista o en el mejor de los casos estructuralista; en esa delimitación establece otra idea contradictoria con el método dialéctico, me refiero “*teoría del objeto social y la de formación social*”. Bajo la noción de metodología (técnicas, procedimientos e instrumentos) sugiere precisar en el “*método dialéctico*”, “*análisis y reducción teórica*”, “*momentos, fases y etapas de investigación*”, “*manejo de técnicas de investigación*” (1989), esquema no alternativo a lo que se señala en manuales oficiales de investigación.
2. Momento investigativo: para su concreción sugiere establecer el área de trabajo bajo la consideración de lo económico, físico y socio cultural, el reconocimiento sensorial, un levantamiento bibliográfico y cartográfico, realización de entrevistas estructurales y selección de comunidades, según él, estratégicas.

3. Momento de tematización: para su concreción plantea dos fases, la primera que consiste en realizar análisis de contenido, clasificación y seriación de contenidos y redacción de documentos preliminares, y para la segunda, elaboración de material escrito, definición de unidades pedagógicas, elaboración de códigos relacionados con los programas, “capacitación y entrenamiento” de coordinadores y promotores y elaboración de material didáctico.
4. Programación-Acción: refiere a 6 fases de trabajo orientadas a la concreción de los resultados obtenidos a través del acercamiento comunitario, en consecuencia, a la definición de lo que pueda considerarse como proyectos relevantes. A partir de la definición de tales proyectos, se inicia la tarea de educación a través de cursos, cursillos y otra forma particular de organización del proceso de capacitación.

### Investigación Temática (IT)

Paulo Freire es un referente importante en la construcción de alternativas de concientización –alfabetización–; el camino lo desarrolla a través de la Investigación Temática desde donde se promueven debates colectivos relacionados con proyectos político-cognoscitivos que buscan transformar las condiciones reales de existencia, es decir, las condiciones estructurales del modo de producción capitalista generador de la opresión.

En el marco de la IT, alfabetizar significa concientizar a las personas en razón de la necesidad de concretar el proceso de liberación del oprimido y del opresor (Fiori, 1970), liberación que surge de la vivencia en el mundo, objetivada y problematizada, para finalmente constituirse en comprensión del mundo como proyecto humano (Fiori, 1970), un proceso que investiga el universo de las palabras –generadoras– pronunciadas en el espacio cultural de los oprimidos, para luego extraer los vocablos de mayor significación, los que al combinarse propician la formación de nuevas palabras útiles para la lectura del mundo.

La concientización es de los comunitarios y de los investigadores solidarios, es el resultado de un proceso de crítica, de reflexión-acción, en torno, a los obstáculos que se presentan en la vida política y que, además, abren el camino para acceder a los beneficios de la producción (Freire, 1970). Dicha acción, implica, una práctica de la libertad que

...sólo encontrará adecuada expresión en una pedagogía en que el oprimido tenga condiciones de descubrirse y conquistarse, reflexivamente, como sujeto de su propio destino histórico», de una pedagogía que supera las relaciones de dominación y de opresión, debido a una conciencia plena de la realidad vivida (Fiori, 1970: 3).

La IT considera un «universo temático significativo» reflejado en un conjunto de significantes que a través de la reflexión-acción se convierten en palabras generadoras, el colectivo interpreta los significados y delinea el camino para conocer la realidad; en concreto, promueve el desarrollo de la conciencia crítica.

La educación se constituye en un proceso contra-ideológico y recurso para apropiarse de la totalidad como unidad en la diversidad. La concientización es el resultado de superar las contradicciones opresor-oprimido, dominador-dominado para lo que “Cuanto más asuman los hombres una postura activa en la investigación temática, tanto más profundizan su toma de conciencia en torno de la realidad y, explicitada su temática significativa, se la apropian” (Freire, 1970: 127).

La IT como proyecto de investigación –lectura– liberador parte de la autocrítica que provoca el proceso de inmersión en la realidad de opresión y, transita hacia la construcción de un proyecto orientado a cambiar las estructuras sociales, económicas y políticas del modo de producción capitalista.

Como señala Fiori (1970), las temáticas liberadoras están presentes en las relaciones de los seres humanos con el mundo, con los hechos concretos (Freire, 1970); por consiguiente, la IT es un camino de indagación del: “...pensamiento de los hombres referido a la realidad, es investigar su actuar sobre la realidad, que es su praxis” (Freire, 1970: 127); es un camino en el cual los participantes toman una postura activa.

En la IT la trascendencia de las contradicciones pensamiento-acción y teoría-práctica se concreta en la praxis comprometida con la transformación de la realidad; es un proceso que deriva de la investigación –lectura del mundo– que permite objetivar las relaciones de opresión o de exclusión-pauperización, como problemas concretos o referentes de la reflexión-acción colectiva. Es a través de la IT que se pueden comprender las relaciones del oprimido con el mundo. En la IT “...se hace, ...un esfuerzo común de toma de conciencia de la realidad y de autoconciencia, que la inscribe como punto de partida del proceso educativo o de la acción cultural de carácter liberador” (Freire, 1970: 128); en realidad, es un proyecto orientado por el inédito viable o lo real utópico.

De acuerdo con Freire (1970), la IT se constituye en un acto pedagógico, en acción educativa liberadora, en una forma de pensar críticamente la vida en sociedad. Tanto la IT como la educación problematizadora, son aspectos de un mismo camino que se dirige hacia la conquista del proyecto de liberación. El investigador solidario tiene que dar los siguientes pasos:

1. Proceso de la IT (concientización)
2. Reconstrucción del universo de palabras del oprimido
3. Elección de universo de palabras del oprimido
4. Creación de situaciones existenciales típicas del grupo
5. Elaboración de fichas
6. Fichas que contienen la descomposición de familias fonética
7. Proceso de reflexión-acción

En síntesis, la IT es la base por medio de la cual se concreta la lectura del mundo opresor, del traslado de la conciencia ingenua hacia la conciencia crítica, acto que se produce a partir de recuperar la memoria histórica, de comprender el presente como devenir opresor y trazar el inédito viable.

### **Investigación-Acción-Participativa (IAP)**

**E**n la década de los 70's surge en Colombia, otra tendencia de investigación social situada, la Investigación-Acción, como resultado de la interpelación realizada por Fals-Borda y Camilo Torres Restrepo a los modelos de investigación dominantes en la investigación social de la época (positivismo, funcionalismo, estructuralismo, pragmatismo e instrumentalismo). Con relación a la propuesta alternativa a las hegemónicas, para Fals Borda:

La vía propia de acción, ciencia y cultura... incluye la formación de una ciencia subversiva y rebelde, comprometida con la reconstrucción social necesaria, autónoma frente a aquella que hemos aprendido en latitudes, y que es la que hasta ahora ha fijado las reglas del juego científico, determinando los temas y dándole prioridades, acumulando selectivamente conceptos y desarrollando técnicas especiales, también selectivas, para fines particulares (1971: 22).

De acuerdo con la propuesta de Fals Borda, los investigadores sociales latinoamericanos están obligados a crear estrategias que sirvan de base para la construcción de una ciencia nueva, rebelde y comprometida con la transformación de la realidad de

opresión. En ese marco, propone la IA o IAP, como finalmente la denominó, no puede comprenderse al margen de la ciencia rebelde en la cual: "...la combinación entre saber académico y saber popular resulta en un conocimiento científico total de naturaleza revolucionaria, un conocimiento que destruya el injusto monopolio previo de clase" (Fals Borda, 1991: 10), asumiendo como científico el conocimiento que subvierte el orden del pensamiento hegemónico.

Para Rahman, la IAP es una propuesta opuesta a las interpretaciones clásicas del materialismo histórico, base de la acción de los partidos de vanguardia, como el Partido Comunista; por esto, "De hecho, el reciente crecimiento de la IAP como movimiento parece estar en deuda tanto con la crisis de la izquierda como con la derecha..." (Rahman, 1991: 23). Me parece que la afirmación de Rahman tiene sentido, cuando observo que la IAP se ha instrumentalizado en diversas experiencias de trabajo en comunidad, tanto por colectivos autodenominados de izquierda, como por los organismos internacionales, que la sugieren como estrategia de intervención o, peor, como metodología de intervención.

La IAP como estrategia que pertenece a la ciencia rebelde exige que el investigador-solidario se posicione al otro lado del discurso legitimado por la estructura de poder, se coloque en un camino contra-hegemónico a los programas de dependencia y explotación promovidos y financiados por organismos como USAID, la cooperación suiza y noruega, que desarrollan las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC's). Contrario a los programas de intervención, con la IAP el investigador-solidario asume un compromiso con los comunitarios que busca cambiar las circunstancias que degradan la vida de los oprimidos o de los colonizados, tarea que realiza hombro a hombro, cara a cara con los-Otros-diferentes, las víctimas del modo de producción capitalista, como las denomina Dussel.

Uno de los objetivos de la ciencia rebelde es trascender la cultura de imitación y pobreza, lo que implica buscar que los oprimidos o colonizados sean parte de las decisiones y beneficios sociales y económicos. Así, "A nivel micro, la IAP sigue siendo una filosofía y un estilo de trabajo para con la gente, cuyo fin es promover la toma del poder por el pueblo para cambiar, a su favor, el medio ambiente inmediato..." Rahman, 1991: 26), de acuerdo con la tesis latinoamericana transformar de raíz las estructuras de opresión como sueño vigente a casi tres décadas del siglo XXI.

Los elementos más importantes de la IAP, que refieren a la toma del poder son la "...organización popular democrática y autónoma, y el restablecimiento del poder popular y su promoción" (Rahman, 1991: 26-27), a través de las formas siguientes:

“1) la creación de organizaciones populares nuevas, si no existen algunas aceptables; y 2) el fortalecimiento y/o transformación de las organizaciones populares existentes y la promoción de una cultura propia y afirmativa de ellas” (1991: 27). En lo general, la IAP tiene las características que a continuación enumero:

## Compromiso y autenticidad del investigador

Los trabajadores comunitarios o investigadores solidarios, como los denomino, no deben disfrazarse de campesinos u obreros, o de pobladores originarios, tienen que asumir su identidad de mestizos, ser conscientes del compromiso de organización para luchar hombro a hombro con los oprimidos, los colonizados o los excluidos-pauperizados; tener claridad, con respecto a que su participación no puede ser mediada por la práctica institucional de escribir y publicar artículos en beneficio personal, sino como señalo, para la psicociología; las publicaciones serán actos de denuncia de las condiciones de opresión, colonización o exclusión-pauperización y anuncio del mundo por-venir como paráfrasis de la propuesta freiriana.

## Rechazo del dogmatismo

Lo aprendido en las aulas universitarias, incluso las versiones estalinistas del marxismo, que derivan en la repetición acrítica de lo planteado en los manuales o en las formaciones políticas recibidas en partidos de izquierda y en los partidos comunistas latinoamericanos, debe ser reflexionado e interpelado desde la exterioridad del capital, desde y con el Otro, víctima de los embates del modo de producción capitalista. Al respecto, Fals Borda y Rodrigues Brandao señalan que:

Las experiencias realizadas en varios países enseñan que no conviene aplicar con rigidez en el terreno los principios ideológicos puros que animan a los investigadores o cuadros, sea porque éstos pertenezcan a partidos cerrados (verticales) o porque hayan sido fuertemente indocinados en universidades y otros medios (Fals Borda y Rodrigues Brandao, 1997: 97).

El cuestionamiento al colonialismo intelectual de los investigadores universitarios, surge en la relación hombro a hombro, cara a cara con los oprimidos, colonizados o excluidos-pauperizados que se organizan a partir de la IAP como estrategia de

trabajo de la ciencia rebelde; dicho proceso, implica un camino de reflexión-acción con respecto a la desigualdad social y económica manifiesta en el modo de producción capitalista; en realidad a partir de la utopía que supone la construcción del mejor-de-los-mundos-posibles, un sueño que contempla la transformación radical de la sociedad de exclusión.

### **Devolución sistemática**

Como resultado de aplicar la IAP como estrategia de producción de conocimiento transformador o subversivo referido a la historia vivida por los comunitarios o al pueblo, como Fals Borda lo denomina, se realiza un proceso de reflexión-acción con relación a las acciones de los grupos de poder a través de los Aparatos Ideológicos del Estado (Althusser 1974). cuyo centro de atención es la instalación y prolongación del fatalismo que destruye la esperanza e inmoviliza a los oprimidos, colonizados o excluidos-pauperizados y trata de evitar la concreción del proyecto de liberación.

La devolución sistemática es un proceso que pone en cuestionamiento –crítica– los resultados de la reflexión-acción-participativa, lograda a través de diferentes técnicas de trabajo colectivo. Por medio de la devolución sistemática se equilibra “...el peso de estos valores alienantes mediante una devolución enriquecida del mismo conocimiento campesino, especialmente de su historia y realizaciones, que vaya llevando a nuevos niveles de conciencia política en los grupos (Fals Borda, 1997: 99), siempre y cuando no se circunscriba a una simple devolución, sino que se constituya como mecanismo para descolonizar (Fals Borda, 1997). La devolución sistemática se concreta por medio de las reglas siguientes:

#### **Diferencial de comunicación**

Devolución de materiales culturales e históricos, que refieren a la situación local y regional. En este proceso es importante la relación de la información con las condiciones nacionales e internacionales –contexto– como opción para clarificar con mayor profundidad los problemas descubiertos. En el camino de sistematización se abre el camino para recuperar la memoria histórica.

## Simplicidad de la comunicación

Aunque Fals Borda sugiere que se presenten los resultados en lenguaje accesible, me parece importante que los participantes tengan la oportunidad de apropiarse de categorías teóricas que corresponden a la ciencia rebelde, ya que da mayores posibilidades para la comprensión de los problemas abordados. Entre otras categorías puedo mencionar las siguientes: historia, memoria histórica, alienación, opresión, colonización, exclusión, pauperización, puesto que al no comprender las categorías desde donde se lee el mundo, la mirada seguirá siendo ajena a lo que sucede en la realidad de opresión.

Si bien es cierto que se habla de presentaciones diferentes a las que se corresponden con el hacer científico institucional, no se puede negar la existencia de categorías claras, que no necesariamente son marxistas, funcionalistas o positivistas, sino categorías que se producen a partir del trabajo epistemológico situado en la realidad que se pretende comprender-transformar; en caso contrario, la posibilidad de reflexión-acción es limitada, especialmente la que se dirige hacia la transformación, como principio del hacer científico rebelde.

## Auto-investigación y control

La dirección y apropiación de los procesos de investigación quedan a cargo de los comunitarios o los movimientos de base, como los llama Fals Borda (1997), no de los investigadores-solidarios; es un proceso de investigación –lectura del mundo–, de reflexión-acción participativa generado por medio de un sistema de consultas de lo que pueda considerarse como grupo de referencia (Fals Borda 1997).

La técnica predominante, durante el proceso que se sigue para definir los problemas –diagnóstico–, es el diálogo, según Fals Borda (1997). Por mi parte, recomiendo más la conversación que, de acuerdo con mi experiencia, promueve mayor acercamiento a las problemáticas vividas por los comunitarios.

## Vulgarización técnica

El camino de la IAP se transita por medio de procesos de crítica o interpelación a las técnicas usadas tradicionalmente en la investigación hegemónica –entrevista, observación, encuesta o estadística–. En dicho proceso, se procura que los partici-

pantes no se conviertan en aplicadores de técnicas y procedimiento; por el contrario, se busca que conozcan el procedimiento para diseñarlas y su relación concreta con la problemática investigada. Es importante señalar que en el trayecto de investigación –lectura del mundo–, surgen técnicas particulares que no se corresponden con las formas tradicionales de generación de conocimiento.

Durante el proceso de construcción y apropiación de las técnicas, instrumentos y procedimientos, se reconstruye el camino que va de una dinámica individual a una colectiva; por ejemplo, la entrevista se convierte en diálogo o conversación, la observación en un camino de inmersión a la realidad. También se trascienden los dualismos, teoría-práctica, sujeto-objeto, subjetividad-objetividad, entre otros.

En concreto, por medio de la devolución sistemática la información recuperada se piensa, es decir, se analiza críticamente y la praxis se convierte en teoría situada; es un camino de reflexión-acción colectiva, que culmina, con la re-creación o creación de conceptos y categorías situadas; en esencia, en una propuesta teórica con potencial para comprender-trans-formar la realidad de opresión, colonización o exclusión-pauperización.

### Investigación militante

**E**n el marco de las luchas en contra de las condiciones de exclusión-pauperización, generadas por el modo de producción capitalista, tanto en su versión utópica como nihilista (Hinkelammert, 1998), es fundamental realizar una lectura del mundo a través de estrategias pertenecientes a tradiciones teóricas histórico-militantes de quienes, desde el ámbito académico, generan conocimiento trans-formador, un conocimiento que denuncia las condiciones de opresión y exclusión-pauperización.

Debido a lo enunciado con antelación, considero que para investigar-leer la realidad-real de las víctimas latinoamericanas, es importante que los investigadores-solidarios asuman el compromiso cara a cara con las víctimas del sistema económico liberal o neoliberal y trasciendan las visiones que conciben que el conocimiento se produce en una relación sujeto-objeto, sin compromiso ético y político; dicho de otra manera, desde una posición de neutralidad. Los investigadores-solidarios deben asumir que la investigación –lectura del mundo– es una perspectiva que solo puede realizarse hombro a hombro, cara a cara con las víctimas del modo de producción capitalista.

El investigador-militante, más que un agente externo, debe participar como militante de la conversación en torno a la necesidad de trans-formar el presente de opresión, de exclusión-pauperización, recuperar la memoria histórica, trazar y concretar el pro-yecto de futuro, hacer realidad el inédito viable de Freire o lo real-utópico, como yo lo denomino.

En el trabajo hombro a hombro con los comunitarios, el investigador-militante cumple funciones de co-investigador, sistematizador encargado de hacer la denuncia a través de la publicación de los resultados obtenidos, es decir que debe aprovechar los espacios de publicación para denunciar las condiciones de opresión o exclusión-pauperización y anunciar el mundo por-venir.

El investigador militante debe comprometerse con la generación participativa de conocimiento trans-formador y, la construcción de estrategias que permitan a los excluidos-pauperizados apropiarse de los problemas objetivados y, en conjunto con dichos colectivos, planificar las acciones que se dirigen a luchar en diferentes escenarios para conquistar el-mejor-de-los-mundos-posibles, de cambiar de raíz el presente que deviene opresor.

### Investigación-Reflexión-Acción (IRA)

Producto del trabajo realizado con población excluida-pauperizada y la tarea académica que he realizado en el marco de la epistemología a la que considero como crítica a los fundamentos filosóficos, culturales, sociales y disciplinares de la ciencia, logré sistematizar una estrategia de trabajo comunitario denominada Investigación-Reflexión-Acción (IRA), que, por coincidencia con el trayecto de investigación para transformar la indignante realidad que viven grandes sectores de la población latinoamericana, sus siglas se resumen como IRA una expresión que en realidad refleja el profundo coraje que el investigador-solidario debe canalizar cuando enfrenta a las oligarquías que oprimen o excluyen-pauperizan a grandes sectores de la población y se benefician de su trabajo, en realidad del robo que realizan a través de diversos procesos de explotación.

En la IRA como estrategia de investigación, a diferencia. de la IP, la IAP o la IT, planteo una lectura del mundo como totalidad, como unidad en la diversidad, lo que además es parte de la propuesta de un campo emergente de investigación concebido como psicociología, perspectiva que en algún momento del trayecto epistemológico pensé que podría ser parte de la Psicología Social Comunitaria; pero me percaté de que a pesar de que dicha subdisciplina buscó una mirada diferente

a las propuestas de las Psicologías Comunitarias estadounidenses y eurocéntricas, “...el análisis detallado sobre por qué se pasa de una psicología comunitaria a una psicología social comunitaria no ha sido fundamentado correctamente...” (González Rey, 2014: 21) omitiendo

...otras cuestiones epistemológicas centrales que son importantes para la investigación comunitaria, como son el carácter constructivo-interpretativo de las conjeturas hipotéticas que deben acompañar el curso de las acciones comunitarias y el papel de la construcción de modelos teóricos capaces de generar nuevas representaciones teóricas sobre los diversos procesos que emergen en el contexto de la acción comunitaria (González Rey, 2014: 22).

La IRA comparte con las estrategias mencionadas la necesidad de superar las contradicciones teoría-práctica, forma-contenido, sujeto-objeto, esencia-existencia, pensamiento-acción, entre otras, como ejes de la praxis comprometida con la transformación, en esencia, la praxis de liberación del oprimido; sin embargo, las trasciende al romper con las miradas parciales de las disciplinas –sociología, economía ciencia política, antropología, psicología, entre otras–.

A través de la IRA, además de establecer los problemas que aquejan a los oprimidos o excluidos-pauperizados se orienta un proceso de jerarquización de los mismos y delinea la categoría de presente desplegado, un movimiento que permite comprender el presente a partir de su génesis histórica y trazar el proyecto del futuro liberador.

El camino de la IRA reconoce en primera instancia, la pseudo-concreción, como la denomina Kosik (2022), posteriormente los comunitarios entienden la vida cotidiana como acción que construye futuro y, desde ese lugar, delinear las tácticas organizativas tendientes al futuro, camino en el cual el presente deviene pasado y porviene futuro, el devenir implica recuperar la memoria histórica como principio central para la transformación del presente de opresión.

A diferencia de la IP, IAP y la IT, la IRA delinea un proceso de interpretación colectiva –hermenéutica dialógica–, desde donde se construyen conceptos situados que permiten a los comunitarios apropiarse de la realidad, conceptos que no se encuentran al margen de una visión científica, sencillamente se sitúan en el contexto histórico-cultural que se pretende comprender para transformar. En el trayecto de acercamiento a la realidad-real, los comunitarios y los investigadores-solidarios re-crean o crean un lenguaje para leer el mundo como totalidad, entendida como unidad en la diversidad.

La mirada psicosocial que se concreta con la IRA transita por el presente desplegado –devenir-presente-por-venir–, determinación histórica-momento de la acción-pro-yecto de futuro; en ese marco, es importante reiterar que el presente, en tanto que acción, comienza y termina en el mismo lugar y no puede ser aprendido por la razón, salvo cuando ya es pasado o como des-encuentro.

Para caminar en el proceso de investigación –lectura del mundo– los investigadores solidarios, en conjunto con los comunitarios, se organizan en Comunidades críticas (CC) conformadas por un promedio de 6 participantes a partir de núcleos problemáticos estructurados desde del primer acercamiento a la realidad construido con la información que en lo general se conoce de la dinámica estructural vigente, es decir, del modo de producción capitalista.

A través de las CC se sistematiza la experiencia pseudo-concreta de la realidad la que se pone a consideración a partir de un primer alejamiento metodológico con respecto a lo percibido o, dicho de otra manera, se camina por una sucesión de abstracciones –particularidades– con respecto a la totalidad –concreción–.

En el camino los comunitarios y el investigador solidario revisan el primer nivel de teorización producto de la sistematización y retornan a las CC con la finalidad de jerarquizar los problemas detectados y postular el camino para darles solución desde el compromiso ético-político, es decir, desde la praxis de liberación o trans-formación.

## **Racio-emocionalidad**

El ser humano reconoce la realidad a partir de representaciones simbólicas y de manera especial, a través de ello, establece la relación con los-Otros-diferentes; en ese marco se produce un encuentro entre racionalidades que no necesariamente son iguales, porque las mismas responden a una dimensión espacio-temporal, en un presente que solo se puede comprender en su devenir pero que, desde el mismo, se traza el por-venir, siempre y cuando se tome conciencia del significado histórico del presente.

La razón es la que permite dar coherencia a la realidad a través de procesos de investigación que tienden a construir dicho orden a través de conceptos o categorías, inmersas en una teoría, que en realidad es un lenguaje que permite hacer inteligible la realidad en un marco de coherencia.

La psicología se configura como referente de la necesidad manifiesta de caminar por el rumbo orientado a descolonizar el pensamiento y la acción, un camino que trasciende al individuo para centrarse en la persona como síntesis comunitaria con el derecho a dar significado particular a las experiencias vividas con los-Otros-diferentes, en una comunidad que solo existe en la medida que está conformada por diferentes.

La unidad entre la objetividad y la subjetividad es condición de necesidad y suficiencia para el proceso de investigación psicológica, además de conformar el camino para superar la contradicción sujeto-objeto instalada en el pensamiento positivo. La dinámica de investigación psicológica se concreta, como señala Fals-Borda (19719 en la relación sujeto-sujeto).

Como campo emergente de investigación en la psicología la investigación se concibe como lectura de la realidad, del presente a ser trascendido. Se camina del mundo de lo aparente o pseudo-concreto y transita por una sucesión de abstracciones que derivan en la concreción real, en la totalidad como unidad en la diversidad.

En este programa de investigación manifiesto en la psicología incorpora como aspectos de una misma contradicción lo ontológico, lo metodológico, lo emocional y lo racional y dimensiones concretas de la realidad humana como principio para dar coherencia al pensamiento con la acción, a lo que se dice con lo que se hace, lo que se piensa con lo que se practica en la realidad concreta.

La investigación psicosocial requiere del compromiso ético y político de quien la realiza, pero también el amor por lo que se hace; es en realidad una entrega emocional a la tarea de construir conocimiento-transformador de la realidad, acción que se concreta en la relación y el amor con el-Otro-diferente, que deriva en acción-reflexión político-ideológica. . .

Por esto,

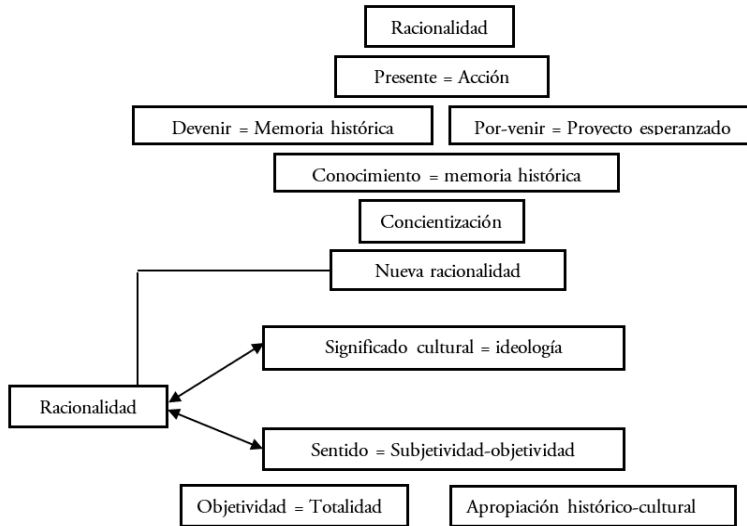
El científico social latinoamericano, como constructor de conocimiento al servicio de la justicia y la equidad, no puede dejar de lado las determinaciones que afectan a las personas, ni el contexto de sus experiencias personales que se construyen de manera sociocultural (Flores Osorio, 2002: 73).

En realidad, el investigador comprometido con la transformación debe estar consciente, que la producción de conocimiento requiere, no solo instrumentos, sino también posicionamiento ideológico y político.

En esencia, desde mi punto de vista, la racionalidad es un proceso que se desarrolla en lo que defino como presente desplegado; es decir, un presente que deviene pasado y por-viene futuro. Sostengo que el presente no puede ser aprehendido por la

razón en la medida que inicia y termina en el mismo lugar, esto es en la acción que se piensa como des-encuentro, como algo que nada más se interpreta cuando se convierte en historia, como se documenta en el esquema siguiente:

**Esquema No. 1**



La IRA es un camino que se transita en 3 momentos que van de la práctica a la teoría, luego de la teoría a la práctica, para finalmente convertirse en acción y praxis de trans-formación, a saber: 1) Investigación, 2) Reflexión y 3) Acción, que se definen en el apartado siguiente:

**Investigación:**

La investigación se define como un proceso de lectura de la realidad en una relación hombro a hombro y cara a cara entre los investigadores-solidarios y los comunitarios organizados en Comunidades Críticas a partir de las problemáticas referidas en lo que defino como heurística, es decir, la base que sirve para la solución de los problemas o también considerada como problema base orientador del camino a seguir para resolver los problemas.

El camino de lectura –investigación– inicia con un conjunto de conversaciones o diálogo de saberes entre los participantes con relación a las problemáticas contenidas en la heurística. Los relatos contienen la historia vivida por cada uno de los participantes.

El primer acercamiento –práctica– a la realidad es el detonante de las conversaciones, o dicho de otra manera, las conversaciones inician a partir de lo que aparece o del mundo de la pseudo-concreción, como la denomina Kosik (2022). Es un proceso constituido por una sucesión de abstracciones o particularidades de la realidad que se dirigen hacia la construcción de lo concreto, de la totalidad como unidad en la diversidad.

## Reflexión

Es un proceso colectivo desde donde se piensa las conversaciones y narrativas sobre la práctica concreta de los comunitarios. Se analizan tanto los aciertos como los errores cometidos alrededor de las vivencias sistematizadas por los comunitarios como base para su conversión en teoría para hacer inteligible las dimensiones constituyentes de la realidad documentada.

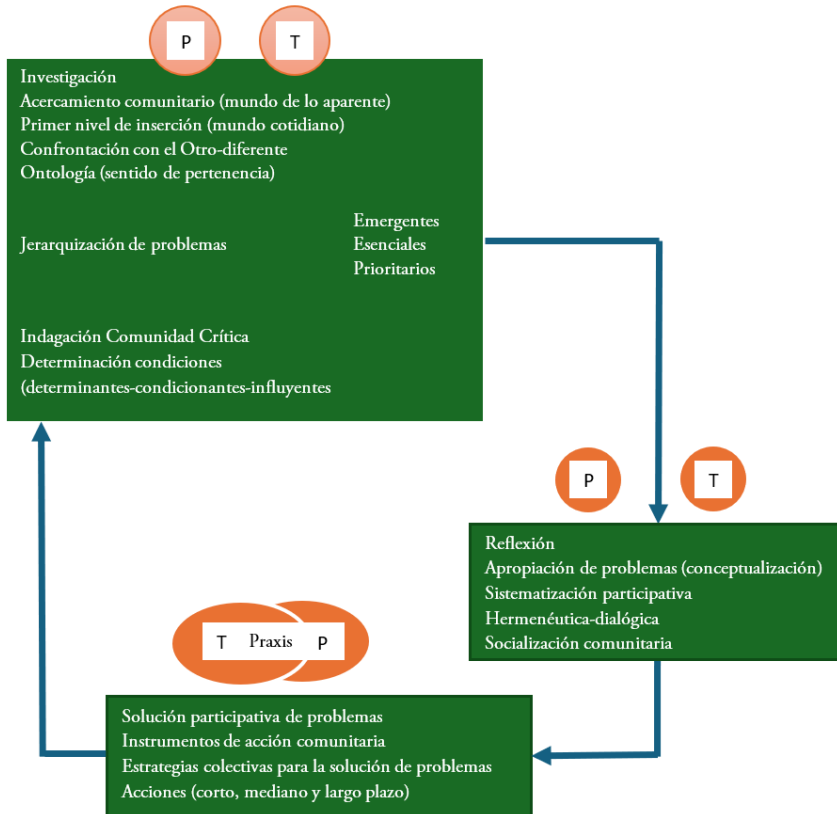
En la reflexión-acción de las Comunidades Críticas se construyen categorías que permitirán pronunciar el mundo, lo que se convierte en principio básico para el proceso de apropiación de la problemática detectada. En este momento se resignifican las concepciones ideologizadas que orientaron la práctica de los comunitarios y se conforman como base del conocimiento concientizador.

El momento de reflexión sienta las bases para la construcción de materiales e instrumentos de trabajo colectivo y se organiza la información recabada como eje que dinamiza el camino en el que se piensan las posibilidades reales de solución y/o concreción de la utopía de liberación.

## Acción

El colectivo establece los vínculos de la práctica con la teoría generando una síntesis que ahora se expresa como praxis liberadora o trans-formadora. Este proceso claramente es resultado del trabajo hombro a hombro, cara a cara, entre los comunitarios y el investigador-solidario orientados por el compromiso ético-político que permitió esperar la trans-formación; es decir, activar las estrategias para concretar el mejor-de-los-mundos-posible o lo real-utópico.

## Esquema No. 2



La IRA es una estrategia que a diferencia de la IAP o la IT desarrolla la tarea hombro a hombro, cara a cara con los excluidos-pauperizados. Excluidos-pauperizados es una categoría que busca mayor inclusión de los comunitarios, va más allá de las nociones de clase, oprimido o explotado, es una categoría que incorpora a todas las víctimas del modo de producción capitalista: campesinos, Naciones originarias, afrodescendientes, desempleados, obreros, trabajadores informales y profesionales.

La comunidad es concebida bajo la dinámica de tres categorías a saber: a) Comunidad histórica que refiere a una estructura histórico-cultural, tal es el caso de las Naciones Originarias o las afrodescendientes, b) Comunidad emergente, cuyo ejemplo es la construcción de las Comunidades Eclesiales de Base como parte del

trabajo de concientización de la Teología de la Liberación y c) Comunidad artificial, organizada a partir de cierto tipo de demandas coyunturales, por ejemplo distribución de agua, energía eléctrica, incluso defensa de procesos electorales vinculados a candidatos progresistas o en el mejor de los casos, organizaciones de izquierda (Flores Osorio, 2022).

## Conclusiones

La IAP, la IT y la IRA son estrategias pertenecientes a perspectivas teóricas como la sociología rebelde, la pedagogía freiriana o del oprimido y la psicología como campo que desarrollo en consecuencia con la recomendación de Ignacio Martín-Baró (1986) con relación a la construcción de una nueva teoría y una nueva epistemología, la que trasciende las dimensiones disciplinares, multidisciplinares interdisciplinares y transdisciplinares para colocarse en un marco de unidad en la diversidad, es decir, en el marco que demanda la comprensión de la totalidad en tanto que concreción de la realidad.

## Referencias

- Althusser, L. (1974). *Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado*. Editorial Nueva Visión.
- Flores Osorio, J. M. (2002). Metodología y epistemología de la investigación psicosocial en *Informacio psicológica*. 78-71. Pp. 71-79
- Flores Osorio, J. M. (2011). *Psicología y praxis comunitaria. Una visión latinoamericana*. Editorial Latinoamericana.
- Flores Osorio, J.M. (2022). Leer el mundo para trans-formarlo. *Revista de Psicología y Pedagogía Crítica*. Número de lanzamiento. Pp 6.18.
- González Rey, F. (2014). Dilemas epistemológicos actuales en psicología comunitaria. En *Repensar la Psicología y lo Comunitario en América Latina*, Jorge Mario Flores Osorio, coordinador. PP. 19-46. Universidad de Tijuana/Centro Latinoamericano de Investigación Intervención y Atención Psicosocial A. C.
- Hinkelammert, F. (1998). *El grito del sujeto. Del teatro-mundo del evangelio de Juan al perro-mundo de la globalización*. Editorial DEL.
- Dussel, E. (1998) *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*. Editorial Trotta.

- Leboterf, (1979). *Investigación participativa*. Centro de Experimentación para el Desarrollo de la Formación Tecnológica CEDEFT.
- De Shuter, A. (1979). Método y proceso de la Investigación Participativa en la capacitación rural. *Cuadernos de CREFAL* 19. Centro Regional de Educación para Adultos y Alfabetización Funcional para América Latina.
- Yopo, B. (1989). Metodología de la investigación participativa. *Cuadernos de CREFAL* 16. Centro Regional de Educación para Adultos y Alfabetización Funcional para América Latina.
- Fiori, E. M. (1970). Aprender a decir su palabra. El método de alfabetización del Profesor Paulo Freire. En *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores. Pp 3-20.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI editores.
- Fals Borda, O. (1971). *Ciencia propia y colonialismo intelectual*. Editorial Nuestro Tiempo.
- Fals Borda, O., Anisur Rahman, de Roux G. Salazar M. C. Gianotten, V., Wit, T., Sithembiso N., Gaventá J. y Tilakaratna. (1991). *Acción y Conocimiento. Como romper el monopolio con Investigación-Acción-Participativa*. CINEP ediciones.



# COLOFÓN

Omar Alejandro Bravo y Jorge Mario Flores Osorio

Para finalizar el libro, me parece importante señalar que el proceso de trabajo en la comunidad no se puede realizar a través de visiones parciales de la misma; es fundamental asumir que la realidad está constituida por elementos personales sociales, culturales, históricos, políticos, económicos y ambientales; es decir, se produce a través de un proyecto que se construye metodológicamente por medio de una sucesión de abstracciones entendidas como particularidades de la misma, las cuales nada más tienen sentido y significado cuando se manifiestan en unidad, es decir, como concreción o totalidad.

La psicología social como campo emergente de investigación es resultado de historias vividas y de errores que he tenido que valorar antes de dar un nuevo paso en el camino hacia la utopía del-otro-mundo-posible que, aunque no parezca, poco a poco se va construyendo por medio de proyectos factibles expresados como pequeños respiros antes de continuar el viaje hacia la transformación radical de la sociedad que oprime, explota como principio desde donde se generó la exclusión-pauperización.

Considero que si bien es cierto que yo me hago responsable de lo que planteo, al igual que lo hacen David Pavón Cuellar, Karen Dahyana Solarte Sánchez y Omar Alejandro Bravo, la sistematización que yo realizo es un ejercicio de apropiación de las enseñanzas de los comunitarios con quienes he podido compartir mi experiencia, la cual al sistematizarla o, dicho de otra manera, mirarla desde el horizonte de la epistemología, me permite acercarme a lo que considero la utopía de todo investigador-solidario, que es la de aportar nuevos elementos teóricos para la comprensión-transformación de la realidad concreta de la región latinoamericana y, por qué no, de lo que históricamente se definió como el tercer mundo.

En concreto quiero señalar que la propuesta de la psicología como campo emergente de investigación comunitaria, es resultado de una vida colectivizada, tanto con compañeros/as académicos/ como con los comunitarios que siempre estuvieron dispuestos a compartir conmigo sus experiencias y concepciones desde donde se explicaban el mundo.

Aprovecho este colofón para agradecer a David Pavón-Cuellar, a Karen Dahyana Solarte Sánchez y a Omar Alejandro Bravo sus aportaciones a la propuesta de un nuevo campo de investigación comunitaria que como he señalado en otros momentos, responde a la sugerencia de Martín-Baró de descentrarse de la psicología y crear una nueva epistemología como base para una teoría desde algún lugar de América Latina.

Concluyo el libro con un fragmento del poema de Otto René Castillo quien puso su lenguaje al servicio de la lucha revolucionaria guatemalteca, personaje que un año después de su incorporación a las filas guerrilleras fue herido y luego raptado por el ejército represor junto a su pareja, torturados y posteriormente los perpetradores los fusilaron y quemaron en el lugar de su cautiverio.

Vamos Patria a caminar, yo te acompaño  
yo bajaré los abismos que me digas,  
yo beberé tus cálices amargos  
yo me quedaré ciego para que tengas ojos,  
yo he de morir para que tu no mueras,  
para que emerja un rostro flameando al horizonte  
de cada flor que nazca de mis huesos.

# EPÍLOGO: POR UNA PSICOSOCIOLOGÍA MILITANTE Y CREADORA (EN VERSIÓN DE MANIFIESTO)

Sigifredo Esquivel Marín

Universidad Autónoma de Zacatecas, México

En tiempos en que ya no hay manifiestos y en que las manifestaciones están a la baja, escribimos un panfleto en forma de misiva o apunte en pos de algún manifiesto por y hacia una psicología militante creadora. Los manifiestos estético-artísticos de principios del siglo XX sientan las bases para el advenimiento de la modernidad estética y anticipan el arte contemporáneo. Dichos manifiestos estéticos fueron declaraciones públicas y acciones performativas que iniciaron movimientos artísticos y culturales y van a encabezar las vanguardias estéticas y políticas generando auténticos acontecimientos socioculturales cuya trascendencia e influencia llega hasta nuestros días. Lo relevante no sólo es su propuesta artístico-estética sino su rebelión contra las formas sociales e ideológicas imperantes.

En las vanguardias hay un gesto de rebeldía e insurrección en estado puro, gesto que se vuelve ritual y se corre el riesgo de integrarse al orden establecido, de ahí la crítica a la vanguardia como tradición por parte del Situacionismo. En el contexto del 68, la Internacional Situacionista critica la institucionalización del arte y la creciente alienación de la sociedad del espectáculo y su reconversión en mercancía desechable. Asimismo, busca destacar y rescatar la vida cotidiana como un laboratorio de subjetivaciones creadoras. Así que sirvan estas notas como una libre deriva y también en el sentido situacionista como desplazamiento exploratorio y experimentación sin destino predeterminado. Buscamos potenciar desajustes y umbrales de apertura en la teoría, investigación e intervención psicosocial. Siempre intentado hacer corto-circuito con el orden hegemónico, siempre en plural, de forma colectiva y conectiva.

Derivas psicosociales emergentes:

1. Aquí se clama, proclama y reclama un pensamiento descentrado de las versiones oficiales de la psicología y la sociología; dichas versiones tienden a mantener el estado de cosas imperante. Aquí, y aquí puede ser todas partes donde hay la

insurrección del pensamiento y de la praxis sociopolítica, insistimos, aquí se busca potenciar la indisciplina de los campos disciplinares bastante disciplinados y disciplinarios. Indisciplinar las disciplinas retoma el llamado de Iván Illich de desescolarizar la Academia.

2. Hoy la Academia hace sinergia –está a un clic de distancia– con el Mercado Financiero y las Tecnociencias al servicio de un Capitalismo Cognitivo Transnacional. El conocimiento y el investigador se han convertido en mercancías tanto más rentables cuanto más puedan estar al servicio de las élites económico-políticas que se identifican con la Súper Clase Vip Transnacional. La división del saber sirve de soporte especular ideológico a la división del trabajo en el sistema-mundo-capitalista.
3. Hoyo negro de la teoría social, lo psico-social aparece y reaparece como enigma teórico y campo epistemológico minado. Lejos del consenso, lo psico-social es un objeto metamórfico, no deja de estarse desplazando y descentrando. Umbral de todos los umbrales, lo psico-social se articula, justo ahí en la tierra de nadie, entre los dualismos y binarismos teóricos preestablecidos. Entre la singularidad irreductible y la masa amorfa de una colectividad maleable, lo psico-social subraya la interacción y la lógica relacional que va del sujeto a la sociedad y viceversa. Articulación compleja entre lo psíquico y lo sociopolítico, sin olvidar que el psiquismo subjetivo está transido de un mundo colectivo y de que no hay inconsciente que no sea ya político.
4. Se trataría pues de pensar lo psico-social como un campo de exploración, experimentación y recreación de los fines y confines que establecen una lógica relacional y un juego de diferencias e intercambios entre el psiquismo, la sociedad, lo colectivo, lo comunitario sin reducir dichas instancias antropológicas a una masa indiferenciada que borra todo disenso, singularidad y acontecimiento.
5. Investigadores/as de América Latina han hecho de la teoría psicosocial una herramienta de transformación de sí mismos y del entorno; sirvan de ejemplos y solamente de ejemplos los nombres de Andrea Zanella, Jorge Mario Flores Osorio, Pablo Fernández-Christlieb, David Pavón-Cuellar, Quintal de Freitas, Enrique Dussel, entre otros. Lo relevante es la relación dialéctica entre teoría y praxis al servicio de la transformación sociopolítica de nuestro espacio. La teoría y la investigación como empresas de insurrección creativa.

6. Se ha trabajado de forma incesante, e intermitente a veces, en construcción de la psicología como campo emergente de investigación-transformación que sea capaz de interpelar la férrea alianza entre Capital y Conocimiento.
7. Hoy el proyecto de praxis sociopolítica transformadora está arrojado a la mundanidad *immunda* de un mundo histórico político sometido a una geopolítica imperial ecocida y genocida. Al estar siempre en situación de margen del margen, periferia de la periferia, en América Latina tenemos la ventaja, de que hemos sido marginados y subordinados al orden imperial del Gran Capital, así que podemos dar una lucha desde abajo buscando recuperar el Norte como Sur. Otros Sures son posibles y deseables en la nueva cartografía geopolítica mundial.
8. Justo hoy cuando el Capitalismo se torno Micro-macro-fascismo y nos arroja a la lógica devastadora de la sobrevivencia extrema.
9. Es factible soñar, conspirar, urdir, trabajar hacia otra ciencia, *muy otra*, como subversión del orden legitimado.
10. En América Latina Poesía, Praxis y Política han ido siempre codo a codo –según los versos de Mario Benedetti. Y en la calle codo a codo, la legión de investigadores/as son mucho más que dos. Y la mirada teórica, henchida de praxis creadora también siembra futuros.
11. En América Latina la praxis sociopolítica se resignifica y descentra frente a sus visiones eurocéntricas coloniales. Vista desde los márgenes del Sistema-Mundo-Capitalista, la praxis se despliega como un proceso y un proyecto que articula diversas dimensiones complementarias, no exentas de tensiones y conflictos: las dimensiones subjetivas, sociales, colectivas, estéticas, políticas, éticas, emancipatorias e imaginarios colectivos subversivos y las memorias colectivas silenciadas por los poderosos. La praxis conlleva ideales utópicos, sueños de liberación, pulsiones revolucionarias, imágenes e imaginarios transgresores y formas de vida en pugna contra toda fatalidad conformista impuesta.
12. Frente a las intervenciones psico-sociales como mecanismos de control biopolítico habría que pensar otras formas de rehacer la intervención desde la micropolítica y la acción insurgente. Acciones, pensamientos y creaciones en sintonía con la recuperación de saberes menores y ancestrales en y desde la transformación social y la conquista del mejor de los mundos posibles.

13. Investigadores como Jorge Mario Flores Osorio, David Pavón-Cuellar, Andrea Zanella, Solarte Sánchez, Alejandro Bravo, entre otros/as, nos conminan a repensar el fundamento epistemológico de la teoría social desde una praxis transformadora. Urge descolonizar y desintoxicar las prácticas de enseñanza, investigación e intervención de su matriz epistemológica eurocéntrica, colonial y capitalista.
14. Las vicisitudes de una psicología comunitaria en América Latina trazan las bitácoras de una cartografía intelectual generada en la diáspora y el exilio. En América Latina, la psicología comunitaria no esperó a la teoría crítica, o los estudios decoloniales y culturales, para enfatizar la dimensión militante del quehacer investigativo y la interacción dialéctica entre teoría y práctica. Situada y sitiada socio-políticamente, la psicología comunitaria, desde sus inicios, asume la exigencia de modificar, aunque sea un poquito, las estructuras sociales existentes por su pesada carga de alienación e injusticia.
15. La teoría y sus prácticas de intervención psicosociales son formas de resistencia creativa y activa. Tenemos que potenciar una agenda de teorizaciones, diagnósticos, intervenciones e intercambios que fortalezca el libre juego de subjetivaciones creacionistas e insurrectas. Si el reconocimiento crítico nos ha llevado de la teoría a su contextualización sociopolítica, ahora tendríamos que ir del contexto a un nuevo texto enriquecido con una teoría militante que atienda y entienda la vertiginosa crisis, crisis de crisis, policrisis, en la que se sitúa la humanidad bajo la debacle civilizatoria en ciernes.
16. La Alegría y la Esperanza como potencias ontológicas y telúricas de auto-transformación del entorno y del sujeto humano. El ethos latino tiene algo de brisa marina y mansedumbre de la montaña, está animado por volcánicas pasiones que irrumpen y rompen el monocorde estilo decadente del nihilismo conformista y catastrofista tan en boga en el imaginario contemporáneo. Alegría y Esperanza con sabor y saber latinos cargadas de un futuro ancestral –según las sabias palabras del gran pensador indígena Ailton Krenak: en lugar de operar en el paisaje, deberíamos integrarnos en él.

# SOBRE LOS AUTORES

## **Jorge Mario Flores Osorio**

Licenciado en Psicología, Maestro en Filosofía de la Ciencia y Doctorado en Filosofía y Ciencia. Actualmente, director de la Unidad Transdisciplinaria de Investigación de la Universidad de Tijuana, Presidente/investigador del Centro Latinoamericano de Investigación, Intervención y Atención Psicosocial A.C.

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-1024-1081>

Correo electrónico: [jomafo@gmail.com](mailto:jomafo@gmail.com)

## **Omar Alejandro Bravo**

Pregrado en Psicología Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Maestría y Doctorado en psicología, Universidad Nacional de Brasilia, Brasil. Postdoctorado Universidad del Estado de Río de Janeiro, Brasil. Actualmente, profesor del Departamento de Estudios Psicológicos y director de la Maestría en Intervención psicosocial de la Universidad Icesi, Cali, Colombia. Investigador Senior Colciencias.

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-6184-9193>

Correo electrónico: [oabravo@icesi.edu.co](mailto:oabravo@icesi.edu.co)

## **David Pavón-Cuéllar**

Doctor en Filosofía por la Universidad de Rouen (Francia) y Doctor en Psicología por la Universidad de Santiago de Compostela (España). Actualmente, profesor investigador titular en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México.

Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-1610-6531>

Correo electrónico: [davidpavoncuellar@gmail.com](mailto:davidpavoncuellar@gmail.com)

## **Karen Dahyana Solarte Sánchez**

Universidad Icesi.

## **Sigifredo Esquivel Marin**

Universidad Autónoma de Zacatecas (México)

**María de Fátima Quintal de Freitas**

Universidad Federal de Paraná (Brasil)

# OTROS TÍTULOS

- **Psicología política y subjetividad política en jóvenes**  
Omar Alejandro Bravo, Alvaro Díaz Gómez y Juan David Villa Gómez (eds.)  
DOI: <https://doi.org/10.18046/EUI/ee.1.2024>
- **Aportes teóricos y prácticos para una salud mental alternativa**  
Omar Alejandro Bravo (ed.)  
DOI: <https://doi.org/10.18046/EUI/escr.25.2023>
- **Caminando por las veredas de la psicología**  
Jorge Mario Flores Osorio y Omar Alejandro Bravo (eds.)  
DOI: <https://doi.org/10.18046/EUI/ee.5.2022>
- **Aportes al desarrollo de la subjetividad desde la perspectiva histórico cultural. El legado de Fernando González Rey**  
Omar Alejandro Bravo y Álvaro Díaz Gómez (eds.)  
DOI: <https://doi.org/10.18046/EUI/tirant.2022.2>
- **Las Ciencias sociales: al otro lado del discurso neoliberal**  
Jorge Mario Flores Osorio, Luis Huerta-Charles y Omar Alejandro Bravo (eds.)  
DOI: <https://doi.org/10.18046/EUI/ee.5.2020>
- **9 propuestas de intervención psicosocial**  
Omar Alejandro Bravo (ed.)  
DOI: <https://doi.org/10.18046/EUI/bm.4.2020>
- **Ensayos sobre la pandemia**  
Ximena Castro-Sardi, Diego Cagüeñas Rozo, Diana Patricia Quintero Mosquera, Juan José Fernández Dusso y Rafael Silva Vega (comps.)  
DOI: <https://doi.org/10.18046/EUI/vc.4.2020>



Este libro se terminó de editar en agosto de 2025. En su preparación,  
realizada desde la Editorial Universidad Icesi, se utilizaron tipos  
Adobe Garamond Pro en 12/15 y 11/14.



El libro parte de una crítica a las visiones hegemónicas de la psicología a partir de un proceso de descentración de la disciplina desde donde se demuestra su incapacidad para comprender-transformar la realidad de exclusión-pauperización de grandes sectores de la población latinoamericana a partir de la instalación de la economía de mercado sustentada en una visión neoliberal. Luego de analizar el uso de palabras como psicosocial, resiliencia, entre otras tantas que se instalan como consignas ideológicas, se propone a la psicología comunitaria como un campo emergente de investigación-transformación comunitaria, se plantea un posicionamiento metodológico y se analizan diversas estrategias de trabajo comunitario participativo. En esencia, el libro desarrolla una propuesta de trabajo comunitario emergente y alternativo a las visiones hegemónicas que psicologizan o sociologizan la realidad. El libro tiene la intención de abrir nuevos debates con respecto al trabajo comunitario y las miradas teóricas que hasta el momento tienen la hegemonía en dicho trabajo [Jorge Mario Flores Osorio y Omar Alejandro Bravo].

